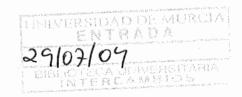
ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS





0 9 AGO. 2004



TOMO XLVI (NÚMERO 125) MADRID 2004

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Antonio Alvar Ezquerra, Emilio Crespo Güemes, Gregorio Hinojo Andrés, José Francisco González Castro, Patricia Cañizares Ferriz, María Luisa Puertas Castaños, Ramón Martínez Fernández, Maurilio Pérez González, Dulce Estefanía Álvarez, Francesc Casadesús Bordoy, Julián González Fernández y Antonio Melero Bellido, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: Vitrubio 8, 2º, 28006 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453 Depósito legal: M. 567-1958

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., San Máximo 31, Edificio 2.000, 28041 Madrid

ÍNDICE

P	ágs.
CULTURA CLÁSICA	
Francisco Rodríguez Adrados, <i>Griego y latín ¿lenguas muertas?</i>	7 17
Ana Rodríguez Mayorgas, El concepto de artes liberales a fines de la República Romana	45
Francisco García Jurado, La iglesia católica contra la enseñanza de los clásicos en el siglo XIX: el abate Gaume y su repercusión	
en España. Una página poco conocida de la educación clásica JUAN JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Sugerencias lexicográficas para el DRAE	65 83
DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS	
Antonio López Fonseca, A los clásicos por la lectura. Reflexiones en torno a la docencia	93

RESEÑAS DE LIBROS

EMILIO PALACIOS FERNÁNDEZ (coord.), Francisco Aguilar Piñal, Carlos García Gual y Gaspar Garrote Bernal, Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración (F. García Jurado), p. 111. Eurípides. Tragedias, V. Heracles. Ifigenia en Áulide (L.M. Macía Aparició), p. 113. PATRICIA CRUZALEGUI SOTELO, La experiencia platónica en la Inglaterra decimonónica (Pau Gilabert), p. 116. ALDO LUISI & NICOLETTA F. BERRINO, Culpa silenda. Le Elegie dell'error Ovidiano (E. Bérchez Castaflo), p. 121. JOSÉ MANUEL PEDROSA (ed.), El libro de las Sirenas (Mª Dolores Jiménez López), p. 122. LIV Lexikon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen (J.L. García Ramón) p. 124.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Informe de gestión del Secretario Nacional de la Sociedad Española de Estudios Clásicos presentado en el Acto de Clausura del XI Congreso de la SEEC (p. 131). Reunión de la Junta Directiva de la SEEC (p. 134). Reunión de la Asamblea General (p. 135). Balance Económico de la SEEC a 31-12-2003 (p. 136). Presupuesto 2004 de la SEEC (p. 137). Renovación de la Junta Directiva Nacional de la SEEC (p. 138). Nuevas Juntas de las Secciones de la SEEC (p. 138). Posición de la SEEC ante la reforma de las titulaciones en el marco del espacio europeo de enseñanza superior (p. 141). Certamen Ciceronianum 2004 (p. 143). Concurso Pythia (p. 143). Coloquio de Euroclassica 2004. Multa per aequora (p. 143). Asamblea General de Delegados de Euroclassica (p. 144). Renovación de la página web de la SEEC (p. 145). Viaje a Etruria y Roma (p. 145). Viaje a Brasil para el Congreso de la FIEC (p. 145).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

Alicante (p. 146). Baleares (p. 147). Cataluña (p. 148). Córdoba (p. 149). Extremadura (p. 149). Galicia (p. 151). Madrid (p. 151). Málaga (p. 152). Pamplona (p. 154). Salamanca (p. 155). Sevilla (p. 155). Valencia-Castellón (p. 155).

Normas para la publicación de artículos en Estudios Clásicos (p. 157).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 159).

CULTURA CLÁSICA



GRIEGO Y LATÍN ¿LENGUAS MUERTAS?

La verdad es que esta expresión a los helenistas y latinistas, a mí por lo menos, nos disgusta, nos resulta inadecuada. Voy a presentar aquí algunas reflexiones sobre ella.

La expresión está testimoniada en español por primera vez en 1580, en los *Comentarios a Garcilaso* de Fernando de Herrera. Dice que «de las lenguas muertas nos quedan solamente las reliquias guardadas en los escritos de los hombres doctos de aquella edad en que tuvieron vida». Se refiere, sin duda, a griegos y romanos, como especifica ya claramente Mayans y Síscar. La expresión presagia el ambiente de la llamada «querella de los antiguos y los modernos», en la Francia de los siglos XVII y XVIII.

Se refiere, en definitiva, a la oposición entre las lenguas contemporáneas, lenguas «vivas», y las antiguas lenguas sabias, griego y latín, que eran las calificadas de «muertas». Son, según el *Petit Robert*, las lenguas «qui ne sont plus parlées». Nuestro *DRAE*, en su edición 22, de 2001, afina un poco más. Dice que una lengua muerta es «la que antiguamente se habló y no se habla ya como propia y natural de un país y región». El concepto se extiende a toda clase de lenguas desaparecidas y se opone al de la lengua común de un país y región. Extraño complemento de tipo político que, en el fondo, viene a insistir en que esa lengua ya no se habla. Por supuesto, el diccionario no hace sino recoger un uso, aquí me limito a criticar ese uso.

¹ Edición de Antonio Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972 (sub *Desbañe*, H.597). Es también notable lo que dice el *Diccionario de Autoridades*, de 1726, pág. LIV, apdo. 20: «Lengua muerta se llama a las que como la Latina, la Hebrea y la antigua Griega, son inmutables, porque no hablándose ni usándose comúnmente, permanecen en su inmutable ser». Véase también Gregorio Mayans y Síscar, *Orígenes de la lengua española*, 1737 (edición del Ayuntamiento de Oliva-Diputación de Valencia de 1984, pág. 215 y sig.: «O bien se puede introducir algún vocablo ya usado en otra lengua muerta, como en la griega o latina ... antes de la lengua latina, como más conocida, que de otra muerta».

En realidad, nos hallamos ante una metáfora que opone lo vivo, la lengua actual, a lo muerto, desvalorizado como perteneciente a un pasado perimido. Una metáfora que puede ser aproximadamente justa cuando se refiere a lenguas totalmente desaparecidas, no al griego y el latín, que en un cierto sentido están vivos y actuantes, como trataré de hacer ver. Aun así, una lengua «muerta» como el etrusco ha dejado huellas como la palabra *persona*, el mozárabe lo ha dejado en topónimos de Granada como *Pampaneira* y *Capileira*. No son diferentes de los préstamos de lenguas que siguen siendo habladas, como los del árabe o el inglés al español.

Paralelamente, puede hablarse de fósiles en relación con palabras que, en varios períodos históricos, han pasado como herencia grecolatina a las lenguas que sucedieron al latín, sean románicas o no. Innumerables son los préstamos greco-latinos en castellano desde el mismo *Poema de Mío Cid*, como *mirra* y tus (y no digamos en Berceo, Alfonso el Sabio, *Auto de los Reyes Magos*, etc.) e igual en las demás lenguas románicas: fr. *boutique* viene del griego igual que esp. *bodega* y *botica*, al. *apotheke*. Desde la época de Carlomagno hay en francés *element*, *angele*, *chrestien*; y pueden verse ejemplos numerosos en lenguas románicas en mi *Historia de la lengua griega*. También en las no románicas, del tipo de *scuola*, *arzat* (al. moderno *Arzt*), *pergamîn* ya en antiguo alto alemán.

Pero no es el tema universal y de los préstamos, a partir de todo tipo de lenguas y en períodos diversos, el que aquí me interesa. Lo que me interesa es que esos préstamos confieren a ciertas lenguas, habladas hoy o no, la calidad de vivas y actuantes. Como actúa hoy el inglés sobre el español y las demás lenguas del mundo, es en efecto una lengua activa y actuante, igual siguen haciéndolo hoy mismo el griego y el latín. No pueden compararse, pues, a lenguas que hace tiempo dejaron de ejercer influjo, solo dejaron un depósito de fósiles. Pues bien, el griego y el latín siguen ejerciéndolo, por tanto, siguen en un sentido estando vivos.

El concepto de lengua viva debe ser ampliado, la imagen biológica es insuficiente; y el concepto de lengua muerta debe ser, paralelamente, restringido. O, mejor: ambos conceptos son confusos e

² Madrid, Gredos 1999, pág. 241 ss.

insuficientes, mejor sería borrarlos. Pero quiero plantear el tema en términos generales.

Primero, existe el caso de una lengua que deja de hablarse y comienza a hablarse otra, es el caso del latín y las lenguas románicas, por ejemplo, no es el único. Pero las cosas no siempre son tan claras. ¿Es que el griego antiguo y el moderno son dos lenguas que se siguieron la una a la otra? Hay quien dice esto, pero son más los que sostenemos que hay una unidad, lo que se prueba por la posibilidad de escribir una Historia del griego; aunque, desde luego, haya diferencias temporales. Ciertos términos o usos gramaticales del griego antiguo se perdieron o solo en ciertos niveles de lengua se conservaron. La oposición vida / muerte no es, aquí, más que muy parcial.

Segundo, unir el concepto de «vida» y el de «lengua hablada» es unilateral, insuficiente. Hay lenguas que dejaron de hablarse en la vida común, pero siguieron escribiéndose en usos tradicionales (religiosos, literarios, científicos); y en ocasiones esos textos eran leídos, a veces hasta se seguían comentando o debatiendo en su misma lengua. O se escribía y debatía, en ciertos círculos, en la misma lengua, concretamente en latín en las Universidades y otros Centros. No puede decirse que esta lengua estuviera muerta. Insisto en ello más abajo.

En el caso del griego, los Evangelios siguen hoy leyéndose, en los oficios, en su lengua original, el griego de la koiné, como hasta hace poco (y todavía en algunos lugares) se leía en la misa el latín original, que había sido la lengua culta en toda la Edad Media y aun hasta mucho después. Pienso que, en esos momentos, griego y latín eran, son, lenguas vivas y actuantes, que han seguido y siguen ejerciendo su influjo.

Pero también el antiguo eslavo sigue usándose en la liturgia ortodoxa de los eslavos, sigue estudiándose el Corán en su árabe clásico. El sánscrito sigue cultivándose en la India (yo he oído a los santones recitar los Vedas), el copto sigue siendo la lengua sagrada de la Iglesia copta.

No basta con la etiqueta de «lengua de prestigio». Es que, además, esas lenguas, ciertamente solo dentro de determinados círculos, que eran influyentes sobre la totalidad de la sociedad, eran escritas y habladas. Estaban vivas. El latín era la lengua de documentos literarios y no solo en la Edad Media, era la lengua en que escribieron Nebrija, el Brocense, Newton o Linneo, se escribía todavía en América, se escriben hoy en día en él los Aparatos de nuestras ediciones críticas. En sánscrito siguieron escribiendo budistas e hin-

duistas muchos siglos después de su desaparición como lengua hablada. Insisto: no se debería llamar muertas a estas lenguas.

El hecho de que una lengua se hable o no, no es el único para dictaminar sobre su vida o muerte. El escribir implica entender, ser influido e incluso, a veces, hablar. Por poner un ejemplo, los coros de la tragedia griega eran escritos en un dorio muy literario que nunca se habló en la calle, pero que era cantado o recitado en la representación trágica, como también por Píndaro y otros poetas. Podemos comparar la poesía latina medieval y renacentista de cantos de estudiantes y celebraciones festivas.

De todas maneras, no es esto lo que más me interesa en este contexto, aunque sea importante. Lo que más me interesa es que ha existido históricamente y existe en la actualidad la posibilidad de que una lengua viva dentro de otra, como el cangrejo ermitaño alojado en la concha de un caracol. Su vida es una continuación de su vida anterior.

Me explico. En un momento dado una lengua puede sentir determinadas carencias, sobre todo en su léxico, en su sintaxis y en su plasmación en géneros literarios. Acude entonces al préstamo a partir de otras lenguas. Pueden ser, ciertamente, lenguas contemporáneas habladas; pueden ser, también, lenguas antiguas que ya no se hablan. Los dos casos son, en el fondo, idénticos. Una lengua emergente o una lengua en un determinado estadio evolutivo o ciertos sectores de ella solamente, sienten una carencia. Y tienen a su disposición una serie de depósitos o almacenes de los cuales pueden surtirse. Ya he hablado de esto.

Pero esos almacenes tienen un doble uso. De una parte, llenan lagunas de las nuevas lenguas en el caso de nombres (o adjetivos, verbos) que se refieren a plantas, animales, novedades, conceptos. Ahí quedan, completando el inventario de disponibilidades de las nuevas lenguas. El inventario de las lenguas prestatarias es utilizado, succionado por decir así, para cubrir ciertas necesidades de las nuevas. Puede decirse, con cierta justicia, que las lenguas prestatarias, vivas o no, se dejan utilizar. Desde el punto de la o las lenguas que las utilizan solo están vivas en el sentido de que suministran elementos que pueden revitalizarse, incorporarse al organismo de la nueva lengua.

Por supuesto, el caso del griego y el latín no es diferente en esencia del de otras lenguas, el árabe por ejemplo: solamente, el número de los préstamos que han enviado a las lenguas europeas es infinitamente superior en número.

Pero hay otro planteamiento que es parcialmente diferente de éste. Se trata de que en el caso del griego y el latín esos préstamos siguen vivos dentro de nuestras lenguas: vivos en el sentido de que ayudan a crear constantemente nuevas palabras, nuevas formas de hablar y escribir. No solo el léxico greco-latino está vivo en el nuestro: lo están la sintaxis y la misma tipología de los géneros literarios procedentes del griego y el latín. Un elemento «vivo» es el que crea, hace crecer la lengua huésped. En realidad es ya parte de la lengua huésped, la lengua nodriza, y, al tiempo, vive en ella todavía la lengua prestataria. Yo he estudiado la historia del léxico griego dentro de las lenguas europeas en el contexto de una descripción del griego en general, en el libro citado.

Nuestras lenguas son, lo he dicho otras veces, un semi-griego o un criptogriego, porque a veces los préstamos del griego habían sido calcados en latín, y cuando decimos *espíritu*, *calidad* o *conciencia* usamos términos griegos calcados o traducidos al latín, como cuando los alemanes dicen *Fernsprecher* en vez de *teléfono*.

No sé si me explico bien: una cosa es la existencia de un *stock* de préstamos, otra su utilización como material que hace crecer la lengua que lo acoge y vive en ella. Es extraño que los tratadistas de historia de la lengua no utilicen esta distinción, que es vital y decisiva. Lapesa, por ejemplo, estudia en su *Historia de la Lengua Española*³ los préstamos griegos y latinos en igualdad de condiciones con los árabes, franceses, italianos, etc.: solo varían la cronología y la cifras absolutas. Pues bien: estos son datos importantes, pero no decisivos.

Es importante que los préstamos del griego no solo son más frecuentes que los del árabe y se refieren las más veces a conceptos abstractos, los del árabe son casi siempre elementos materiales. Pero más importante es que el *al* del árabe, por ejemplo, está en los préstamos árabes, pero no se ha convertido en un elemento formativo con vida propia dentro del español. Hay alguno del francés, por ejemplo -*aje*. Pero son infinitos los elementos iniciales y finales, las raíces y los procesos de formación de palabras propios del griego que crean habitualmente nuevas palabras españolas. Y del latín, por supuesto. No solo palabras, también giros sintácticos y formas literarias.

³ Me refiero a la 8º ed., Madrid 1980.

Griego y latín no solo son prestatarios: además siguen vivos y actuantes en el español y en otras lenguas. Y hacen vivir y evolucionar a estas lenguas. Llamarlas lenguas muertas es una metáfora inadecuada.

Para comprender las cosas hay que remontarse al siglo IX de nuestra era. Comienzan por esa fecha a despegar las lenguas románicas, comienzan a escribirse y, paralelamente a ellas, también ciertas lenguas germánicas y eslavas. Pero las primeras habitualmente solo se usan como lenguas para la vida familiar y el trabajo, para grupos sociales elementales: se escribía en latín, solo poco a el castellano y otras lenguas se fueron incorporando a la escritura.

Estas nuevas lenguas habían perdido casi todo el bagaje intelectual grecolatino: en léxico, en sintaxis, en formas literarias. Las lenguas germánicas, eslavas, celtas, no lo habían poseído nunca. Y lo necesitaban ellas también.

Había necesidades crecientes que se llenaban con préstamos del latín, que a veces procedían a su vez del griego (otros helenismos venían de Bizancio por varias vías); he descrito este proceso en mi ya citada *Historia de la Lengua Griega*. En el caso de las lenguas germánicas, eslavas o celtas, ese bagaje nunca había existido, ya digo: lo tomaban en forma paralela.

Y, a partir de aquí, las nuevas lenguas fueron evolucionando hasta convertirse en lenguas de cultura, lenguas con una prosa capaz de la expresión intelectual, con una literatura que abandonaba antiguos modelos populares para crear una nueva historia, una nueva lírica, un nuevo teatro.

La interrelación entre las nuevas lenguas y las lenguas antiguas fue vital en este proceso: las nuevas lenguas crecieron, las lenguas antiguas recobraron dentro de ellas su vitalidad. Es erróneo el proceder de los que aíslan la historia de las lenguas: estudian las nuevas lenguas y literaturas por sí solas, lo demás es si acaso para ellos un influjo marginal. Creo que es una manera insuficiente de exponer los hechos.

Con los nuevos bancos de datos, el CORDE sobre todo, vamos a ser capaces de exponer más claramente el proceso en el caso del español. Pero ya ahora podemos dar una imagen general.

Hay que precisar que el vocabulario latino en general, así como abundante vocabulario griego que había sido incorporado a él,

entró a formar parte, mediante evoluciones fonéticas regulares, del más antiguo castellano y de las lenguas románicas en general. Pero otra parte importante entró en el mismo, en fecha ya medieval, a partir de textos latinos antiguos o medievales o de las vías eclesiásica o bizantina. A partir de un cierto momento, cada vez más textos latinos y, luego, griegos, fueron haciéndose accesibles. Este es el léxico que fue haciendo crecer nuestro léxico culto.

Este léxico y solo él permitió el desarrollo de ciencias como la Medicina, la Filosofía, etc. a lo largo de los siglos: es posible ver la llegada gradual del léxico griego (con frecuencia a través del latín) que hacía posibles estas ciencias. No es menos cierto que, en unión de él, llegaban las antiguas ideas, y que, por ejemplo, la medicina y la filosofía occidentales fueron, durante mucho tiempo, una continuación de la medicina y la filosofía griegas.

El tema de la llegada de estas palabras lo he estudiado en mi *Historia de la Lengua Griega* ya citada⁴ y en mi trabajo «Griego y Latín, vivos en la lengua culta internacional»⁵. Hay algunos puntos sobre los que quiero insistir.

Por ejemplo, la introducción, a partir de un término latino o grecolatino, de palabras cultas allí donde la lengua había deducido de ellos, en fecha anterior, palabras populares; normalmente, las cultas son de un significado más abstracto. Tenemos *cátedra / cadera, delicado / delgado*, etc. Es especialmente notable la utilización del latín o del griego para organizar sistemas de nombre / adjetivo / verbo / adverbio: *corazón / cordial, hijo / filial, plata / argénteo, tierra / aterrizar, interior / interiorizar*, etc.

Muchas ciencias solo con ayuda de vocablos griegos y latinos han podido constituirse: recuérdense, por poner unos mínimos ejemplos, términos iniciales como *geo-*, *bio-*, *noso-*, *filo-*, *grafo-*. El vocabulario médico, botánico, zoológico, mineralógico, eclesiástico, filosófico es incomprensible sin el griego. Y no es lo esencial lo que hay: lo esencial es que, hoy en día, este vocabulario crece cada día. El aumento del *DRAE* está provocado, fundamentalmente, por el crecimiento del vocabulario científico grecolatino. Hoy día éste expe-

^{4.5.} P. 201 ss.

⁵ En Revista de lengua y literatura española, I, Madrid 2001, p. 9 ss.

rimenta cierta competencia por obra del léxico inglés. Pero en muchas ocasiones sucede que ese léxico inglés es de origen griego: palabras como *programa* o *cibernética* de ahí vienen.

Y existen palabras cultas, del tipo de *democracia* o *práctica* o *simetría* o *política* o *teatro* que son simplemente griegas, las mismas en todas las lenguas, una vez que se hacen ciertas mínimas adaptaciones.

Como ya he explicado en otros lugares, de los 200 elementos formativos que ofrece el *DRAE* la proporción de helenismos y latinismos es de aproximadamente un 95 por ciento. Son elementos iniciales griegos como *a-*, *aden-*, *-aereo*, *ana-*, *anti-*, *apo-*, *filo-*, etc. etc., y otros citados antes, que encuentran paralelos en otras lenguas europeas y que se utilizan constantemente para nuevas creaciones. Y elementos latinos como *in-*, *circum-*. En español, en el *DRAE*, hay cien palabras con *auto-*, 80 con *hiper-*, 24 con *filo-*, etc.; y continúan formándose constantemente otras más.

Paralelamente, los elementos formativos finales son, aunque no con tanta exclusividad, griegos y latinos: sufijos como -filo, -fobo, -ismo, -ma, -tico, -sico, -sis, que siguen, igualmente, usándose para nuevas formaciones. Igual que elementos latinos como -men, -osus. Aquí aparecen ya elementos romances como -able, -dor.

Pero el predominio es el de los elementos grecolatinos, habitualmente llegados por vía culta en fecha ya medieval, ya renaciente, ya moderna. Siguen entrando hoy mismo y utilizándose para la creación de numerosas palabras nuevas.

A veces se trata de palabras o elementos originales griegos y latinos, con igual o semejante forma y sentido. Otras veces, naturalmente, hay evolución. Arqueología, biología tienen igual forma que en griego, pero diferente sentido. Cosmonauta, dinamómetro son nuevos y están bien formados: pero el sentido no es nada griego. Microbio está mal formado. Y se crean monstruos, formas mixtas con elementos de otras lenguas, tipos burócrata, automóvil, antiniebla, comunismo. Lo esencial es esto: estas palabras y sus elementos griegos y latinos están vivos dentro de nuestras lenguas, se usan, crecen, evolucionan.

No es lo mismo, insisto, que una lengua albergue un repertorio de préstamos o fósiles a que estos vivan dentro de ella, creando derivados y compuestos cada día. En este sentido, están vivos. El griego y latín están vivos. ¿Cómo no van a estarlo cuando nos ayu-

dan a conformar y hacer crecer nuestra lengua y son modelo de vida y pensamiento?

Ello tiene que ver con su prestigio, pero es algo más. Y hay un tipo de vida de las lenguas que va más allá de su presunta muerte: de algunas lenguas solamente, no de otras. Porque no todas las lenguas son iguales. Esto es lo que quería explorar aquí, muy concretamente, para el griego y el latín. Sin los elementos griegos y latinos nuestras lenguas no habrían podido acceder a un nivel culto y científico, ni podrían mantener y ampliar este nivel.

Por otra parte, como ya advertí, no se trata solo de léxico. La compleja sintaxis de la oración compuesta, que el latín desarrolló, en su lengua escrita, con ayuda del griego, actuó sobre la prosa castellana desde sus mismos orígenes, pero sobre todo en los escritores del Siglo de Oro. Y lengua y poesía son dos elementos complementarios: en realidad, la obra literaria es simplemente un signo lingüístico de un nivel elevado. Pues bien, ya lo he apuntado: ciertos géneros populares, fundamentalmente orales, como la épica y la lírica primitivas, se tendió a sustituirlos gradualmente por los géneros grecolatinos. La nueva historia, el nuevo teatro, la nueva lírica renacentistas tienen una clara impronta greco-latina, recibida a veces a través de Italia o por otras vías.

También en nuestros géneros literarios siguen viviendo el teatro o la novela griega: es posible escribir una historia complexiva de estos géneros. E igual sucede en el terreno de las artes. Las descripciones particularistas, lengua a lengua, que relegan la cultura grecolatina a un lugar marginal, ocasional, secundario, son parciales e incorrectas. La moderna literatura comparada ha descubierto esto.

Todo esto está en el fondo de nuestro disgusto cuando escuchamos una expresión tan incorrecta como la de «lenguas muertas». Para los que, en España y fuera, tomaban préstamos de estas lenguas, estaban vivas y bien vivas. Tanto, que han seguido viviendo dentro de nuestras lenguas, como huéspedes y conformadores vivos de las mismas. Otros ejemplos se aproximan más o menos, pero la posición del griego y latín en relación con nuestra lengua y literatura es única e incomparable. Sin tener esto en cuenta, no puede haber una descripción clara de la historia de nuestra lengua, ni de las demás europeas, ni de su funcionamiento en el presente.

Añado, a manera de Apéndice, algunas precisiones sobre la expresión «Lenguas Muertas» en España.

Fernando de Herrera, *Comentarios a Garcilaso*, Sevilla 1580. Ed. de Antonio Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972, p. 214: «De las lenguas muertas nos quedan solamente las reliquias, guardadas en los escritos de los hombres doctos de aquella edad en que tuvieron vida: porque de su imitación se sabe y conoce la fuerza de ellas. Pero en la nuestra, que vive y se escribe y habla y trata lo que se escribe y trata y habla. Osó G. L. entremeter en la lengua y plática española muchas voces latinas, italianas y nuevas, y sucedióle bien esta osadía.»

Diccionario de Autoridades, Prólogo, pág. LIV, apdo 20, 1726. Edición facsímil, Madrid, Gredos, +++: «Es bien sabido que las lenguas se dividen en muertas y vivas. Lengua muerta se llama a la que como la Latina, Hebrea y la antigua Griega, son inmutables, porque no hablándose, ni usándose comúnmente, permanecen en su inmutable ser, sin que el que las usa tenga libertad de inventar o mudar...sin el riego de incurrir en la vergonzosa nota de cometer barbarismo».

Gregorio Mayans y Síscar, *Orígenes de la lengua española*, 1737. Edición del Ayuntamiento de Oliva-Valencia, Valencia, 1984: «O bien se puede introducir algún vocablo ya usado en otra lengua muerta, como en la griega o latina, de que tenemos millares de ejemplos. O se puede fingir de lengua muerta e viva, como Gatomaquia, que es el nombre que dio Lope de Vega a una selva en que introduce la pelea de unos gatos, imitando a Homero en su Batracomiomaquia».

Francisco Rodríguez Adrados Presidente de Honor de la SEEC

EL «NUEVO» SIMÓNIDES, UNA DÉCADA DESPUÉS

En 1992, en el volumen 59 de los Papiros de Oxirrinco, Peter Parsons editaba el papiro 3965, que contenía fragmentos elegíacos. El nombre del autor de tales versos no se lee, pero dos fragmentos coinciden con sendas citas que la tradición indirecta (Plutarco y Estobeo en concreto) atribuyen a Simónides, y además, para mayor fortuna nuestra, el nuevo papiro coincidía también en dos lugares con fragmentos conservados en otro papiro oxirrinquita (el nº 2327, publicado en 1954), de manera que también los fragmentos de este papiro pueden atribuirse a Simónides, como por lo demás había ya sugerido, con su sagacidad habitual, Edgar Lobel.

Los nuevos textos suponen, por un lado, un gran aumento cuantitativo con respecto a lo que conservábamos de Simónides (baste decir que en la primera edición de West las elegías de Simónides ocupaban 4 páginas y media, mientras que en la segunda ocupan 24, habiéndose pasado de 17 a 92 fragmentos). Pero es que además los nuevos textos pertenecen en su mayoría al género elegíaco, la faceta probablemente peor documentada hasta entonces dentro de la variadísima poesía de Simónides y uno de los pilares básicos sobre los que se cimentó la solidísima fama del poeta de Ceos a lo largo de toda la Antigüedad.

Por supuesto, estos nuevos textos nos han aportado nuevos conocimientos, soluciones (¿o quizá no?) a viejas discusiones, pero también nuevos problemas, que vamos a tratar de ejemplificar con el análisis de los dos fragmentos más largos y discutidos, que son testimonio además de dos tipos de elegía (aunque ni siquiera sobre este punto hay total unanimidad), la elegía histórica (fr.11 y otros menores, la más espectacular aportación del nuevo papiro) y la elegía erótico-simposíaca (fr.22).

Fr.10-18 West²

Buena parte de los nuevos fragmentos de Simónides que nos han proporcionado los papiros oxirrinquitas 2327 y 3965 son fragmentos elegíacos de contenido histórico, que confirman definitivamente las noticias de los testimonios antiguos, que indican que Simónides se ocupó de los sucesos de las Guerras Persas en epigramas y poemas más largos, elegíacos o líricos, dedicados a las batallas de Artemision, Salamina, Termópilas, Platea y quizá también Maratón; los nuevos fragmentos confirman igualmente la bien argumentada defensa que hizo Bowie (en un trabajo publicado en 1986) de la existencia de este tipo de elegía histórica y pública (no restringida al ámbito del banquete), que habría que situar en la misma línea de la Eunomía de Tirteo en el siglo VII (dedicada en parte a las guerras mesenias), la Arqueología de los samios de Semónides y la Esmirneida de Mimnermo también en el siglo VII. en el siglo VI la Fundación de Colofón de Jenófanes (a la que las fuentes asignan más de 2.000 versos), y va en el siglo V la Historia de Jonia de Paniasis (en más de 7.000 versos elegíacos) y la Fundación de Quíos de Ión, también probablemente compuesta en dísticos elegíacos.

El más importante (y, en consecuencia, el más estudiado y discutido) de estos nuevos fragmentos de Simónides ha sido el fr.11 West², que conserva restos de 45 versos del poema dedicado a la batalla de Platea, al cual pertenecen también con bastante probabilidad los fr.10 y 12-18.

La primera mitad del fr.11 (hasta los vv.20 ss.) pertenece al proemio del poema, centrado en la figura de Aquiles, que es presentado como paradigma mítico de los nuevos héroes que han caído en Platea luchando también contra un enemigo procedente de Oriente (los troyanos en el mundo mítico, los persas en el mundo histórico). Al proemio sigue el relato de la batalla, de manera que la estructura del poema podría ser la siguiente, tripartita:

- 1) Introducción (proemio de carácter hímnico).
- 2) Narración de la batalla, a la que West asigna un mínimo de cien versos y quizá muchos más. Las partes conservadas contienen, al menos, el relato de la llegada de los contingentes que venían de las diferentes ciudades griegas (centrando el poeta su atención en los espartanos), una escena de profecía, y quizá un catálogo de las fuerzas griegas en orden de combate.
 - 3) Quizá el epílogo, la sphragís final.

1. Introducción

El poema comienza con un proemio hímnico (cuya extensión no podemos determinar con exactitud; West le asigna al menos treinta versos) que precede a la narración; esta estructura, proemio + narración ha sido puesta en relación por diversos comentaristas (Obbink, Aloni, Rutherford v Andreoli especialmente) con los llamados «himnos homéricos», buena parte de los cuales son proemios independientes que introducían el relato épico en el contexto de la fiesta con la que se honraba a un dios. Aloni, en efecto, ha reconocido en el fr.11 los rasgos esenciales del proemio épico (que el proemio lírico recoge también en lo fundamental): a) Invocación de apertura, que es habitualmente doble, al dios y a las Musas; en nuestro caso el comienzo se ha perdido, pero quizá pertenezca a él el fr.10 West², donde podría reconocerse una invocación a Aquiles (v.5), y además el hecho de que el proemio acabe con una invocación a Aquiles y a la Musa en los vv.19 ss. lleva a pensar que el poema quizá se iniciaba efectivamente con una invocación, tal vez también doble, que se repite al final del proemio en «composición en anillo». b) En el proemio lírico (y a veces también en el épico) es habitual una alusión explícita del poeta, en primera persona, a su función, que en nuestro fragmento encontramos en los vv.20 ss. c) Un procedimiento. más o menos fijo, de efectuar la transición desde el proemio a la narración. Son fórmulas habituales el saludo de despedida al dios (v.19 ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν χαῖρε, una variante de la forma habitual en los «himnos homéricos» καὶ σὺ μὲν οὕτω χαῖρε); la petición del poeta de que su canción tenga éxito (v.21 κικλήισκω σ' έπίκουρον έμοί,...Μοῦσα); y la fórmula que indica de manera explícita el paso del proemio a la narración (v.20 αὐτὰρ ἐγώ, expresión que encontramos en el v.546 del Himno a Apolo y que, según Kranz, era la habitualmente usada por los rapsodos en la transición del himno a la recitación épica, como en nuestro pasaje). d) Si el proemio es de tipo hímnico y, por tanto, más extenso, no faltan las referencias a los atributos y funciones del personaje invocado y/o a sucesos míticos relacionados con él (en nuestro caso, las hazañas de Aquiles en Troya y su muerte debida a la intervención de Apolo, v.8).

¹ La intervención de Apolo en la muerte de Aquiles se menciona ya en *Il.* 22.359-360 (cf. 19.416-417), y fuentes posteriores la confirman (Soph. *Phil.* 334-335, etc.). Cf. Andreoli (2003), 178-180.

En el proemio del poema de Platea, el deseo de Simónides de establecer una vinculación directa con la tradición épica es evidente. En primer lugar, en el empleo de fraseología homérica, como la imagen inicial (v.1 ss.) del árbol que cae bajo los golpes de los leñadores, que en los poemas homéricos suele ilustrar la muerte de un guerrero (cf. Il.13.389-391, 16.482-484), en nuestro caso algún guerrero troyano muerto por Aquiles, o, probablemente mejor, el propio Aquiles herido en su talón por la flecha lanzada por Paris, de manera que el héroe caería, efectivamente, como cae un árbol talado por su base (es la hipótesis que sostiene West y que ha corroborado Barchiesi mostrando que este pasaje de Simónides y el Peán 6 de Píndaro son los modelos que inspiran a Horacio su descripción de la muerte de Aquiles en Carm. 4.6.9-12; otros, como Parsons y sobre todo Lloyd-Jones, sitúan el fragmento en otro lugar del poema. durante el relato de la batalla de Platea, de manera que la imagen ilustraría la muerte de uno de los guerreros griegos o de sus enemigos persas; según Llovd-Jones, comparando con el relato de Heródoto, pudiera tratarse de un capitán persa, Masistio o Mardonio). El deseo de vincular el poema con la tradición épica es, por supuesto, evidente también en la referencia explícita en los vv.15 ss. a Homero, cuyos versos garantizan la fama y la gloria inmortal (ἀθάνατον κλέος) a los héroes protagonistas de las hazañas que canta. Así pues, Aquiles es el modelo mítico para los griegos que han luchado y muerto en Platea,² y Simónides es el «nuevo Homero» encargado de garantizar que las hazañas de los nuevos héroes contemporáneos pervivan para siempre en la memoria de los hombres venideros a través de sus versos.

Pero ese «nuevo Homero» que es Simónides es eso mismo, «nuevo» e innovador, y siendo un poeta como Simónides no puede limitarse sin más a seguir el modelo épico, sino que introduce en él al menos dos modificaciones muy significativas. En primer lugar, el proemio no va dirigido a un dios, sino excepcionalmente a un

² Parsons (y con él West, Lloyd-Jones, Burzacchini y Salvato), piensan que Aquiles es en concreto el paradigma mítico de Pausanias, el capitán de un ejército de griegos unidos contra el enemigo común. Pavese, por su parte, ve más posible una semejanza entre Aquiles y Leónidas, cuya muerte es vengada con la derrota definitiva de los persas (ya Hdt. 9.78-79), igual que los griegos vengan a Aquiles conquistando la ciudad de Troya; en la parte perdida del comienzo del poema habría, en su opinión, referencias al mito de Aquiles, a la batalla de las Termópilas y a la muerte de Leónidas.

héroe, Aquiles, paradigma de los nuevos héroes contemporáneos. Y en segundo lugar, mientras que el poeta épico se presenta dependiente por entero de la Musa (que debe dictarle «toda la verdad», πᾶσαν ἀληθείην, v. 17), Simónides invoca a la Musa para que sea simplemente su «auxiliar» (ἐπίκουρος, v.21) en su tarea de hacer inmortal la gloria de los que combatieron en Platea. Aloni ha observado, creo que con razón, que esa diferencia entre la Musa que dicta «toda la verdad» al poeta épico y en cambio es simplemente «auxiliar» para Simónides puede explicarse, en parte al menos, por el hecho de que Homero no fue testigo presencial de los sucesos de Troya y depende completamente de las Musas para asegurar la veracidad de su relato, en tanto que Simónides poetiza sucesos contemporáneos que ha conocido personalmente, de manera que precisa de las Musas sobre todo para que confieran a su habilidad poética inspiración para dar a luz un poema capaz de asegurar la gloria de sus protagonistas (vv.23-24). Tal observación es probablemente cierta, pero también probablemente no es toda la verdad, y en ese papel de las Musas como «auxiliares» del poeta debemos apreciar también (y es un tema sobre el que ha insistido Francesca Andreoli y especialmente Rosanna Lauriola) una diferente concepción del trabajo del poeta, más consciente de su control sobre la «inspiración» que recibe de las Musas.3

2. Narración

Los vv.19 ss. marcan la transición entre el proemio y el relato de la batalla de Platea, que comienza con el protagonismo indudable de los espartanos. Tras una alabanza del valor de los espartanos y su gloria inmortal (vv.25-28), el poeta narra su partida de Esparta bajo la protección de sus dioses y héroes (Cástor y Pólux, Menelao, vv.29-32) y bajo el mando de Pausanias (vv.33-34), y su llegada al Istmo, donde se les unen las tropas procedentes de otras ciudades (Corinto y Mégara

³ Algo semejante se encuentra también en Píndaro y Baquílides. No es casualidad que en Píndaro (P.10.64-65) empecemos ya a encontrar una variante de la imagen del «carro de las Musas» en la cual el poeta no se limita a dejarse llevar en el carro de la poesía que conducen las Musas, sino que es él quien lleva las riendas de un carro del que tiran las Musas, como se dice explícitamente en el v. 1022 de las Avispas de Aristófanes.

se mencionan explícitamente), y en los vv.41 ss. es mencionada Atenas. Precisamente el papel que reserva Simónides a los atenienses es uno de los puntos más discutidos del fr.11, como luego comentaremos.

Ya hemos apuntado que a la misma elegía pertenecen probablemente otros fragmentos menores. El fr.13, según West y Aloni, podría referirse al descenso de las tropas griegas hasta la llanura del río Asopo, donde plantan su campo frente al campamento enemigo, como describe Hdt. 9.19.3; pero el pasaje pudiera pertenecer también a la descripción de la batalla, como apunta Rutherfod, o bien —es opinión de Boedeker y otros- pudiera ser parte del catálogo de los diversos contingentes que forman el ejército griego y su ubicación en la línea de batalla (medos y persas frente a los espartanos y sus aliados, tal como describe Hdt. 9.31). A ese catálogo podrían pertenecer también los fr.15 y 16, donde son mencionados los corintios, si entendemos (siguiendo la sugerencia de Luppe) μέσσοις en fr.15.1 en el sentido de «ubicados en el medio» (de la formación de batalla) y no «luchando en mitad de la batalla», como habría que interpretar en el caso de que el fragmento perteneciera a la narración del combate.

En el fr.14 es mencionado un río (v.3), una terrible desgracia (v.5), alguien que da su aprobación, quizá Zeus (v.7). A partir de estos escasos restos, West ha conjeturado, basándose una vez más en el relato de Heródoto (9.36), que el pasaje pudiera pertenecer a la predicción del adivino Tisámeno (de la célebre familia de los Yámidas de Olimpia y vidente «oficial» de los espartanos en la expedición), quien profetizó que si los griegos atravesaban el Asopo (el río del v.3) serían derrotados (la «terrible desgracia» del v.5), mientras que, si no lo hacían, obtendrían una gran victoria (West sugiere que en el fr.11.42 pudiera haber una referencia al adivino, reconstruyendo μάν | τιος ἀντιθέου en lugar de Κέκρ| οπος ἀντιθέου).

Finalmente, en el fr.17 es mencionada Deméter. Quizá se trate de una alusión a un santuario de Deméter Eleusina en las laderas del Citerón, al que Heródoto se refiere con frecuencia en su relato y en torno al cual nos dice el historiador de Halicarnaso que se luchó χρόνον ἐπὶ πολλόν (9.62.2), una expresión que Parsons y West han puesto en relación con el adverbio $\delta\eta\rho$ ον ("largo tiempo») de fr.17.5; e incluso Rutherford sugiere que ῥύσιον ("compensación, rescate») en el v.7 pudiera ser una

⁴ Pero la interpretación exacta de la palabra plantea algún problema; cf. Andreoli (2003), 239 ss., remitiendo a Poltera (1997), 238.

alusión a la venganza de la diosa contra los persas que habían destruído su santuario de Eleusis, como comenta Hdt. 9.65.2.

3. Epílogo

Por último (en lo que se refiere a la estructura general de la elegía), se ha pensado, a partir de la comparación con los *Persas* de Timoteo, que tras el proemio y la narración el poema de Simónides pudo haber concluído con una *sphragís*, en la cual el poeta volvería a hablar sobre su capacidad poética (Rutherford ha sugerido incluso que a esa *sphragís* podía haber pertenecido el fr.89, en el cual Simónides habla de su habilidad para recordar, o incluso el célebre y discutido fr.19, el que comienza, con referencia homérica al canto sexto de *Ilíada*, «una cosa, la más hermosa, dijo el hombre de Quíos, 'cual el linaje de las hojas, tal también el de los hombres'...», con lo cual referencias homéricas abrirían y cerrarían el poema).

Uno de los aspectos que más interés ha suscitado en los nuevos fragmentos ha sido la comparación de la versión que Simónides ofrece de la batalla de Platea con la que proporciona Heródoto y, en estrecha relación con ello, la «ocasión» de la elegía de Platea, el lugar y el contexto en el que fue representada.

Heródoto, unas cuatro décadas después de los hechos, presenta la victoria de Platea como un esfuerzo conjunto de los griegos, en el cual el papel de Atenas fue, aunque menos importante que el desempeñado por Esparta (cf. 9.71), también fundamental. En cambio, otras fuentes más cercanas cronológicamente al momento de la batalla insisten sobre todo en que el peso del combate recayó sobre los espartanos y sus aliados peloponesios y no se pone tanto énfasis en la intervención de los atenienses: en 472 un ateniense ante un público ateniense (Esquilo en *Persas* 816-817) hace predecir al fantasma de Darío que «tan grande, en efecto, será la ofrenda de sangre de degüello que la *lanza doria* ofrecerá a la tierra de Platea» (τόσος γὰρ ἔσται πέλανος αίματοσφαγὴς / πρὸς γῆι Πλαταικῶν Δωρίδος λόγχης ὕπο); y poco después, en 470, en *P*.1.75 ss. nos dice Píndaro: «Obtendré por Salamina el favor de los atenienses como salario, y

⁵ De sangre de los persas, naturalmente.

en Esparta por los combates ante el Citerón [=Platea], en los cuales penaron los medos de curvados arcos» (ἀρέομαι / πὰρ μὲν Σαλαμῖνος Αθαναίων χάριν / μισθόν, ἐν Σπάρται δ' <ἀπὸ> τᾶν πρὸ Κιθαιρῶνος μαχᾶν, / ταῖσι Μήδειοι κάμον ἀγκυλότοξοι).

También Simónides parece centrar la atención de su relato desde el comienzo mismo en los espartanos, y desde luego creo que es indiscutible que se les asigna en la consecución de la victoria una intervención aún mayor, y más gloriosa, que la que les reserva Heródoto. Baste un ejemplo: Heródoto (9.6-10) comenta con detalle que, tras mucho insistir los enviados atenienses, los megarenses y los plateenses y sólo cuando un ciudadano de Tegea, Quileo («el extranjero de mayor influencia en Lacedemonia» dice Heródoto), aconsejó a los espartanos que la unión de sus fuerzas con las de los atenienses era para ellos lo más conveniente, los muy remisos lacedemonios se decidieron por fin a hacer que sus tropas atravesaran el Istmo en dirección a Beocia; en cambio, en la elegía de Simónides (11. 29 ss.) los soldados de Pausanias marchan heroicamente al encuentro del enemigo sin ningún tipo de duda ni demora y sin necesidad de que nadie los convenza.

Los espartanos son, pues, los protagonistas principales de la elegía de Simónides. Ahora bien, el problema está en determinar el peso que asigna el poeta a las demás ciudades en la batalla y, sobre todo, el papel que atribuye a las tropas atenienses.

La verdad es que el estado de conservación del texto no permite dar respuesta segura a estas cuestiones. Corinto y Mégara son mencionadas en los vv. 35 y 37 (aunque quizá sólo como lugares de paso del ejército espartano), y los fr.15 y 16 nos aseguran que en la elegía había referencias elogiosas a la contribución de los corintios (de nuevo, por cierto, como ya nota Plutarco acusando a Heródoto de parcialidad anticorintia, en fuerte contraste con el deslucido papel que el historiador les asigna). Mayor controversia ha suscitado la mención del Ática en los vv.39ss., la cual ha sido interpretada de dos formas:

1) Para West, que ha contado con el apoyo (no sin dudas) de Aloni o Rutherford, el poeta estaría diciendo que los espartanos llegaron a Eleusis alejando a los persas «de la tierra de Pandión» (el Ática), lo que significaría una versión fuertemente proespartana (los espartanos como liberadores del Ática).

2) Por el contrario, comparando con Hdt. 9.19 (donde se indica que las tropas atenienses se unen a las peloponesias en Eleusis),

Parsons, Boedeker, Hornblower, Andreoli y otros, opinan que el poeta se estaría refiriendo a la llegada de los atenienses, dispuestos también ellos a contribuir a la expulsión de los medos de su territorio, de manera que su papel sería más lucido y protagónico que en el caso de la versión que defiende West, aunque, por supuesto, sin negar la preeminencia espartana en la elegía.

Pues bien, el conjunto de datos y versiones que hemos expuesto hasta aquí ha dado lugar a varias posibilidades de interpretar la elegía (en el aspecto que ahora nos ocupa, la versión que se ofrece de la victoria griega en Platea), que podemos resumir en tres opciones:

- 1) Podemos suponer, como hacen la mayoría de los comentaristas, que Simónides refleja de manera más o menos fiel (teniendo siempre en cuenta la función heroizadora que tiene el poema) la realidad histórica al destacar el papel desempeñado por los espartanos, en tanto que Heródoto habría exagerado la contribución ateniense en detrimento de otras ciudades como Corinto, tal como sostiene Plutarco en su *de Herodoti malignitate* cuando alaba la «objetividad» del relato de Simónides frente a la versión manipulada del historiador.
- 2) Una segunda posibilidad es suponer que el poema exageraría el papel de los espartanos en la batalla, y habría sido entonces un encargo de Esparta o en concreto del general en jefe de sus tropas, Pausanias.
- 3) Podemos suponer que los fragmentos conservados no son representativos del conjunto del poema, en el cual se alabaría también grandemente la intervención ateniense; esta hipótesis es incomprobable, pero sí podemos decir que desde el inicio el relato se focaliza, de manera exclusiva y altamente elogiosa, en Esparta, y que en el resto de los fragmentos volvemos a encontrar la mención de espartanos y peloponesios (fr.13), de los corintios citados por Plutarco (fr. 15 y 16), pero no de los atenienses.

En mi opinión, la primera opción es la más probable, y aún en ese caso hay que determinar (y sobre ello volveremos enseguida) si tal interpretación conduce a la conclusión de que la elegía fue un encargo hecho a Simónides por los espartanos (para ser representada en una conmemoración panhelénica o incluso en una fiesta espartana) o bien, aun insistiendo en la contribución fundamental de los lacedemonios, Simónides presentaba la victoria en Platea sobre todo como un esfuerzo colectivo y conjunto de los griegos (tal como lo

fue la guerra troyana, que sirve de parangón) y en tal caso habría que pensar más bien en la representación primera del poema en un lugar y en una fiesta panhelénicos.

No obstante, antes de pasar a tratar este asunto, permítaseme aludir, aunque sea brevemente, a un último aspecto de la relación entre la elegía de Simónides y el relato de Heródoto: ¿conoció y tuvo en cuenta Heródoto el poema de Simónides? Aloni se decanta por la suposición de que Heródoto quizá no conociera el poema de Simónides o no le atribuyera gran importancia (a partir de la idea de que sus fuentes eran mayoritariamente proatenienses y no atribuían gran mérito a la elegía de Simónides, e incluso, si la elegía hubiera sido un encargo de Pausanias o su figura estaba especialmente destacada en el poema, tras su caída en desgracia en Esparta incluso las fuentes proespartanas habrían tendido a relegar las noticias que asignaban a Pausanias un papel sobresaliente y, por tanto, habrían tendido a relegar la información procedente de la elegía de Simónides). No obstante, la mayoría de los comentaristas (pienso que con razón) estiman que Heródoto, aunque no aluda directamente al poema, lo conocía bien (está bien establecida la influencia de las fuentes poéticas en la obra de Heródoto y obviamente la elegía debió de alcanzar gran difusión y hasta convertirse en fuente autorizada, como parece reflejar, por ejemplo, el uso que hace de ella Plutarco), e incluso es posible que tenga razón Deborah Boedeker cuando sugiere que Heródoto no sólo conocía el poema, sino que reacciona críticamente contra la versión de la batalla que en él se ofrece y nos presenta la suya propia, diferente de ella. Se ha insistido mucho (sobre todo por parte de quienes defienden la mayor objetividad del historiador sobre el poeta, a la manera tucididea), en el hecho de que los conflictos internos entre los aliados griegos incluso en los días de gloria, a los cuales Heródoto se refiere con pormenor, en cambio muy probablemente eran omitidos en la elegía de Simónides. Esta omisión no se debe, creo, a una falta de capacidad crítica por parte del poeta de Ceos, sino que tiene su origen en los condicionamientos que imponen, por un lado, el género literario y el contexto representativo, y, por otro, la diferencia cronológica entre el poema de Simónides y la obra de Heródoto; en definitiva, las diferencias lógicas entre un poema de alabanza compuesto probablemente para ser representado en una conmemoración de la batalla y no mucho después de ésta (cuando, en palabras de Hornblower, «el

mito de los persas derrotados épicamente estaba aún intacto»), y una narración en prosa compuesta cuatro décadas después, a la luz de la distancia que dieron a Heródoto el tiempo y la historia posterior de las rivalidades entre los antiguos aliados contra los persas.

La elegía que comentamos no fue el único poema de Simónides que refleja (si lo hacía) el esfuerzo conjunto de los griegos contra los persas. Pausanias (9.2.5) afirma que «precisamente a la entrada de Platea están las tumbas de los que lucharon contra los medos. Para todos los griegos hay un sepulcro común, pero los lacedemonios y los atenienses que cayeron tienen tumbas propias, sobre las cuales están inscritas las elegías de Simónides». Los dos epigramas se recogen (con reservas sobre su autoría) en AP 7.251 y 253, y, como apunta Aloni, es probablemente significativo el hecho de que en ninguno de ellos se mencione explícitamente el nombre de la ciudad de los guerreros muertos, sino que en el segundo hay una referencia general a Grecia y en el primero se alude a una «patria amada» que puede ser tanto Esparta como Grecia en conjunto.

Pero ¿cuál es la ocasión y el lugar para los que la elegía de Simónides fue compuesta (admitiendo, como creemos debe admitirse, que estaba destinada originalmente a ser representada en una ocasión pública)? La primera opción que se nos presenta es que se representara durante una de las muchas ceremonias que, de acuerdo con la tradición, se organizaron en conmemoración de la victoria griega y de los caídos en la batalla, probablemente como un encargo expreso para la ocasión hecho a Simónides bien por los espartanos y/o Pausanias (Aloni, Pavese, Burzacchini, Andreoli), bien por los griegos todos (Boedeker), bien en concreto por la anfictionía délfica en representación de los griegos todos (Ternavasio), dado que los anfictíones se habían ocupado también de honrar con inscripciones y estelas a los caídos en las Termópilas, según afirma Heródoto 7.228 (que se trata de un encargo creo que ha sido probado con convincentes argumentos por Gentili y otros). En tal caso, el primer can-

⁶ Aunque naturalmente pudo haber circulado en forma escrita y haber sido vuelta a representar en reuniones públicas o banquetes. West sigue defendiendo la posibilidad de que la elegía estaba destinada al banquete. Una exposición muy completa de las diferentes hipótesis que se han propuesto puede encontrarse en Andreoli (2003), 156 ss.

⁷ Daniela Ternavasio sugiere además que la promotora fue Atenas, que buscaba ya, impulsada por Temístocles (cuya influencia en la anfictionía délfica era grande), aliados contra Esparta.

didato como lugar de la representación es la propia Platea (Parsons, Rutherford, Stehle, Aloni, Boedeker, Ternavasio, Suárez, etc.), durante los funerales por los muertos (Boedeker, Stehle) o durante la erección del altar consagrado a Zeus Libertador del que habla Plutarco en Herod. malig. 873b y Aristid. 19 (Aloni, Pavese, Ternavasio), 8 o bien (si es que no se trata de una ceremonia ligada a las conmemoraciones anteriores) durante la ceremonia fundacional de las llamadas «Fiestas de la Libertad» las Ἐλευθέρια (Parsons), con las que cada cuatro años se recordaba la batalla v se honraba a los muertos en ella. La celebración periódica y regular de tales fiestas no está documentada con absoluta seguridad hasta la segunda mitad del siglo IV, pero diversos testimonios aseguran la celebración de actos conmemorativos solemnes desde inmediatamente después de la batalla,9 que pudieran estar en relación incluso con el establecimiento de un culto heroico a los muertos en Platea, como ha intentado demostrar Boedeker, alegando la presencia de rasgos indicativos de cultos heroicos, como la existencia de tumbas erigidas en el lugar de la batalla, 10 de ofrendas regulares a los muertos y de los citados festivales panhelénicos que incluían concursos atléticos, el sacrificio de un toro y la libación que hacía el arconte de Platea en honor de los que murieron luchando «por la libertad de los griegos» (Plut. Aristid. 21). En tal caso, la elegía de Simónides habría tenido la función especial de «facilitar la aceptación del delicado problema de elevar a unos contemporáneos al status de héroes», tomando como modelo y punto de referencia la Guerra de Troya y en concreto la figura de Aquiles, el guerrero muerto en defensa del bien común de los griegos todos y luego heroizado.

Rutherford y Suárez de la Torre han pensado también en la posibilidad de que el lugar de la representación original fuera Delfos y la ocasión la erección y dedicatoria del trípode de oro (labrado con el botín inmenso que conquistaron los griegos, Hdt. 9.81) que se

⁸ Ternavasio sugiere como alternativa la conmemoración del primer aniversario de la batalla en 478 a.C.

⁹ Según Ternavasio, Plutarco (Aristid. 19.8) precisa que la batalla tuvo lugar el día cuatro del mes Boedromión (Septiembre-Octubre), en el cual desde entonces se reunía τὸ Ἑλληνικόν en Platea y los plateenses hacían un sacrificio a Zeus Eleuterio en acción de gracias por la victoria; y en 21.2 añade que, en una asamblea general de los griegos, Aristides propuso un decreto de acuerdo con el cual cada año delegados de las ciudades griegas se reunirían en Platea y cada cuatro años se celebraría el ἀγὼν τῶν Ἑλευθερίων (cf. también Diod. 11.29.1).

¹⁰ Hdt. 9.85.1-2, así como el discurso Plataico de Isócrates, de 373 a.C..

apoyaba sobre una columna de bronce formada por tres serpientes que se entrelazaban, en la cual estaban inscritos los nombres de todas las ciudades griegas que se habían enfrentado a los persas. Tucídides (1.132) nos indica que en principio en la columna estaba grabado un dístico en el que aparecía el general espartano Pausanias como promotor de la ofrenda y principal responsable de la victoria griega (un dístico que, según otro Pausanias, el periegeta [3.8.2], fue compuesto por Simónides para el general espartano):

Έλλήνων άρχηγὸς ἐπεὶ στρατὸν ὤλεσε Μήδων, Παυσανίας Φοίβωι μνῆμ' ἀνέθηκε τόδε¹²

"Entonces –nos cuenta Tucídides– los lacedemonios se habían apresurado a borrar este dístico del trípode y habían grabado los nombres de todas las ciudades que habían contribuído a vencer al bárbaro y habían dedicado la ofrenda». Así pues, la elegía de Simónides, con su posible tono panhelénico y su énfasis en la aportación espartana y en la figura de Pausanias, habría sido ciertamente un elemento muy adecuado en la ceremonia de dedicatoria del trípode áureo.

A mí personalmente, esta opción de la representación en Delfos, después de la de Platea, es la que me resulta más convincente de todas las que se han propuesto, y desde luego estimo mucho más probable una representación en Platea o Delfos que en otros santuarios panhelénicos como Olimpia (donde está documentado un culto a Aquiles) o el santuario de Posidón en el Istmo (como ha defendido Shaw, estableciendo unas analogías creo que bastante cogidas por los pelos entre Pausanias y Aquiles por un lado y entre los cultos de Aquiles y Posidón por otro).

Más probable que estas últimas hipótesis (pero creo que menos que una representación en Platea o Delfos) es la opción defendida por Parsons y Sbardella especialmente, para quienes la elegía sería un encargo espartano (o en concreto un encargo de Pausanias, como cree Parsons) para ser representada no en un lugar panhelénico sino en un santuario espartano, en concreto en el 'Αχιλλεῖον en el cual

Hoy en Estambul.

^{12 &}quot;El capitán de los griegos, tras haber destruído el ejército de los medos, Pausanias, ofrendó a Febo este recuerdo».

el héroe Aquiles recibía culto en Esparta y que se encontraba a las afueras de Esparta «en el camino –nos dice Pausanias 3.20.8– que va de Esparta a Arcadia». En tal caso, el proemio de la elegía, centrado en la figura de Aquiles, tendría una doble función: presentar a Aquiles como modelo mítico para los guerreros espartanos muertos en Platea y también, como el premio épico, introducir el relato subsiguiente en el contexto del marco en el que el poema se representa, un santuario de Aquiles. Muy poco verosímil me parece, en cambio, la sugerencia de Albert Schachter de que se tratara de un encargo hecho a Simónides por Pausanias para ser representado en el 'Αχιλλεῖον del cabo Sigeo (cerca de Troya), el cual supone que Pausanias visitó durante su travesía de Chipre a Bizancio en 478-77, un año después de la batalla de Platea (una larga y triunfal elegía de Simónides parece mucho poema para tan poco santuario y tan pobre ocasión).

FR.22 WEST²

El texto del que disponemos es el resultado de la sagacidad de Parsons, quien puso en relación un pequeño fragmento del papiro 3965 (n° 27) con tres fragmentos del papiro 2327. El resultado de tal combinación es un texto de 21 versos, la mayoría fragmentarios (en bastantes de ellos apenas podemos leer una o dos palabras y un par de ellos se han perdido por entero), que pudieran corresponder al núcleo central de una elegía y para cuya interpretación se han propuesto, como era de esperar, diversas hipótesis.¹³

Sí hay cierta unanimidad en suponer, a partir de las pocas palabras que pueden leerse de los cinco primeros versos, que el fragmento comienza para nosotros con la alusión a un viaje por mar (v.1 θαλάσσης, v.2 πόρον, v.3 ἔνθα περανα[), quizá un viaje que el poeta o el personaje que habla dice que desearía emprender, si van en la buena dirección las integraciones que se han propuesto para el v.5, donde la presencia de un optativo parece clara. El destino de ese viaje es una isla (v.8 νῆσον) paradisíaca, la descripción de la vida en la cual ocupa el resto de los versos que conservamos: leemos la

¹³ Una excelente revisión crítica de las diversas propuestas de interpretación sugeridas hasta entonces puede encontrarse en Barrigón (1998).

presencia de abundante vegetación (ἕδος πολύδενδρον v.7), la alusión a la flor de la juventud que se plasma en la atrayente suavidad de la piel (νέον χαρίεντος ἀπὸ χροὸς ἄνθος, v.11) y a la deseable pasión erótica que emana de unos ojos (λείβοι δ' ἐν βλεφάρων ἱμερόεντα πόθον, v.12), el hablante se presenta reclinado entre flores probablemente con los cabellos ceñidos con coronas de flores recién retoñadas (καί κεν ἐγὼ...ἐν ἄνθεσιν κεκλιμένος...χαίτηισιν χαρίεντα νεοβλαστ[...εὐανθέα..., vv.13-16) mientras se escucha el deseable sonido de las canciones (ἱμερόεντα λιγὺν...ἀρτιεπέα νωμῶν γλῶσσαν, vv.17-18). Y nos encontramos también con dos palabras en torno a las cuales ha girado en buena medida la interpretación global del fragmento: un nombre propio (v.9 Ἐχεκρατίδην, acompañado del calificativo ξανθότριχα) y la palabra φαρκίδας («arrugas») en el v.14.

Ya Parsons sugirió que el viaje marino que probablemente describe el fragmento podía ser, bien a) un viaje real o realizable, bien b) un viaje ideal, utópico, y en este segundo caso pudiera tratarse de α) un viaje a un paraíso utópico *post mortem* o β) de una utopía escapista.

La primera de las opciones (que se describa un viaje real o realizable) es quizá la que menos partidarios ha tenido. Su principal defensor ha sido Hunter, a partir de la idea de que hay un eco de nuestro fragmento en un pasaje de Teócrito (7.61 ss., del poema «Las fiestas Talisias»), donde el cabrero Lícidas canta un propémptico (una estructura literaria que West quiere reconocer también en el fr.22 de Simónides), una canción en la que desea feliz travesía a su amado Ageanacte mientras él se imagina a sí mismo en un rústico pero maravilloso banquete recordando a su amado ausente (vv.61-70):

'Αγεάνακτι πλόον διζημένωι ές Μιτυλήναν ὥρια πάντα γένοιτο, καὶ εὔπλοος ὅρμον ἵκοιτο. κήγὼ τῆνο κατ' ἄμαρ ἀνήτινον ἢ ροδόεντα ἢ καὶ λευκοΐων στέφανον περὶ κρατὶ φυλάσσων τὸν Πτελεατικὸν οἶνον ἀπὸ κρατῆρος ἀφυξῶ πὰρ πυρὶ κεκλιμένος, κύαμον δέ τις ἐν πυρὶ φρυξεῖ. χὰ στιβὰς ἐσσεῖται πεπυκασμένα ἔστ' ἐπὶ πᾶχυν κνύζαι τ' ἀσφοδέλωι τε πολυγνάμπτωι τε σελίνωι. καὶ πίομαι μαλακῶς μεμναμένος 'Αγεάνακτος αὐταῖς ἐν κυλίκεσσι καὶ ἐς τρύγα χεῖλος ἐρείδων. αὐλησεῦντι δέ μοι δύο ποιμένες κτλ. Hay obviamente similitudes, incluso verbales (las palabras subrayadas), entre los versos de Simónides y los de Teócrito, y a partir de ellas Hunter sostiene que Teócrito ha podido inspirarse en Simónides y concluye que en el fragmento de Simónides los vv.1-8 contendrían los deseos de feliz viaje que el poeta (o el personaje que habla) dirige al amado que ha partido, en tanto que los vv.9 ss. describirían la fiesta en la que el poeta (o quien habla) recuerda al amado ausente; o bien, como opción alternativa, 1-12 contendrían, de manera exactamente equivalente al pasaje de Teócrito, el deseo de feliz viaje y una alusión a la fiesta con la que el amado será recibido en su punto de destino, mientras que en el v.13, con καί κεν έγώ, se pasaría a la descripción de la correspondiente fiesta en la que participa el poeta y en la que recuerda al amado que está lejos.

Así pues, de acuerdo con esta hipótesis de Hunter, Simónides habría situado su descripción de este banquete maravilloso en un futuro hipotético que imagina el poeta. Carmine Catenacci, en cambio, ha propuesto recientemente situar la escena en un pasado que el poeta evoca de manera idealizada, tal vez como hace Safo en el fr.94, donde se describe la despedida de una joven del círculo sáfico y se evoca idealmente un pasado feliz, recreándose un ambiente creo que en muchos aspectos comparable con el que describe Simónides en los vv.11 ss. Véanse los vv.9 ss. del poema de Safo, en los que pueden encontrarse similitudes verbales con el fragmento de Simónides: στεφάνοις ἴων, βρόδων, πὰρ ἔμοι παρεθήκαο (similar al κεκλιμένος de Simónides), πλέκταις, ἀνθέων, πόθον, ἄμμες (cf. en Simónides ἐγώ).

Hay, sin embargo, como hemos apuntado anteriormente, una palabra cuya presencia (unida, por supuesto, a otros argumentos) ha hecho que muchos intérpretes desconfíen de esta primera opción de la referencia a un viaje real: φαρκίδας («arrugas») en el v.14. ¿Cómo entender esta referencia a las arrugas si se está describiendo un banquete real? No nos parece aceptable (no tenemos ninguna información que apunte en este sentido) la idea de Hunter de que la palabra φαρκίδας pudiera designar alguna refinada delicia gastronómica con la que se deleitan los banqueteantes, ¹⁴ ni tampoco nos resulta muy convincente suponer, como quiere Yatromanolakis, que se

¹⁴ ἐκπ[υριῶν («asando») e.g. propone como suplemento.

diría que las coronas de flores cubren y ocultan las arrugas del rostro del personaje que habla (una afirmación, creo, que no se adecúa al tono general de la descripción). Pienso entonces, con buena parte de los comentaristas del pasaje, ¹⁵ que lo más verosímil es que la presencia de la palabra «arrugas» esté ligada en este contexto a la idea de rejuvenecimiento (en tal sentido apuntan los suplementos èkt[òs èlûn de West; èkt[poduyún de Parsons; èkt[anúas de Bernsdorff y èkt[anúan de Gentili, èk π [áll δ ús o èk τ [óte δ ús de Koenen); y es una idea tópica en la descripción de mundos utópicos ésta de que en ellos uno se desprende de los achaques de la vejez y recobra el vigor de la juventud.

Por citar un par de ejemplos, en las *Ranas* de Aristófanes el coro de iniciados en los misterios de Yaco invoca al dios y canta la felicidad de la que gozan en el mundo de los muertos, diciendo (vv.341-348):

Ίακχ' ὧ Ίακχε,
νυκτέρου τελετῆς φωσφόρος ἀστήρ.
φλογὶ φέγγεται δὲ λειμών·
γόνυ πάλλεται γερόντων·
ἀποσείονται δὲ λύπας,
χρονίους δ' ἐτῶν παλαιῶν ἐνιαυτοὺς
ἱερᾶς ὑπὸ τιμῆς.

Una juventud perenne acompaña también, por ejemplo, a los hombres de la Edad de Oro hesiódica (Tr. 113-114 οὐδέ τι δειλὸν γῆρας ἐπῆν), y lo mismo puede decirse de los felices habitantes de otro paraíso, los Hiperbóreos de la *Pítica* 10 de Píndaro, de quienes dice el poeta (vv.41-42): νόσοι δ' οὔτε γῆρας οὐλόμενον κέκραται ἱερᾶι γενεᾶι.

Es verdad que esta idea del rejuvenecimiento no está tampoco ausente (aunque es mucho menos frecuente) en descripciones de banquetes «reales» (no utópicos), ¹⁶ como atestigua la anacreóntica 53 West, donde el rejuvenecimiento se relaciona también con el amor homosexual, como probablemente ocurre en el fragmento 22 de Simónides:

¹⁵ Un pormenorizado estudio del problema puede hallarse en el recientísimo trabajo de d' Alfonso.

 $^{^{16}}$ Cf. E. Ba. 188-90, donde Cadmo y Tiresias aparecen inspirados por la danza báquica: ἐπιλελήσ-μεθ' ἡδέως γέροντες ὄντες...κάγω γὰρ ἡβῶ κτλ.

ότ' ἐγὼ νέοις σ' ὁμιλοῦν<τ'> ἐσορῶ, πάρεστιν ἥβα· τότε δή, τότ' ἐς χορείην ὁ γέρων ἐγὼ πτεροῦμαι. περιμαίνομαι, Κυβήβα. παράδος· θέλω στέφεσθαι. πολιὸν δ' ἑκὰς τὸ γῆρας κτλ.

Pero pensamos que, considerando el pasaje en su conjunto (y teniendo siempre en cuenta el estado fragmentario del mismo), el tono general se aviene mejor con la descripción de una escena utópica. Nos encontramos, en efecto, con la presencia en el fragmento de los tópicos más característicos de los mundos ideales, paradisíacos (tal como los clasifica, por ejemplo, el estupendo libro de Jesús Lens y Javier Campos):¹⁷

- La llegada por mar, como es lógico, dado que estos paraísos maravillosos se encuentran ubicados habitualmente en islas apartadas, desde los feacios homéricos hasta los paraísos paródicos de las *Historias verdaderas* de Luciano, pasando por la Atlántida platónica.
 - La vegetación lujuriante (ἕδος πολύδενδρον, v.7).
- La luz brillante ($\epsilon \dot{v}$ αγέα ν $\hat{\eta}$ σον, v.8), que es habitualmente día perenne y primavera eterna.
- Los banquetes, las flores, las coronas (ἐν ἄνθεσι(ν) κεκλιμένος, vv.13-14; νεοβλαστ[, v.15; εὐανθέα πλεξάμενος στέφανον, vv.15-16).
- Los cantos, la poesía que acompaña a la fiesta (ἱμερόεντα λιγὺν...ἀρτιεπέα νωμῶν γλῶσσαν, vv.17-18).
- Y también el tema erótico, presente igualmente en nuestro fragmento (ξανθότριχα, v.9; χεῖρα λάβοι.[, v.10; νέον...ἄνθος, v.11; λείβοι...πόθον, v.12), y que reaparece también en otras descripciones de mundos utópicos, como en el fr.4 del sobrino de Simónides, Baquílides, en la parte del mismo en la que es descrita una vida utópica bajo el reinado de la Paz, una vida utópica en la cual (vv.79-80) συμποσίων δ' ἐρατῶν βρίθοντ' ἀγυιαί, / παιδικοί θ' ὕμνοι φλέγονται (una expresión que probablemente debamos interpretar

¹⁷ Utopías en el mundo antiguo, Madrid 2000; véase también Mª H. Velasco, El paisaje del más allá: el tema del prado verde en la escatología indoeuropea, Valladolid 2000.

como alusión al amor homosexual, «himnos en honor de niños», mejor que en el sentido de «himnos cantados por niños»). 18

Así pues, también nosotros nos inclinamos más bien a pensar que el fragmento de Simónides describe un mundo ideal, no un mundo real. Ahora bien, recogiendo las dos opciones que en este sentido planteaba Parsons: ¿se trata de una escena ubicada en un paraíso post mortem o bien se trata de una utopía escapista? Antes de comentar ambas posibilidades, es conveniente que nos refiramos al personaje citado en el v.9, Equecrátidas.

El nombre del noble tesalio Equecrátidas aparece unido al de Simónides en el fr.528, una noticia procedente de la *oratio* 31.2 que hacia 160 p.C. compuso Elio Aristides en memoria de un discípulo suyo muerto, Eteoneo, y procedente también de los escolios a Teócrito, que confirman que Simónides compuso un treno en honor de Antíoco, hijo de Equecrátidas y de Diséride:

Aristid. Or. 31.2: ποίος ταῦτα Σιμωνίδης θρηνήσει, τίς Πίνδαρος ποίον μέλος ἢ λόγον τοιοῦτον ἐξευρών, τίς χορὸς [Στησίχορος coni. Taylor] ἄξιον φθέγξεται τοιούτου πάθους, ποία δὲ Δύσηρις Θετταλὴ τοσοῦτο πένθος ἐπένθησεν ἐπ' Αντιόχωι τελευτήσαντι.

schol. Theocr. 16.34-35: πολλοὶ ἐν ᾿Αντιόχοιο δόμοις ἀντὶ τοῦ ἄγαν πλούσιοι, ὥστε πολλοῖς παρέχειν τὴν τροφήν. ἀλλ᾽ οὐδὲν ἤνυσεν ὁ πλοῦτος αὐτῶν πρὸς τὴν νῦν δόξαν, εἰ μὴ ὑπὸ Σιμωνίδου ὑμνήθησαν...ὁ δὲ ᾿Αντίοχος Ἐχεκρατίδου καὶ Δυσήριδος υἱὸς ἦν, ὡς φησι Σιμωνίδης.

Parsons pensó en la posibilidad de que, en el momento en el que Simónides compuso el poema al que pertenecía el fr.22, Equecrátidas estuviera ya muerto, de manera que el poeta se imagina a sí mismo

¹⁸ El tema erótico está presente también en otras descripciones de mundos utópicos: a su modo peculiar, en la descripción pindárica de la vida idílica de los Hiperbóreos, cuando en P. 10.36 nos dice que Apolo se complace ὁρῶν ὕρριν ὁρθίαν κνωδάλων («viendo la desmesura erecta de las fieras [los asnos])»; por otro lado, en el fr. 17.2-3 K-A del poeta cómico Filetero músicos y poetas son los únicos humanos que tienen el privilegio de gozar de los placeres de Afrodita en el Hades; y en el fr. 113 K-A de Ferécrates una mujer, describiendo lo que ha visto en el mundo de los muertos, asegura que participan en los banquetes «muchachas con vestidos de seda, recién llegadas a la juventud y con sus rosas depiladas». Recuérdese también la importancia que se concede a una adecuada organización de la actividad sexual en el utópico gobierno femenino de la Asamblea de las mujeres de Aristófanes (vv.543 ss.). Cf. igualmente Tibulo 1.3.57-66; Filóstrato, Heroico 54 (en la Isla Blanca, Aquiles y Helena cantan odas a su amor y recitan versos de Homero), y, para utopías escapistas, E. Ba. 402 ss. (κοίμαν ποτὶ Κύπρον, νᾶσον τᾶς ᾿Αφροδίτας, ἵν ὁι θελξίφρονες νέμονται θνατοῖσι Ἔρωτες...ἐκεῖ λάριτες, ἐκεῖ δὲ Πόθος ἐκεῖ δὲ βάκχαις θέμις ὀργιάζειν.

haciendo un viaje a la Isla de los Felices, donde se reencuentra con un Equecrátidas rejuvenecido y, rejuvenecido quizá también él mismo, celebran juntos el reencuentro. West (y de manera más o menos similar Burzacchini) sigue la senda trazada por Parsons, introduciendo algunas variaciones y precisiones: el poema iría dirigido a Antíoco, el hijo de Equecrátidas, o a algún otro miembro de su familia, y tendría carácter trenódico (de duelo) o parenético (de consuelo); la alabanza de Equecrátidas, el amigo muerto, se haría por medio de un imaginario encuentro en el país de los muertos, durante el cual el poeta recuerda la felicidad compartida en esta vida de aquí (al modo del antes citado fragmento de Safo), o bien expresa su deseo –irrealizable- de reencontrarse con un Equecrátidas en el esplendor de su deseable juventud.

Una variación más radical supone la propuesta de Yatromanolakis. Partiendo del antes citado fr.528 PMG (el pasaje de Aristides en el que se mencionan de manera muy próxima los trenos de Simónides y los lamentos de Diséride por la muerte de su hijo Antíoco) y de las noticias que confirman que Simónides compuso lamentos fúnebres para la familia de Equecrátidas (cf. fr.529 PMG, también procedente de los escolios a Teócrito), Yatromanolakis concluye que la persona loquens en nuestro fragmento no es el poeta, sino una mujer, Diséride, y se trataría de un fragmento del lamento fúnebre que Simónides compuso para Antíoco, el cual no habría sido entonces un treno lírico, sino un lamento elegíaco. 19 En ese lamento fúnebre Simónides habría introducido como personaje a la madre del muerto lamentando la pérdida de su hijo y, en el pasaje que estamos comentando, recordando a su esposo muerto y expresando su deseo de reunirse con él (y también con su hijo) en un más allá imaginado como una isla paradisíaca (se trataría, entonces, de un recurso literario semejante al que el propio Simónides utiliza en el famoso fr.543 PMG, donde introduce el lamento de una mujer, Dánae, dentro de un relato más amplio).

La propuesta de Yatromanolakis es ciertamente original y su autor defiende con competencia sus argumentos. Pero, en nuestra opinión, además de algunos aspectos concretos que no nos resultan muy convincentes (la sugerencia, poco verosímil, de que la mención de las arrugas en los vv.13-14 podría entenderse en el sentido de que las coronas vegetales ocultan las arrugas de la vejez; la presencia de

¹⁹ Lo cual apoyaría la tesis de Alexiou, West y otros, contra Bowie, en favor de la existencia ya a finales del VI y comienzos del V de cantos de duelo en metro elegíaco.

participios en género masculino, como κεκλιμένος en v.14 o νωμῶν en v.18, que habría que hacer compatible con el hecho de que sea una mujer el personaje que habla), creemos que el tono general del pasaje no se adecúa exactamente a lo que esperamos en un treno y desde luego la (pienso que evidente) abundancia de elementos eróticos no termina de casar en un contexto de lamento fúnebre y menos aún en boca de una mujer, probablemente ya una anciana, dirigiéndose a su esposo también anciano, por más que el encuentro de ambos se produzca en un feliz más allá.

La relevancia que en el pasaie tienen las alusiones eróticas y el carácter de las mismas, creemos que se explica mejor siguiendo la reconstrucción que ha propuesto Sarah Mace, a partir de la sugerencia de Parsons (y es también para Parsons la más probable de las diversas opciones que se plantea para reconstruir el contenido del fragmento) de que el poema (o al menos el fragmento del mismo que conservamos) es una «fantasía escapista», con todos los «tópicos utópicos» que ya hemos comentado, como las que encontramos en las tragedias de Eurípides (Hipp.732 ss., Ba.403 ss.) maravillosamente parodiadas por Aristófanes en Ranas, o en el Epodo 16 de Horacio, donde el poeta se imagina a sí mismo abandonando una Roma destrozada por la guerra civil y arribando a las idílicas Islas de los Felices. De acuerdo con la reconstrucción de Mace, el poeta se imagina a sí mismo navegando hacia una isla utópica, en la cual, una vez liberado de su penosa vejez, disfrutaría de los favores de su amado Equecrátidas, quien no sería el marido de Diséride y padre de Antíoco, sino un hijo de éste último y por tanto un muchacho en edad de recibir los elogios eróticos del poeta. Brillante, Suárez y Andreoli opinan también que el Equecrátidas del fragmento (que es presentado con los rasgos característicos del παῖς objeto de la alabanza erótica del poeta) pudiera ser un miembro joven de la familia, quizá hijo de Antíoco, que tal vez pudiéramos identificar (como ya sugiere Mace) con el Equecrátidas mencionado por Tucídides (1.111.1), un señor tesalio que ocupó el poder durante un período más o menos largo de la primera mitad del V y que en 510-500 a.C. (fecha en la que podemos datar la primera estancia de Simónides en Tesalia, antes de la muerte de Antíoco) podría tener en torno a 15 años.²⁰

²⁰ Véase también Barrigón (1998), 141 ss.

El poema sería entonces un encomio erótico (en metro elegíaco), semejante a aquél en el que el anciano Píndaro celebra los encantos del joven Teóxeno de Ténedo, que era también un pariente (un hermano en este caso) de un cliente del poeta, Aristágoras de Ténedo, para quien Píndaro compuso la llamada Nemea 11 (es el fr.123, donde también se alude al deseo amoroso que suscita la mirada del joven: τὰς δὲ Θεοξένου ἀκτίνας πρὸς ὄσσων μαρμαρυζοίσας δρακεὶς ος μὴ πόθωι κυμαίνεται, vv.3-4; y hay otras expresiones que recuerdan los versos de Simónides: ἀλλ' ἐγώ, v.10: εὖτ' ἄν ἴδω παίδων νεόγυιον ἐς ἥβαν, vv.11-12, cf. Simon. vv.11-12).21 A diferencia de Píndaro (y de Íbico), Simónides habría introducido la situación erótica en el contexto de una fantasía utópica, en la que no existiría el impedimento de la edad; pero, al ser un deseo irrealizable -cito textualmente a Mace- «el poeta haría un enfático encomio erótico apartándose con delicadeza del papel de pretendiente» del muchacho.22

Si se trata de un poema homoerótico, habría que relacionarlo entonces²³ con un discutido pasaje de Apuleyo (*Apología* 9.6, de *ca*. 158 p.C.) en el cual cita a grandes poetas de la antigüedad griega que, como él, dedicaron poemas eróticos a los hijos de sus amigos: *Facere tamen et alii alia, etsi vos ignoratis: apud Graecos Teius quidam et Lacedaemonius et Cius cum aliis innumeris...; aludiría*

²¹ Brillante y Suárez citan también como paralelo el encomio de Íbico a Polícrates (S 151.47s. Page), alegando que, aunque se ha discutido, lo más probable es que Íbico, cuando compuso el poema, se encontrara en Samos como huésped de Polícrates, padre del futuro tirano del mismo nombre, que era entonces un adolescente.

²² Con esta interpretación están básicamente de acuerdo Stephen Harrison, «Simonides and Horace», pp.261-271, y Nigel Nicholson en un estudio de fragmentos de Píndaro, Simónides e Íbico en los que los poetas adoptan el papel de persona pederástica («Pederastic poets and adult patrons: maintaining authority in late archaic lyric», CW 93, 1999-2000, 235-259). Es también la hipótesis que estiman más verosímil Suárez y Barrigón. No obstante, en el último de sus trabajos en el que se refiere a nuestro fragmento, Suárez de la Torre (2003, 438-439) sugiere brevemente una atractiva hipótesis que permitirá combinar la utopía escatológica con la utopía escapista: «entre lo escatológico y lo meramente utópico, considero que la segunda posibilidad es la más verosímil y acorde con el conjunto, aunque no debería excluirse una combinación de ambas interpretaciones. ¿Estamos ante la expresión de la inmortalización a través del amor? El desideratum aquí expresado ¿plantea la continuidad eterna de la relación amorosa en una especie de paralelo de la ebriedad eterna del paraíso dionisíaco desplazado al dominio de Eros?». No se trataría ya, como piensa Mace, de un «deseo irrealizable», sino del deseo realizable del poeta de seguir gozando eternamente del paraíso que en este mundo le ofrece la presencia del amado.

²³ Cf. S. Harrison, 266-267.

Apuleyo respectivamente a Anacreonte («Teius»), probablemente a Alcmán («Lacedaemonius»), y más bien a Simónides que a Baquílides entre los poetas de Ceos (menos famoso el sobrino que el tío, quien es llamado «poeta de Ceos» en Horacio, *Carm.* 2.1.38), dando por cierto que es correcta la lección «Cius» en lugar del «civis» de los manuscritos.

En definitiva, el «nuevo Simónides» nos ha traído bastantes incertidumbres, nuevos motivos de discusión (afortunadamente), y por supuesto ha aumentado de manera significativa nuestro conocimiento de uno de los más grandes e influyentes poetas de la Antigüedad griega y nos ha procurado soluciones a algunos problemas, aunque en el mundillo filológico es difícil no encontrar voces discordantes. Un buen ejemplo de ello lo proporcionan los fr. 19-20 West². El fr.26 del papiro (=fr.20 West²) contiene un pasaje (en parte conocido ya a través de Estobeo) que pertenece probablemente a la misma elegía de la que formaba parte el celebérrimo fr.19, cuya atribución a Simónides de Ceos o a Semónides de Amorgo ha sido discutidísima. Naturalmente, con la publicación de nuestro papiro los partidarios de la atribución a Simónides (con West a la cabeza; otros, como Parsons, de manera menos categórica) consideraron haber encontrado una prueba poco menos que definitiva en favor de su hipótesis; pero no todos los que hasta entonces habían defendido la atribución a Semónides de Amorgo dieron su brazo a torcer, y así Hubbard ha argumentado que lo que el papiro nos demuestra es, en el mejor de los casos (porque tampoco es seguro que el papiro sea reflejo del trabajo filológico de los alejandrinos), que los filólogos alejandrinos incluyeron el poema entre las elegías de Simónides de Ceos, pero la confusión entre los dos poetas, y en consecuencia la atribución de las elegías de uno de ellos al otro, puede ser anterior. Y a partir de ahí concluye que, sobre todo en el caso de las elegías de banquete, tendríamos que plantearnos la posibilidad de que no fuera absolutamente segura la atribución a Simónides. Parece que para contentar a todos (y no sé yo si bastaría) necesitaríamos un «Simonides redivivus», pero no en papiro, sino en carne y hueso.

Bibliografía

- F. D' Alfonso, «Il ringiovanimento nelle terre dell' utopia (Simonide 22 W²)», RCCM 15, 2003, 7-32.
- A. Aloni, "The proem of Simonides' Plataea elegy and the circumstances of its performance, en Boedeker-Sider, 86-105 (cf. ZPE 102, 1994, 9-22).
- F. Andreoli, Per un riesame critico del 'nuovo Simonide' elegiaco, tesis de doctorado dirigida por G. Burzacchini, Università degli Studi di Parma, 2003.
- A. Barchiesi, «Simonides and Horace on the death of Achilles», en Boedeker-Sider, 255-260 (cf. ZPE 107, 1995, 33-38; CA 15, 1996, 5-47; y Arethusa 29, 1996, 167-192).
- A. Barigazzi, «Nouvi frammenti delle elegie di Simonide (Ox. Pap. 2327)», MH 20, 1963, 61-76.
- C. Barrigón, «Observaciones sobre Sim. Fr. 22 West²», en L. Gil M. Martínez Pastor R.Mª Aguilar (eds.), Corolla Complutensis in memoriam I.S. Lasso de la Vega contexta, Madrid 1998, 139-145.
- ---, «La expresión del sentimiento amoroso en Simónides», Humanitas 54, 2002, 9-33.
- K. Bartol, «Between loyalty and treachery: *P.Oxy.* 2327 fr. 1+2(a) col.1 = Simonides 21 West². Some reconsiderations», *ZPE* 196, 1999, 26-28.
- C. Bearzot, «P.Oxy. 3965: considerazioni sulla data e sull' ispirazione dell' elegia di Simonide per la battaglia di Platea», en B. Kramer et alii (eds.), *Akten der 21. internationalen Papyrologenkongresses*, Stuttgart 1997, 71-79.
- H. Bernsdorff, «Zu Simonides fr.22 West²», ZPE 114, 1996, 24-26.
- D. Boedeker D. Sider (eds.), The new Simonides. Contexts of praise and desire, Oxford 2001.
- D. Boedeker, «Heroic historiography: Simonides and Herodotus on Plataea», en Boedeker-Sider, 120-134 (cf. ZPE 107, 1995, 217-229, y Arethusa 29, 1996, 223-242).
- -, «Paths to heroization at Plataea», en Boedeker-Sider, 148-163.
- E.L. Bowie, «Early Greek elegy, symposium and public festival», JHS 106, 1986, 13-35.
- C. Brillante, «Simonide, fr. eleg. 22 West²», QUCC 64, 2000, 29-38.
- G. Burzacchini, «Note al nuovo Simonide», Eikasmos 6, 1995, 21-38.
- —, reseña a M.L. West, *lambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati*, Oxford 1992², *Gnomon* 69, 1997, 193-198.
- A. Capra, "Addio, Achille", o il commiato dall' epos (Simon. fr. 11, 13-21 W.²)», Eikasmos 12, 2001, 43-54
- A. Capra M. Curti, «Semidei simonidei: note sull' elegie di Simonide per la battaglia di Platea», *ZPE* 107, 1995, 27-32.
- C. Catenacci, «L' eros impossibile e ruoli omoerotici (Simonide fr.21 West²)», QUCC 66, 2000, 57-67.
- ---, «Simonide e i Corinzi nella battaglia di Platea (Plut. *De Herodot. malign.* 872 D-E = Simon. frr. 15-16 West²)», *OUCC* 67, 2001, 117-131.
- M. Fantuzzi, «Heroes, descendants of $\dot{\eta}\mu(\theta\epsilon\sigma)$: the proemium of Theocritus 17 and Simonides 11 W²», en Boedeker-Sider, 232-241 (cf. *Prometheus* 24, 1998, 97-110).

- S. Harrison, «Simonides and Horace», en Boedeker-Sider, 261-271
- S. Hornblower, «Epic and epiphanies: Herodotus and the 'new Simonides'», en Boedeker-Sider. 135-147.
- Th.K. Hubbard, « 'New Simonides' or old Semonides? Second thoughts on P.Oxy 3965 fr.26», en Boedeker-Sider, 226-231 (cf. *Arethusa* 29, 1996, 255-262).
- R. Hunter, «The poet unleaved: Simonides and Callimachus», en Boedeker-Sider, 242-254.
- —, «One party or two? Simonides 22 West²», ZPE 99, 1993, 11-14.
- R. Lauriola, «Ricerche sul nuovo Simonide», SCO 46, 1998, 1111-1164.
- H. Lloyd-Jones, «Notes on the new Simonides», ZPE 101, 1994, 1-3.
- E. Lobel, «2327: Early elegiacs», The Oxyrhynchus Papyri 22, 1954, 67-76.
- W. Luppe, «Zum neuesten Simonides: P.Oxy. 3965 Fr.1 / 2327 Fr.6», ZPE 99, 1993, 1-9.
- —, «Die Korinther in der Schlacht von Plataiai bei Simonides nach Plutarch (Simon. Fr. 15 und 16 W²; P.Oxy. 3965 Fr.5)», *Arch. f. Pap.* 40, 1994, 21-24.
- S. Mace, «Utopian and erotic fusion in a new elegy by Simonides», en Boedeker-Sider, 185-207 (cf. ZPE 113, 1996, 233-247).
- N. Nicholson, «Pederastic poets and adult patrons: maintaining authority in late archaic lyric», CW 93, 1999-2000, 235-259.
- D. Obbink, «The genre of 'Plataea': generic unity in the new Simonides», en Boedeker-Sider, 65-85 (cf. *Arethusa* 29, 1996, 193-203).
- J.J. O'Hara, "Venus or the Muse as 'ally' (Lucr. 1.24, Simon., Frag. Eleg. 11, 20-22 W)", CPh 93, 1998, 69-74.
- P. Parsons, «3965: Simonides, Elegies», The Oxyrhynchus Papyri 59, 1992, 4-50.
- --, «These fragments we have shored against our ruin», en Boedeker-Sider, 55-64.
- C.O. Pavese, «Elegia di Simonide agli spartiati per Platea», ZPE 107, 1995, 1-26.
- —, «Addenda e corrigenda a Elegia di Simonide agli spartiati per Platea», ZPE 112, 1996, 56-58.
- O. Poltera, Le langage de Simonide. Étude sur la tradition poétique et son renouvellement, Berna 1997.
- I. Rutherford, «The new Simonides: toward a commentary», en Boedeker-Sider, 33-54 (cf. *Arethusa* 29, 1996, 167-192).
- E. Salvato, «Simonide, l'elegia per Platea», AeR 43, 1998, 110-126.
- C. Sbardella, «Achille e gli eroi di Platea. Simonide, frr. 10-11 W²», ZPE 129, 2000, 1-11.
- P.J. Shaw, «Lords of Hellas, old men of the sea: the occasion of Simonides' elegy on Plataea», en Boedeker-Sider, 164-181.
- A. Schachter, «Simonides' elegy on Plataia: the occasion of its performance», ZPE 123, 1998, 25-30.
- D. Sider, « 'As is the generation of leaves' in Homer, Simonides, Horace and Stobaeus», en Boedeker-Sider, 272-288 (cf. *Arethusa* 29, 1996, 263-282).
- E. Stehle, «A bard of the Iron Age and his auxiliary Muse», en Boedeker-Sider, 106-119 (cf. *Arethusa* 29, 1996, 205-222).

- J. Strauss Clay, «The new Simonides and Homer's ἡμίθεοι», en Boedeker-Sider, 182-184 (cf. Arethusa 29, 1996, 243-245).
- E. Suárez de la Torre, «El adjetivo ἐπώνυμος en la elegía por la batalla de Platea de Simónides», Lexis 16, 1998, 29-32.
- --, «Lírica griega», en Cuadernos de Literatura Griega y Latina 2, 1998, 63-105.
- —, Antología de la lírica griega arcaica, Madrid 2002.
- —, «Eros en el simposio», en J.Mª Nieto Ibáñez (ed.), Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo, León 2003, I 423-440.
- D. Ternavasio, «Contesto di esecuzione e committenza del 'De proelio Plataico' di Simonide: una nuova proposta», *Quaderni Torino* 11, 1998, 17-30.
- M.L. West, Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati, Oxford 19922.
- --, «Simonides redivivus», ZPE 98, 1993, 1-14.
- D. Yatromanolakis, «To sing or to mourn? A reappraisal of Simonides 22 W²», en Boedeker-Sider, 208-225 (cf. ZPE 120, 1998, 1-11).

TRADUCCIÓN

Fr.10.

...padre y antepasado...Metone (?)...en defensa de nuestros afanes...hijo de espléndida fama de la muchacha del mar...

Fr.11.

te golpeó (?) [y tú caíste, como cuando un abeto
o un pino en los valles [
los leñadores cortan [
y mucho [
] el ejército [
] de Patroclo [

En verdad ninguno te] sometió, ningún [mortal efímero él mismo, sino que por] la mano de Apolo [herido fuiste sometido.

Y Palas, que cerca] estaba, [la muy ilustre ciudad destruyó, y con ella Hera, irritadas] con los hijos de Príamo

por causa] de Alejandro el de malos pensamientos, cuando (?) [
] destruyó el carro de la recta justicia.

Y ellos, una vez que la ciudad] arrasaron, objeto de cantos, [a la patria] llegaron, los mejores] de los héroes, los Dánaos conductores de batallas,

(10)

sobre los cuales] inmortal gloria está vertida por causa del hombre que de] las Piérides de trenzas de violetas recibió

toda] la verdad y renombrada para la posteridad hizo] esa generación de rápida muerte de héroes. Mas a til ahora te saludo, [hijo] de insigne diosa. de la muchacha] del marino Nereo; y yo [(20)te [invoco] como mi auxiliar, Musa [de muchos nombres, si es que en verdad te ocupas] de los hombres que te suplican. Entonal también este [adorno de dulce] intención del canto nuestro, para que alguien se vaya a acordar (?) [luego a su vez de unos hombres] que a Esparta [y a Grecia del (?)] día [de la esclavitud (?) (25) liberaron defendiendo (?) [y no se olvidaron de su valor, [y se alzó fama] que el cielo alcanza, y la glorial entre los hombres [será] inmortal. Unos entonces], tras abandonar el Eurotas y la ciudad [de Esparta, partieron con ímpetul en compañía de los hijos de Zeus domadores de caballos. los héroes Tindáridas, y de Menelao de amplia fuerza (31)guías de la ciudad patria, mientras que a otros el hijo] excelente [del divino] Cleómbroto los condujo 1 Pausanias. Pronto llegaron al Istmo] y a los famosos campos de Corinto (35)del Tantálida Pélope l la ciudad de Niso, donde precisamente los [demás l estirpes de los vecinos en los prodigios de los dioses] confiados, mientras que otros conf llegaron] a la llanura ansiada [de la tierra de Eleusis (40)l tras expulsar de la tierra de Pandión [a los medos de Cécrope (?) semejante a un dios l sometieron [l sabiendo (?) de nombre [(45)

Fr.13.

...ligero (?)...guerra (?)...para lejos de medos y persas, y a los hijos de Doro y de Heracles, [los cuales] cuando a la llanura...y se hicieron visibles...

Fr.14.

] ruido (?) [de escudos] golpeados (?)
] predigo (?) que al ejército [que quiera] el río
atravesar] y en primer lugar haya utilizado la violencia (?) alcanzará
un terrible e] irresistible mal, [mientras que si aguardan se producirá (5)

una victoria, de la cual] el recuerdo [perdurará] cada día. de] Asia expulsará con la aprobación [de Zeus (?)] nueva (?) alianza de amigos [] porque debajo un fundamento [

Fr.15.

Pero los corintios y la posición que ocuparon cuando combatieron contra los bárbaros y cuán grande fue el resultado que obtuvieron como consecuencia de su lucha en Platea, es posible saberlo por Simónides, que escribe en estos versos:

en el centro los que habitan Éfira la de muchas fuentes, conocedores de toda clase de valor en la guerra, y los que ocupan la ciudad de Glauco, la urbe de Corinto.

Fr.16.

los cuales

mostraron hermosísimo testimonio de sus fatigas de oro precioso en el éter; y les hará crecer ancha su propia fama y la de sus padres.

Pues esas hazañas no las refirió [Simónides] cuando representó un coro en Corinto ni cuando compuso una canción para la ciudad, sino simplemente cuando escribió versos elegíacos.

Fr.17.

...Deméter...una cosa ...y dice ...se reunió ...largo tiempo ...compensación ... no sostuvo ...pero ... se estremecieron (?) ...apresurándose (?) ...de un extranjero ...llegando...

Fr.22.

...del mar...paso...donde tras atravesar (?)...quisiera (?) un camino...adorno de coronadas de violetas...a un lugar de muchos árboles llegar (?)...una isla bien brillante, ornato...y a Equecrátidas de rubios cabellos...cogería la mano, para que la joven flor que procede de su encantadora piel...y vertiera de sus párpados deseable [pasión], y yo junto al niño (?) entre flores recostado blancas arrugas (?)...para mis cabellos una encantadora recién retoñada [corona] de hermosas flores tejiendo (?)...y deseable sonido...conduciendo mi lengua de ajustadas palabras...

Fernando García Romero Universidad Complutense

EL CONCEPTO DE ARTES LIBERALES A FINES DE LA REPÚBLICA ROMANA

Introducción

Cuando hablamos de conocimiento técnico en la Antigüedad no nos referimos únicamente a las técnicas en el sentido con que utilizamos este término en la actualidad, es decir, en relación con el mundo de la tecnología. En general, se entendía por técnica cualquier saber que partiendo de una base teórica tenía como finalidad una aplicación práctica. Un conocimiento técnico era la arquitectura, pero también lo eran los oficios artesanales como la zapatería o la alfarería, o la propia instrucción militar que entre los griegos era impartida por los hoplomáchoi, instructores que cumplían el mismo papel que los maestros en las demás disciplinas.² Sobre este tipo de saberes, que recibían el nombre de téchne en griego y de ars en latín, tenemos muchas referencias literarias, sobre todo en lo que respecta al mundo heleno, donde la especulación filosófica tomó en consideración el conocimiento humano y reflexionó en profundidad sobre las téchnai.³ Es más difícil, sin embargo, encontrar algún estudio sobre la concepción de la técnica en el mundo romano, en parte, sin duda, porque los propios protagonistas apenas si dejaron por

¹ El presente artículo tiene su origen en un trabajo de doctorado, «El descubrimiento de la teoría en Roma», presentado en el departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense y dirigido por la profesora Estela García Fernández, a la que agradezco su apoyo y orientación académica. Estoy en deuda igualmente con el profesor Francisco García Jurado por las recomendaciones bibliográficas, la lectura atenta tanto del trabajo como del artículo en diversas ocasiones y sus comentarios, que han enriquecido el texto. No obstante, cualquier posible error es responsabilidad de la autora.

² E. L. Wheeler, «The *Hoplomachòi* and Vegetius's Spartan Drillmaster», Chiron, 13, 1983, pp. 1-20.

³ M. Isnardi Parente, Téchne. Momenti del pensiero greco da Platone a Epicuro, Florencia, La nouva Italia, 1966; S. Mas Téchne. Un estudio sobre la concepción de la técnica en la Grecia clásica, Madrid, UNED, 1995.

escrito sus impresiones sobre el tema. Pero no es tampoco cierto que carezcamos por completo de información al respecto. Por ello, el presente artículo trata de ser una contribución al estudio del conocimiento técnico en el mundo latino.

Nuestro objetivo será, por tanto, analizar el concepto de ars que encontramos en la literatura latina de fines de la República. Es entonces cuando el término comienza a reflejar la idea de conocimiento técnico, como consecuencia de un mayor contacto lingüístico y cultural con Grecia. Nos hemos centrado sobre todo en tres tratados retóricos, en parte porque es en una de estas obras donde encontramos la mención más antigua de ars en esta acepción, pero en particular porque en ellas se discute sobre las características de la retórica como ars, lo que nos da la oportunidad de observar las novedades que implica este tipo de conocimiento. Dos de estas obras pertenecen a Cicerón, el autor romano que mayor dedicación prestó a la oratoria. La de mayor relevancia es el De Oratore, tratado en tres libros, redactado en forma de diálogo, que escribió en el 55 a.C. La segunda se conoce con el título De Inventione. Se trata de un escrito de juventud centrado sobre la invención, la primera de las cinco partes en las que los griegos dividieron la retórica, publicado seguramente a principios de los 80 a.C. Debe considerarse, por lo tanto, una obra inconclusa de la cual el propio autor renegó más adelante al considerarla un trabajo infantil. Por último, la Rhetorica ad Herennium, que debió de ver la luz entre el 86 y el 82 a.C., es una obra completa de retórica cuyo autor desconocemos. Se ha especulado, no obstante, con la posibilidad de que su creador fuera un tal Cornificio, que aparece citado en Quintiliano, pero al no haber modo de verificar esta autoría suele considerarse un tratado anónimo.

Teniendo como base estos tres tratados intentaremos observar de qué modo la voz *ars* amplió su espectro semántico al convertirse en la traducción del término griego *techne*, y en qué puntos manifiesta una evolución propia dentro de la lengua latina que lo diferencia de este concepto. Para ello, en primer lugar estableceremos el origen de *ars* y sus primeras acepciones (1). Analizaremos después las condiciones en las que se produjo el calco semántico (2) y a conti-

⁴ de orat. 1, 23.

⁵ G. Calboli en la introducción a su edición de la Rhetorica ad Herennium, Bolonia, Patron, 1993, pp. 4-10.

nuación expondremos los aspectos más relevantes de la nueva acepción de *ars*; su dimensión docente (3) y su relación con los términos referentes a la teoría (4) y la naturaleza (5). Nuestro enfoque se basa en un análisis de semántica estructural a través del cual hemos tratado de comprender el vocablo a partir de las relaciones de oposición y similitud con otros términos. Asimismo hemos intentado ponerlo en relación con el contexto educativo del momento en el que *ars* desempeña un papel decisivo. Las consecuencias históricas de este fenómeno, que pueden producir un replanteamiento del proceso de helenización de Roma, han sido analizadas en otro lugar.⁶

I. Los orígenes de término ars. De «cualidad» a «actividad profesional»

El término *ars*⁷ tiene un origen lejano en la lengua latina y una interesante evolución que lo ha hecho llegar hasta nuestros días. Se trata de un sustantivo polisémico, formado por una raíz **ar*- y un sufijo **tei*- que en las lenguas indoeuropeas era utilizado para formar un nombre de acción . Los primeros testimonios escritos que conservamos aparecen en el siglo III a.C., en las comedias de Plauto. Pero en estos primeros momentos su significado no tenía nada que ver con la técnica, sino que hacía referencia, más bien, a la habilidad empleada en la vida, al «modo de ser o de actuar» que según el contexto podía adoptar un matiz positivo de «talento» o bien negativo de «artificio», «engaño». Este sentido, que se ha mantenido a lo largo de toda la historia del término, puede verse en Salustio, contemporáneo de los autores de los tratados retóricos:

SAL. Cat.9, 3 (Salustio describe el talante moral de los primeros romanos para oponerlo a las, según él, perniciosas costumbres de su época).

⁶ A. Rodríguez Mayorgas, «El descubrimiento de la teoría en Roma. Nuevas perspectivas sobre la helenización de la República romana», *Gallaecia*, 22, 2003, pp. 507-529.

⁷ El término *ars* no se ha traducido en los ejemplos porque en castellano «arte» se aleja considerablemente del sentido que aquí estamos analizando y cualquiera de las otras posibilidades como «teoría», «sistema» o «método» sólo reflejan un aspecto concreto de su sentido en latín.

⁸ Para ver el paso del término al latín medieval H. Merle, «Ars», Bulletin de la Societé Internationale pour l'étude de la Philosophie Medievale, 28, 1986, pp. 95-133.

⁹ T. de Mauro, «Per la storia di ars arte», Studi mediolatini e volgari, 8, 1960, p. 54.

In supplicitis deorum magnifici, domi parci, in amicos fideles erant. Duabus his artibus, audacia in bello, ubi pax euenerat aequitate, seque remque publicam curabant.

Eran espléndidos en el culto de los dioses, parcos en sus propias casas, leales para con los amigos, y con estas dos cualidades, la audacia en la guerra y la equidad en la paz, atendían su propio bien y al de la república.

(trad. J. M. Pabón)

La audacia y la aequitas eran dos artes que Salustio destaca en la personalidad de los primeros romanos, y las dos entran dentro del campo de las cualidades que guían el comportamiento de los seres humanos. A partir de este primer sentido, ars siguió una evolución semántica marcada por la determinación. En el siguiente ejemplo vemos cómo ha cambiado el significado:

VAR. L. 5, 93 (Varrón comenta el origen de los nombres de profesiones).

Artificibus maxima causa ars, id est, ab arte medicina ut sit medicus dictus, a sutrina sutor, non a medendo ac suendo, quae omnino ultima huic rei: hae enim earum rerum radices, ut in proxumo libro aperietur. Quare quod ab arte artifex dicitur nec multa in eo obscura, relinquam.

El motivo más importante para dar su nombre a los técnicos (artifices) fue su propia habilidad; es decir, por su habilidad médica (ars medicina) se le aplicó su nombre al médico (medicus); de la habilidad zapatera (ars sutrina) recibió el suyo el zapatero y no respectivamente, de mederi (cuidar) o de suare (coser), que en última instancia se remontan a las raíces de estos vocablos, como explicaré en el libro siguiente. Pues bien, como quiera que el técnico (artifex) recibe su nombre de su habilidad (ars) y en ello apenas hay dificultades, voy a dejar el tema.

(trad. M.-A. Marcos Casquero)

Si comparamos esta cita con la de Salustio podemos observar que el cambio de *ars* se manifiesta como una restricción del objeto designado, que pasa de ser una habilidad en general a ser una habilidad o capacidad profesional, y después, por un proceso de metonimia, denominará el campo específico de aplicación de esa competencia,

es decir, un oficio o una ciencia. 10 Por ello, comienza a sumarse al sustantivo un complemento que especifica ese ámbito. Es en este momento cuando ars pasa del campo de la habilidad al del conocimiento, va que muchas de las actividades que el ser humano realiza y para las que se requiere una destreza especial son también el producto de un aprendizaje, que pronto se convertirá en un estudio concreto. El ars medicina o el ars agricultura pueden entenderse como la facultad necesaria para practicar la medicina y para cultivar el campo, o bien como el ámbito específico de cada actividad, es decir, la medicina o la agricultura. Los dos sentidos son a veces tan cercanos que no resulta fácil establecer claramente el matiz exacto del término. Sin embargo, el contexto inmediato nos indica que puede entenderse más bien como «actividad». De hecho, por lo que se refiere a la medicina, sabemos que era considerada en Grecia una ciencia (téchne) y que ya se conocía como tal en Roma en el siglo I a.C. En cualquier caso, lo que nos interesa destacar de este primer apartado es que parece que, de una manera independiente, el término ars pasó de designar una «habilidad» a indicar una «actividad profesional». El siguiente cambio en su significado fue provocado por el contacto con la lengua griega, y es el fruto, por tanto, de un calco semántico del término griego de téchne.

II. DE TÉCHNE A ARS: EL CALCO SEMÁNTICO

Se denomina calco semántico al aumento de la polisemia de un término ya existente como consecuencia exclusiva de la influencia de una palabra extranjera. En latín clásico podemos hallar multitud de términos que sufrieron este tipo de interferencia lingüística como, por ejemplo, *ratio* o *natura*, que están estrechamente relacionados con *ars*. Todos ellos cumplen unas mismas características. El calco semántico es realmente un neologismo de sentido que puede pasar fácilmente desapercibido, ya que no requiere la aparición de un signo nuevo, sino

¹⁰ E. Menuet-Guillaud, «Ars et disciplina», en C. Moussy (ed.), Les problèmes de la synonymie en latin, Colloque du Centre Alfred Ernout Université de Paris IV, Lingua Latina 2, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1994, p. 84.

¹¹ M. Fruyt, «La création lexicale: généralités appliquées au domaine latin», en M. Fruyt y Ch. Nicolas (eds.), La création lexicale en latin, Actes de la Table Ronde du IXème Colloque International du Linguistique Latine, Lingua Latina 6, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, p. 43.

que supone la existencia de una unidad léxica preexistente, la cual va a adoptar un sentido diferente. Ciertamente no resulta tan complicado detectar el desarrollo semántico de un lexema, lo espinoso es determinar hasta qué punto tal novedad se debe al contacto con otra lengua o más bien a una evolución intralingüística. Sin embargo, existen algunos elementos que pueden indicar esa influencia externa en él.¹²

En primer lugar, es necesario que se observe un sentido base común entre los dos términos relacionados. Sin él no existiría razón alguna por la que el signo latino se convirtiera en receptor de un nuevo sentido. Es precisamente esta base semántica compartida la que facilita la ampliación del espectro designativo. En este caso, ars y téchne tenían una esfera semántica común, que se compone de dos sentidos: el que hace referencia a la «habilidad» y el que hace referencia a una «profesión/oficio». También es un elemento propicio la existencia de un ambiente bilingüe. El medio social en el que comenzó a utilizarse ars en su nuevo sentido fue seguramente el de las escuelas de retórica, dirigidas en muchas ocasiones por maestros griegos. A partir del siglo II a.C. y de forma más clara desde la centuria siguiente se constata en las fuentes que la aristocracia romana no sólo recibía una educación griega sino que tenía por maestros a los gramáticos y rétores griegos. 13 Estos transmitían los conocimientos en su lengua materna, y se supone, por tanto, que los que atendían a dichas lecciones debían de tener un conocimiento más que somero de la lengua griega. Se suele hablar, por ello, de bilingüismo entre la aristocracia romana de fines de la República.¹⁴ Más dudoso es, sin embargo, que el conocimiento de dicha lengua se extendiera al resto de la población de la Urbe, aunque a veces se ha sostenido tal opinión. 15 El tipo de educación, por tanto, favorecía el dominio de la otra lengua. Pero en el siglo I a.C. comenzaron a adaptarse estas enseñanzas al latín y nacieron así las escuelas latinas de retórica, que conocemos especialmente por el edicto del 92 a.C., en el que se emitía un juicio desfavorable sobre la

¹² C. Nicolas, «Le procedé du calque semantique», Cahiers de lexicologie, 65, 1994, pp. 75-101.

¹³ J. Kaimio, *The Romans and the Greek language*, *Comentationes Humanarum Litterarum* 64, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1979; S. F. Bonner, *Education in Ancient Rome*, Londres, Methuen and Co Ltd., 1977.

¹⁴ N. Horsfall sostiene, sin embargo, que se trataría de un conocimiento limitado a algunos aspectos de la lengua («Doctus sermones utriusque linguae?», Echos du monde classique, 22, 1979, pp. 79-95).

¹⁵ M. Dubuisson, «Problémes du bilinguisme romain», Les Etudes Classiques, 49, 1981, p. 27.

enseñanza en latín.¹6 Es a partir de este momento también cuando surgen los tratados de retórica latinos que en un primer momento reflejan la estructura de los manuales griegos. Su origen está probablemente en las notas de clase tomadas a partir de las lecciones de retórica.¹7 En estas obras se observa el esfuerzo por presentar en latín los términos técnicos de esta disciplina.

Por lo tanto, contamos con los factores sociolingüísticos que suelen favorecer los procesos de calco semántico. Habría que apuntar, además, que seguramente fue en estas escuelas de retórica de Roma donde comenzó a utilizarse el término ars en su sentido de conocimiento técnico como traducción de téchne. Cuando por primera vez vemos aparecer la nueva acepción no se presenta como una novedad. Ni al autor anónimo de la Rhetorica ad Herennium ni a Cicerón les parece necesario hacer aclaración alguna sobre el significado de ars. En ningún momento se especifica que esté traduciendo un término aieno, ni se muestra la correspondencia entre las dos lenguas del tipo X auod dicunt Y o X auod Graeci apellant Y. 18 Por el contrario, da la sensación de que tanto el autor como el lector se enfrentan a un término que ya es usual en su lengua. No les plantea ninguna dificultad de comprensión. Esto nos lleva a pensar que el calco semántico se produjo seguramente en el lenguaje oral, como por otra parte suele suceder en este tipo de préstamos, y que cuando aparece por escrito en los años 80 a.C. la nueva acepción estaba bien integrada en el léxico latino, ya que se hace un amplio uso de él y, por otro lado, no muestra ambigüedades o vacilaciones. Veremos a continuación cuál es este nuevo sentido que adopta el término ars.

III. LA DIMENSIÓN DOCENTE DE ARS

En principio, como apuntábamos más arriba, la nueva acepción de ars se relaciona directamente con el campo del conocimiento, y,

^{· 16} La opinión más extendida sostiene que el posible cierre de dichas escuelas estaba influido por las tendencias populares de sus profesores y alumnos; ver J.-M. David, «Promotion civique et droit à la parole: L. Licinius Crassus, les accusateurs et les rhéteurs latins», Mélanges de l'Ecole Française à Rome, 91, 1979, pp. 135-181.

¹⁷ G. Kennedy, The art of rhetoric in the Roman world 300 B.C.-A.C. 300, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1972, p. 112.

¹⁸ Como en de orat. 2, 38, 157.

como consecuencia, también con el de la enseñanza. Cualquier ars es así susceptible de ser aprehendida mediante el estudio. Podemos atestiguar esto mediante expresiones como la de artis cognitio (de orat. 1, 41, 185), que hace referencia al proceso de aprendizaje de un ars, al final del cual obtenemos un tipo de conocimiento específico; o la de artis nosse (de orat. 1, 1, 216). Pero, sin duda, el hecho más significativo es la relación de ars con los verbos de la educación. En los tratados retóricos encontramos los conceptos de «enseñar» y «aprender» reflejados a través de las formas verbales que aparecen en los siguientes ejemplos:

de orat. 2, 74, 299 (Antonio habla sobre la utilidad de la memoria para el orador)

Ita apud Graecos fertur incredibili quadam magnitudine consilii atque ingenii Atheniensis ille fuisse Themistocles; ad quem quidam doctus homo atque in primis eruditus accessisse dicitur eique artem memoriae (...) pollicitus esse se traditurum.

Así entre los griegos se dice que tuvo una inteligencia y talento fuera de lo normal Temístocles, al cual se cuenta que se acercó cierto hombre docto y especialmente instruido y prometió enseñarle el ars de la memoria (...).

de orat. 2, 9, 38 (Antonio sostiene que todas las disciplinas pueden contar con la elocuencia, pero que ésta sólo es propia del orador)

sed, quid cuiusque sit propium, etsi ex eo iudicari potest, cum videris, quid quaeque doceat, tamen hoc certius esse nihil potest, quam quod omnes artes aliae sine eloquentia suum munus praestare possunt, orator sine ea nomen obtinere suum non potest;

pero, aunque puede juzgarse qué es propio de cada *ars* si se ve qué enseña cada una, sin embargo, hay algo más cierto: que mientras las demás *artes* pueden cumplir su tarea sin la elocuencia, el orador no puede recibir su nombre sin ella.

Aquí los verbos *trado*¹⁹ y *doceo* refieren la idea de «enseñar». El primero de ellos tiene un sentido menos específico, significa en gene-

¹⁹ A. Mª. Martín Rodríguez, Los verbos de «dar» en latín arcaico y clásico: análisis estructural de un campo semántico, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas, 1999,

ral «transmitir», «entregar», pero cuando se trata de una disciplina es equivalente a *doceo*, con la diferencia de que este segundo tiene un campo de designación más restringido y está más ligado al ámbito de la educación. La enseñanza de una materia tiene como complemento léxico el aprendizaje por parte de aquellos a los que se enseña. Por ello, los siguientes verbos del aprendizaje también se relacionan semánticamente con *ars*:

de orat. 1, 48, 208 (Antonio recuerda que sus consejos sobre la oratoria están extraídos de su experiencia y no de estudio alguno).

Neque enim sum de arte dicturus, quam numquam didici, sed de mea consuetudine;

pues no voy a hablar acerca de un ars que nunca he aprendido, sino de mi costumbre.

de orat. 1, 58, 246 (Antonio bromea sobre la supuesta facilidad del estudio del derecho, que poco antes había defendido enérgicamente Craso)

Nam quod inertiam accusas adulescentium, qui istam artem primum facillimam, non ediscant, quae quam sit facilis, illi viderint, qui eius artis adrogantia, quasi difficillima sit, ita subnixi ambulant.

Y en cuanto a que acusas de perezosos a los jóvenes porque no han aprendido ese *ars*, con mucho el más fácil, que vean qué fácil es aquellos que se pasean con la arrogancia de ese *ars* de tal modo engreídos como si ésta fuera la más difícil.

El verbo *disco*, reforzado en el segundo ejemplo por el preverbio *ex* -, muestra la imagen complementaria de la idea de «enseñar». Dentro de un análisis estructural del léxico, ²⁰ el tipo de complementariedad que vemos en estos verbos se denomina causativa. La acción que está reflejada en la carga semántica del primer verbo (*trado*, *doceo*) es la causa del otro (*disco*). Pero *disco* también establece otra relación semántica con otro de los verbos que hemos visto en relación con *ars*. «Aprender» forma parte de un proceso que ter-

²⁰ B. García Hernández, Semántica estructural y lexemática del verbo, Barcelona-Reus, Avesta, 1980, pp. 67-75.

mina en «saber» (nosco) del que es su resultado, por ello los une una relación secuencial.

verbos causativos	verbos no causativos		verbos no resultativos		verbos resultativos	
trado		disco	disco	-	-	nosco
doceo		edisco				

Ars aparece de este modo integrada dentro del vocabulario de la educación, y dado que es un tipo de conocimiento transmisible, cuenta con especialistas y profesores que se dedican a su enseñanza. Así constatamos la existencia de doctores (de orat. 1, 19, 86) y eruditos (de orat. 1, 42, 191) de algún ars, pero sobre todo de magistri.

Inv. 1, 35 (Cicerón, hablando de la parte del discurso llamada confirmatio, refiere la importancia de valorar el modo de vida y las acciones de las personas)

In victu considerare oportet, apud quem et quo more et cuius arbitratu sit educatus, quos habuerit artium liberalium magistros,

En el modo de vida es oportuno considerar junto a quién, en qué tradición y bajo la dirección de quién fue educado; qué maestros de *artes* liberales ha tenido.

Mientras que el *eruditus* es aquel que ha conseguido salir de la «rudeza», como indica la etimología del verbo *erudio*, y, por tanto, es un conocedor de la materia, los otros dos sustantivos hacen referencia expresa a la enseñanza. El *doctor*, en el contexto de la enseñanza, es el rétor que se gana la vida impartiendo clases de oratoria, sin ser, en muchos casos, un orador profesional. En la República se trataba casi siempre de profesores de origen griego. *Magister*, por el contrario, tiene un significado mucho más vago («el que manda o dirige»). En el campo de la educación el *magiter ludi* (a veces también llamado *litterator* o *primus magister*) es la persona encargada de enseñar a los niños a leer y a escribir.²¹ Pero en este contexto de los tratados retóricos se discute de las enseñanzas más elevadas, por lo que hay que entender este sustantivo simplemente como sinónimo de *doctor*.

²¹ H.-I. Marrou, Historia de la educación en la Antigüedad, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 366.

Ars es un conocimiento transmisible de profesores a alumnos. Los textos retóricos de la República muestran claramente que las enseñazas de los profesores griegos giraban en torno a una serie de reglas que debían aplicarse en la práctica. Esas normas habían sido puestas por escrito y circulaban en forma de manual de escuela en escuela. En latín recibían el nombre de praecepta o praeceptio y eran parte integrante de todo ars de modo decisivo. Por ello se habla de artis praeceptio (Rhet. Her. 3, 24) y de de arte praecipere (de orat. 3, 31, 122).

de orat. 2, 27, 119 (Antonio considera la importancia de los argumentos para la causa)

Longum est enim nunc me explicare, qua ratione aut confirmare aut infirmare testes, tabulas, quaestiones oporteat. Haec sunt omnia ingenii vel mediocris, exercitationis autem maximae; artem quidem et praecepta dumtaxat hactenus requirunt, ut certis dicendi luminibus ornentur.

Mucho tiempo lleva, en efecto, que explique yo ahora mediante qué metodo, conviene o convalidar o invalidar a los testigos, los documentos y las indagaciones. Todo esto pertenece no a un ingenio mediocre sino a una dilatada práctica: *ars* y preceptos se requieren sólo para ornarlo con ciertas «luces del decir».

La iunctura que se establece entre ars y praecepta nos indica que su significado es muy similar. Resulta complicado hablar de sinónimos en semántica, ya que como han comprobado los semantistas realmente no existe la sinonimia completa. Pero se aprecia una proximidad significativa. Como sucede en otras iuncturae estudiadas en la obra de Cicerón,²² el primer término tiene un espectro de designación más amplio que se ve matizado por el segundo. En este caso, la polisemia de ars se restringe al de una enseñanza preceptiva. Esta enseñanza preceptiva, que existía en Roma desde la llegada de los profesores griegos, se hacía en su mayor parte a través de manuales en los que se explicaban los preceptos de cada disciplina y se iluminaban con ejemplos. Por ello, los maestros se convertían en

²² J. Lorenzo, «Estudio de algunas «parejas de sinónimos» en Cicerón», *Studia Philologica Salmanticensia (SPhS)*, 1, 1977, pp. 157-176; E. Menuet-Guilbaud *op. cit.* n.10.

ocasiones en *artis scriptores* (*Rhet. Her.* 1, 9), y el propio término *ars* designaba a la vez la disciplina y el manual en el que quedaba consignada por escrito:

Inv. 2, 7 (Cicerón repasa la obra del gran orador Isócrates)

Nam fuit tempore eodem, quo Aristoteles, magnus et nobilis rhetor Isocrates; cuius ipsius quam constet esse artem non invenimus.

En efecto, el ilustre y noble rétor Isócrates vivió en el mismo tiempo que Aristóteles; pero de él mismo no hemos hallado ningún *ars* aunque consta que existió.

IV. Todo ars requiere un método

Las artes, llamadas por los romanos liberales, son, por lo tanto, saberes transmitidos de maestros a alumnos a través de una serie de preceptos que normalmente eran recogidos por escrito en un manual que también recibía el nombre de *ars*. Pero además, de forma insistente, los tratados retóricos nos muestran que todo *ars* debe estar regido por *ratio*.²³ En el campo del conocimiento, que es el que nos interesa, significa «sistema», «método» y «teoría/doctrina» (opuesto siempre a la idea de «práctica»). En los tres casos el sentido deriva de la acepción de «rendición de cuentas», que a su vez lo hace de la idea original de «cálculo».²⁴ Veamos en primer lugar de qué forma todo *ars* es un sistema.

Rhet. Her. 4, 56 (El autor concluye el tratado recordando a Herenio la necesidad de practicar ejercicios retóricos para llegar a ser un buen orador).

Ergo amplius in arte rhetorica nihil est. Haec omnia adipiscemur, si rationes praeceptiones diligentia consequemur exercitationis.

Así pues, en el *ars* de la retórica no hay nada más. Todas estas cosas las adquirimos, si acompañamos el sistema de preceptos con una diligente ejercitación.

²³ Ratio es un término polisémico que sufrió importantes cambios semánticos a fines de la República, cfr. A. Yon Ratio, et le mots de la famille de reor, París, Librerie Ancienne Honoré Champion, 1933.

²⁴ Ch. Nicolas, *Utraque lingua. Le calque sémantique: domaine greco-latin*, Lovaina-París, Peeters, 1996, p. 144.

Ya habíamos visto en el primer apartado que el conocimiento que transmitía cualquier ars estaba organizado en preceptos (praeceptio) pero lo que ahora observamos es que éstos deben tener además una coherencia interna y un orden; en definitiva, deben articularse como un sistema. No se trata, por tanto, de recopilar y almacenar generalizaciones abstractas. Si no están presentadas de forma comprensible de ningún modo favorecen el aprendizaje del alumno y su puesta en práctica. En este ejemplo Craso afirma que eso es todo lo que debe tener un ars; por decirlo de algún modo, su esencia. El anónimo autor de la Rhetorica también da un definición de ars en la que aparece el término ratio, pero con un matiz diferente.

Rhet. Her. 1, 2 (El autor abre el tratado con la definición de ars).

Ars est praeceptio, quae dat certam viam rationemque dicendi.

Ars es el conjunto de preceptos que proporciona una vía y método seguros al discurso.

En esta ocasión el significado de ratio viene determinado por otro sustantivo, via. Esta iunctura aparece en seis ocasiones en los tres tratados de retórica. La via, el camino, pone de manifiesto la idea de canal, de medio. Esta noción de proceso es lo que tiene en común con el sentido de «método» que refleja aquí ratio; una yuxtaposición de pasos o acciones que deben realizarse de forma encadenada para poner en práctica un conocimiento. Via ofrece una representación visual muy elocuente del sentido de ratio. Por lo tanto. ars es un conocimiento técnico cuyos preceptos están ordenados de manera coherente y que además ofrece un método con el que poder llevarlo a la práctica. No existe ningún ars que no cuente con una ratio, que organice el conocimiento y le dé un enfoque práctico y esto no sólo es evidente por las anteriores dos definiciones de las artes en las que se destacan las idea de «sistema» y «método» sino porque en ocasiones los dos términos son intercambiados por el autor como si se tratase de verdaderos sinónimos,²⁵ aparte de las ocasiones en las que se sustituye el sustantivo ars dicendi por el de ratio dicendi sin que haya una alteración en su significado más allá de un

²⁵ Véase de orat. 1, 42, 187; 2, 35, 147; 2, 38, 160.

énfasis en los aspectos que hemos destacado de este término. Es interesante también señalar las dos ocasiones en las que se produce la *iunctura* de *ars* y *ratio*.

de orat. 3, 7, 26 (Craso reflexiona sobre la unidad del saber y la diversidad de la práctica).

Una est ars ratioque picturae, dissimillique tamen inter se Zeuxis, Aglaophon, Apelles, neque eorum quisquam est, cui quidquam in arte sua deesse videatur.

Uno solo es el *ars* y la técnica de la pintura y, sin embargo, Zeuxis, Aglaofón y Apeles son diferentes entre sí, y a ninguno de ellos parece faltarle nada de su *ars*.

de orat. 3, 50, 195 (Craso considera que existe un sentido innato en el ser humano que le capacita para juzgar los productos de las artes).

Illud autem ne quis admiretur, quonam modo haec vulgus imperitorum in audiendo notet, cum in omni genere tum in hoc ipso magna quaedam est vis incredibilisque naturae. Omnes enim tacito quodam sensu sine ulla arte aut ratione quae sint in artibus ac rationibus recta ac prava diiudicant.

Pero que nadie se pregunte de qué modo la gente inexperta percibe esto (el ritmo) al escuchar, ya que no sólo en este mismo campo sino en todos tiene la naturaleza una fuerza extraordinaria. Pues todos juzgamos, gracias a un sentido inconsciente, lo que es acertado e incorrecto en las *artes* y las técnicas sin poseer *ars* o técnica alguna.

En el primer ejemplo, el numeral *una* y la forma del verbo *est* refuerzan la estrecha relación que hay entre ambos términos. Craso trata de enfatizar de este modo la unidad de la teoría frente a la variedad y diversificación que supone la puesta en práctica de una disciplina. La diferencia entre los tres artistas se aprecia en su estilo propio, en su forma de plasmar los principios de la pintura, unos principios que son idénticos para todos los pintores y que los tres habían recibido en la escuela. De esta forma, *ratio* en este contexto semántico se asimila a *ars* al compartir (y realzar) el sentido de teoría o enseñanza opuesto a la producción o actividad aislada. El segundo ejemplo demuestra igualmente esta correspondencia. Craso

compara dos tipos de observadores que intentan valorar el producto de un *ars*; aquellos que tienen un conocimiento de los principios teóricos y han recibido una enseñanza y aquellos que, sin formación alguna, emiten un juicio. Lo que Craso encuentra sorprendente es la capacidad para juzgar correctamente que tienen los no iniciados en una disciplina (*vulgus imperitorum*) que no tienen *ulla arte aut ratione*. Por lo tanto, ambos términos a la par refieren el conocimiento teórico.²⁶

En resumen, la condición indispensable de toda disciplina que quiera ser considerada un ars es contar con un conjunto de preceptos extraídos de la práctica y formulados como una teoría, pero al mismo tiempo debe aparecer en forma de ratio, es decir, que el conocimiento de un ars ha de estar coherentemente organizado (sistema) y además tiene que ofrecer las pautas oportunas para materializar los contenidos teóricos de este ars (método). Nos puede parecer paradójico, en un primer momento, que en un mismo concepto se mezclen sentidos tan distantes como pueden ser los de «teoría» y «método». La razón se encuentra precisamente en el carácter especial de ars, ya que se trata de un saber-hacer. Como «saber» cuenta con un contenido teórico alejado de los fenómenos específicos y concretos y se acerca a los saberes especulativos (scientia), pero como «hacer» requiere una guía que proporcione las indicaciones pertinentes para llevar a buen fin una actividad determinada. De este modo, ars se mantiene entre la teoría y la práctica.

V. El alejamiento de la naturaleza

En este apartado vamos a poner de relieve un último aspecto del cambio semántico que sufrió ars a fines de la República y que terminó por darle un sentido opuesto al que inicialmente manifestaba, ya que, si como veíamos en los primeros textos, se relacionaba con el campo de las habilidades y las capacidades personales, el

²⁶ H. Rackham en su edición (Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, col. Loeb, 1960) ofrece una traducción diferente: For everybody is able to discriminate between what is right and what wrong in matters of art and proportion by a sort of subconscious instinct, without having any theory of art or proportion of their own. No compartimos la opinión de Ch. Nicolas (op. cit. n. 24), quien afirma que en estas iuncturae, el término ars, que él traduce por procédé (artisanal), está indicando el aspecto práctico o técnico de un arte o actividad artesanal, frente a la idea de teoría que expresa ratio. Más bien nos inclinamos a pensar que ambos sustantivos se refuerzan en una misma dirección semántica.

nuevo sentido de *ars* se opone a las facultades y talento individuales, y a las costumbres de cada uno, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

de orat. 2, 41, 175 (Antonio se dispone a argumentar sobre la doctrina de los lugares comunes).

Neque enim nunc id agimus, ut artem aliquam dicendi explicemus, sed ut doctissimis hominibus usus nostri quasi quaedam monita tradamus.

En efecto, lo que vamos a hacer ahora no es explicar algún *ars* de la oratoria sino transmitir ciertos consejos extraídos de nuestra experiencia a unos hombres muy instruidos.

de orat. 1, 49, 214 (Antonio recuerda la figura de Marco Escauro).

Qui quanquam est in dicendo minime contemnendus, prudentia tamen rerum magnarum magis quam dicendi arte, nititur.

Él, aunque no debe ser de ningún modo despreciado como orador, sin embargo, se apoya más en su conocimiento de los asuntos trascendentales que en su *ars* de la oratoria.

En el primer caso se establece un dicotomía entre ars y usus nostri (en otras ocasiones se utiliza el término consuetudo)²⁷ que apunta por un lado a la diferencia entre teoría y práctica, pero también entre lo general y lo particular. El usus o la consuetudo es algo singular que sólo afecta a una persona y que difiere de unos a otros. Cada orador tiene su consuetudo, su manera especial de hacer las cosas, pero eso nada tiene que ver con ars, algo universal que es exactamente igual para todos los oradores. Sólo existe un ars, y en cambio, hay tantas costumbres como oradores. Ciertamente cualquier ars necesita de la práctica continuada para que pueda aplicar-se correctamente; sin embargo, la experiencia, aunque sea de toda una vida, no implica directamente la existencia de un ars. Por ello, la prudentia (sabiduría) también excluye el conocimiento técnico, ya que se trata solamente del resultado de la experiencia de toda una vida. Esta sabiduría en Roma era un dominio exclusivo de adultos,

²⁷ de orat. 1, 48, 208.

y propio de los expertos en derecho civil (*iuris prudentia*) o de los grandes generales. Nada de eso era necesario para dominar un *ars*. No requiere edad mínima, pues se basa en el manejo y puesta en práctica de unos simples principios que encapsulan todo el conocimiento que hasta ese momento se ha recogido sobre una actividad concreta. Dicho de otro modo, el trabajo y esfuerzo de los escritores de tratados pone a disposición del alumno toda esa experiencia acumulada por el ser humano que representa la *prudentia*, pero simplificada y razonada.

La capacidad individual es también una característica personal que no depende de la enseñanza de un *ars*. Esta puede únicamente mejorarla.

de orat. 1, 30, 135 (Craso inicia su discurso sobre los requisitos que debe cumplir un orador).

Quare quoniam mihi levius quoddam onus imponitis, neque ex me de oratoris arte, sed de hac mea, quantulacumque est, facultate quaeritis, exponam vobis

Por ello, ya que me imponéis una carga más leve y no me preguntáis por el *ars* del orador sino por esta facultad mía, tan insignificante como es, os expondré

de orat. 2, 41, 175 (Antonio explica en qué consiste la argumentación en los discursos).

Quod autem argumentorum genus cuique causarum generi maxime conveniat, non est artis exquisitae praescribire, sed est mediocris ingenii iudicare.

Por lo que respecta a qué género de argumentos se ajusta más a cada tipo de causa no debe prescribirlo un *ars* distinguido sino juzgarlo un ingenio mediano.

En ambos ejemplos tanto *ingenium* como *facultas* se consideran características opuestas al aprendizaje de un *ars*. De hecho, el primer término deriva de *in-gigno* que significa «inculcar desde el nacimiento», de modo que bajo tal sustantivo se incluye cualquier disposición natural de la persona como el carácter, pero también su inteligencia, y es precisamente de este aspecto del que proviene la idea de *ingenium* en el sentido de talento o don natural para prácti-

car una disciplina. Parece ser que fue en el ámbito de la retórica latina donde se desarrolló más claramente la idea de «genio individual» como opuesto al aprendizaje. Al contrario que *facultas*, el *ingenium* no es algo mejorable mediante la práctica, escapa completamente a la acción del ser humano. Pero una y otro tienen en común un aspecto, forman parte del ámbito de la naturaleza.

de orat. 1, 15, 114 (Craso considera que la capacidad de pensar, desarrollar, ornamentar y memorizar un discurso no proviene de ningún ars).

Et si quis est, qui haec putet arte accipi posse, quod falsum estpraeclare enim se res habeat, si haec accendi, aut commoveri arte possint; inseri quidem et donari ab arte non possunt omnia; sunt enim illa dona naturae-...

Y si alguien cree que esto puede conseguirse mediante un *ars* (lo cual es falso; admirable sería si se pudiera despertar o animar con un *ars*, pero ciertamente no puede inculcarse y concederse, es un don de la naturaleza) ...

El término *natura*²⁹ tuvo una evolución semántica en latín tan compleja como la de *ars* o *ratio*. Su sentido arcaico era el de «nacimiento», pero en el período clásico hace referencia sobre todo al carácter de la persona cuando se aplica a los seres vivos, y también a la idea de «naturaleza»/»universo» como traducción del griego *physis*. En esta última acepción *natura* representa lo natural en tanto que opuesto a la institución humana, es decir, el orden universal de las cosas que afecta a la vida de las personas pero que está fuera de su alcance el modificarlo. Las palabras de Craso dejan claro que a través de las *artes* podemos alcanzar la excelencia en algunas profesiones, ya que nos enseñan (*inserere et donare*) unos determinados conocimientos. Sin embargo, para él la retórica no puede dominarse si no es gracias a las habilidades (*dona*) que nos ha concedido la naturaleza. La idea de que el fenómeno de las *artes* no comparte las normas de lo natural, de lo que le viene dado al ser humano desde su

²⁸ C. Müller, «Rhétorique de l'ingenium et personalité littéraire», Emerita, 69, 2001, p. 321.

²⁹ A. Pellicer, Natura, étude sémantique et historique du mot latin, París, Presses Universitaires de France, 1966.

nacimiento, se repite en innumerables ocasiones en los tratados retóricos, ³⁰ pero aparece con especial interés en la *Rhetorica ad Herennium*, donde el autor contrapone los adjetivos *naturalis/artificiosa* al hablar del *ars* de la memoria (3, 16). El orador puede contar con una buena capacidad de memorización gracias a una habilidad innata, pero también gracias al estudio de unas reglas mnemotécnicas que tienen como finalidad desarrollar la memoria con la que cuenta todo ser humano. De este modo las *artes* continúan y potencian nuestros dones, ya que en última instancia imitan el funcionamiento de la naturaleza y en ella tienen su origen. Eso afirma el anónimo de la *Rhetorica* (3, 22) y también Cicerón (*de orat.* 3, 51, 197). Por lo tanto, aunque son ámbitos excluyentes, existe entre ellos una relación de dependencia. El origen de *ars* está en la naturaleza; cada *ars* recoge el funcionamiento de la naturaleza, lo sintetiza para que sea inteligible y lo pone a disposición del ser humano.

VI. CONCLUSIONES

Este análisis de las características más importantes de la idea de conocimiento técnico a fines de la República ha puesto de manifiesto la complejidad del término ars, que es un reflejo, a su vez, del desarrollo del léxico latino como consecuencia de la evolución de la cultura romana y del contacto con el mundo griego. El cambio más relevante a primera vista es que ars comienza a representar un tipo de conocimiento teórico ajeno en principio a Roma, pero que a partir del siglo II a.C. tuvo un gran éxito. La novedad en el campo de la educación va a imponer, por tanto, un cambio en la lengua, pero no mediante un procedimiento azaroso, sino por un mecanismo lógico de atracción de significado que ejerció el término téchne al tener una base semántica común con ars. De este modo, este término latino pasó de designar las habilidades y la personalidad del ser humano a designar un conocimiento transmisible de maestros a alumnos, que partía de una teoría, pero tenía como finalidad la práctica. El aspecto teórico de todo ars se concreta en el conjunto de preceptos (praeceptionis ratio) que resumen y abstraen los fenómenos que se producen de forma natural y espontánea a nuestro alrededor. En ese

³⁰ Por ejemplo: Inv. 1, 2; de orat. 2, 54, 219; 2, 60, 247.

sentido imita la naturaleza y en ella tiene su origen, pero en última instancia es una creación del ser humano, ya que es él quien enuncia de forma sintética los principios teóricos y los organiza en un sistema coherente. Hasta aquí ars no se diferencia del conocimiento especulativo (scientia/episteme) que busca descubrir el orden del mundo. Sin embargo, su finalidad no está en sí misma sino en el desarrollo de una actividad, lo que hace que la teoría sea también un método de aplicación práctica (via et ratio). Aunque en el resultado influyan de forma entremezclada dos elementos, los conocimientos adquiridos y la habilidad de cada uno, indispensable pues se trata de una actividad humana y mejorabla mediante una práctica continuada, para los romanos ambos se diferenciaban claramente. En la educación tradicional había primado siempre el segundo de los elementos, la capacidad individual y la práctica continuada. Es a fines de la República cuando va a surgir una nueva concepción de la educación que girará en torno a esta nueva significiación de ars, que en un primer momento es heredera del mundo griego pero que va a desarrollar un papel diferencial en la cultura romana.

> Ana Rodríguez Mayorgas Universidad Complutense

LA IGLESIA CATÓLICA CONTRA LA ENSEÑANZA DE LOS CLÁSICOS EN EL SIGLO XIX: EL ABATE GAUME Y SU REPERCUSIÓN EN ESPAÑA. UNA PÁGINA POCO CONOCIDA DE LA EDUCACIÓN CLÁSICA¹

A mis amigos y compañeros del proyecto de historiografía literaria

1. Introducción. La cuestión de la enseñanza de los autores paganos en el siglo XIX y sus antecedentes

Los aficionados a la simplificación de la historia, bien por intereses ocultos, bien por mera pereza intelectual, quizá se asombren al saber que en el siglo XIX, siglo del nacimiento del pensamiento liberal y del anticlericalismo, hubo un determinado movimiento dentro de la Iglesia Católica que buscó en la enseñanza de los clásicos grecolatinos la causa de todos los males modernos. La cuestión, ciertamente, no es del todo novedosa en ese siglo, pero se recrudeció bastante en el nuevo panorama post-ilustrado que, entre otras cosas, traería consigo al cabo del tiempo la separación de la Iglesia y el Estado. La pertinencia de que los clásicos paganos formen parte de la educación de los jóvenes constituye una vieja polémica que tiene su origen en los primeros autores cristianos. De entre los textos que tratan acerca de ella, la carta a los jóvenes que escribió San Basilio Magno (nacido en Cesarea entre 329 y 331 y muerto en 379) sobre el provecho de la literatura clásica constituye hoy día uno de los textos de referencia al respecto. La obra, considerada a veces erróneamente como una homilía, invita a tomar de la cultura clásica grie-

¹ Ponencia presentada en el marco de las VI Jornadas de Hispanismo Filosófico, celebradas en la Universidad Complutense (10 de septiembre de 2003). Este trabajo se adscribe al Proyecto de Investigación «Historiografía de la literatura grecolatina II: la Edad de Plata (1868-1934)» subvencionado por la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.

ga aquello que tiene de provechoso para la formación de los jóvenes cristianos (Boulenger 1965: 25):

Y no os asombréis si os aseguro a vosotros que cada día frecuentáis la casa del maestro y tenéis trato con los hombres más ilustres de la antigüedad a través de los escritos que aquellos han dejado, que yo mismo he descubierto en ellos por cuenta propia algunas cosas bastante provechosas. De manera que esto es lo que vengo a aconsejaros, que no es preciso que sigáis a estos hombres de una vez para siempre allí donde os guíen, como si les confiaseis el timón de la nave de vuestro entendimiento, sino que, aceptando cuanto tienen de útil, sepáis también qué es menester dejar de lado. Así pues, cuáles son estas elecciones y de qué modo las discerniremos es lo que precisamente me dispongo a explicar sin mayor dilación. (Basil. *Leg. lib. gent.* 1.5 trad. de Martínez Manzano)²

Los antecedentes clásicos más relevantes de San Basilio son Plutarco y Platón, si bien a éstos se añade un conjunto variado de referencias y citas³ tan bien ensambladas que uno de los mejores conocedores de la obra de San Basilio, Boulenger, ve en ellas «un peu l'effet d'une marqueterie» (Boulenger 1965: 32). La obra, que Leonardo Bruni⁴ tradujo al latín en el siglo XV, fue releída por el Humanismo más como un elogio cristiano de la cultura clásica que como una preparación evangélica en el contexto de la cultura griega (Martínez Manzano 1998: 14). Creemos que en ese sentido pueden ser muy interesantes las ocasiones en que, basándose precisamente en testimonios y anécdotas de vidas ilustres, San Basilio trata de exaltar aquellas virtudes paganas que podrían trasladarse a la moral cristiana, como el caso de la comparación que hace entre Sócrates y la doctrina del perdón:

Pero prosigamos de nuevo con el discurso de los ejemplos de acciones diligentes. En una ocasión hubo uno que atacó sin contempla-

² Las más recientes versiones que tenemos en castellano son la de E. R. Panyagua, de 1997, y la de la de Teresa Martínez Manzano, de 1998. Para las citas del texto de Basilio Magno seguiremos la edición de Boulenger.

^{3 «}Pero lo que nos ha llamado la atención fundamentalmente en Basilio es el gran derroche de referencias a ideas y a autores griegos paganos con enorme favor a las alusiones bíblicas o autores cristianos» (Martínez Conesa 1984: 401).

⁴ Alfonso de Cartagena habla elogiosamente de esta traducción en el debate que mantuvo con L. Bruni y P. Candido Decembrio (González Rolán, Moreno Hernández y Saquero Suárez-Somonte 2000: 198).

ciones a Sócrates, el hijo de Sofronisco, dándole golpes en la cara. Éste no se le opuso, sino que dejó al que le insultaba saciarse de ira hasta que su rostro se hinchó lleno de magulladuras por efecto de los golpes. Y así, cuando cesó de pegarle, se dice que Sócrates no hizo otra cosa que grabar en su frente, como el artesano en la estatua, el nombre del artífice de la obra. Y que ésta fue su venganza. Yo afirmo que tales acciones, que prácticamente coinciden con la finalidad de nuestra doctrina, son muy merecedoras de ser imitadas por jóvenes como vosotros.

En efecto, este mismo comportamiento de Sócrates responde al precepto de que al que te golpea en una mejilla has de presentarle la otra, lejos de oponer resistencia (...). (Basil. *Leg. lib. gent.* 7.6-8 trad. de Martínez Manzano)

Ciertamente, este comportamiento de Sócrates tan acorde con la doctrina evangélica se hará más evidente después en el propio Erasmo cuando escriba en el coloquio titulado «El banquete religioso» su conocida frase Sancte Socrate ora pro nobis. De esta forma, la cultura del humanismo, en su abierta lucha contra la Teología medieval, no dudó en ponderar la importancia de leer a los autores clásicos e incluso en señalar su superioridad con respecto a algunos autores medievales o modernos. Así podemos verlo en este pasaje del mismo coloquio de Erasmo:

Yo no calificaría de profano lo que es piadoso y conduce a las buenas costumbres. Cierto que debemos reconocer a las Sagradas Escrituras la suprema autoridad, pero a veces he encontrado en los antiguos y entre los paganos, incluso poetas, dichos o escritos tan puros, tan elevados y tan divinos que no puedo dejar de pensar que en el momento de escribir un genio animaba su corazón. Y el espíritu de Cristo se difunde quizá, más ampliamente de lo que imaginamos, y en la comunidad de los santos hay muchos que no figuran en el calendario. Confieso mis sentimientos entre amigos: no puedo leer los libros de Cicerón, tales como *La vejez, La amistad, Los deberes, Las tuscula-*

⁵ En la introducción de su excelente traducción del *Fedón*, Luis Gil reflexiona de esta manera acerca de la lectura que de la figura de Sócrates a través de Platón han ido haciendo -y harán- las sucesivas generaciones: «Cada época, empero, ha leído el *Fedón* a su manera: desde aquel Cleómbroto de Ambracia que, mal interpretándolo, se arrojó al mar después de su lectura, pasando por los estoicos como Catón, que en él buscaron la fuerza para morir a su debido tiempo, y los cristianos primitivos que vieron aquí un anticipo de la doctrina de Cristo, hasta llegar a un Erasmo de Rotterdam que, forjándose con su lectura la imagen de Sócrates, llegó a exclamar: «*Sancte Socrate, ora pro nobis»*. ¿Cual será el destino que en tiempos venideros le estará reservado a nuestra obra?» (Gil 1982: 136).

nas sin besar repetidas veces el volumen y venerar esta alma santa inspirada por un poder celestial. Por el contrario, cuando autores recientes tratan de política, de economía o de moral, ¡Dios santo, qué frialdad muestran en comparación con los antiguos, como si no parecieran sentir lo que escriben! Tan es verdad lo que digo que, si dependiera de mí, dejaría más bien perecer a todo un Escoto y sus epígonos antes que los libros de Cicerón o de Plutarco. (Erasmo 2001: 83)

No deja de ser un hecho interesante que ambas figuras, la de San Basilio y la de Erasmo, convergieran en el siglo XIX en los intereses intelectuales del catedrático de literatura clásica griega y latina Alfredo Adolfo Camús, figura tan injustamente olvidada, a pesar de la amplia repercusión que su pensamiento, difundido en las Cátedras de la Universidad Central y del Ateneo Científico y Literario, tuviera en los grandes intelectuales de su época (García Jurado 2002). De hecho, desde 1858 Camús estuvo hablando sobre Erasmo y los humanistas en una serie de conferencias del Ateneo y, según nos cuenta Menéndez Pelayo, también tradujo el texto de San Basilio (Menéndez Pelayo 1948: 16)

Es muy probable que este testimonio nos esté dando las claves fundamentales para entender uno de los planteamientos más polémicos que pudieron tener las conferencias del Ateneo impartidas por Camús y, en buena medida, también sus clases en la Universidad. En este sentido, encontramos otro elocuente testimonio en una noticia publicada en *La Discusión* del 25 de noviembre de 1863 acerca de las conferencias relativas a los humanistas españoles:

Reseñar, siquiera someramente, la profundidad de conceptos, la abundancia de datos, la selecta erudición y lo peregrino de las investigaciones de que dio muestras el Sr. Camús en su elegante oración es empresa superior a nuestras fuerzas. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar la elevación, al par que el aticismo con que supo tratar el doctísimo humanista cuestiones de suyo delicadas, atendida cierta atmósfera que, por desgracia, domina mucho; con lo cual ha dado un solemne mentís a los que ven un peligro para la religión del Estado, en que se propaguen los estudios clásicos. (La Discusión, 25 de noviembre de 1863)

⁶ No nos ha sido posible localizar la carta y traducción de Camús, ni tenemos más noticia que por la escueta referencia que hace de ella Menéndez Pelayo.

Por lo que podemos ver, el interés de Camús tanto por San Basilio como por el humanismo, en especial la figura de Erasmo, sale al paso, en buena medida, de un movimiento ideológico empeñado en ver la enseñanza de los clásicos como un peligro para la religión. Este movimiento no fue otro que el abanderado por el abate y teólogo francés Jean-Joseph Gaume (1802-1879), que en diferentes publicaciones, como Le ver rongeur des sociétés modernes ou Le paganisme dans l'education (1851), o la titulada Cathécisme de Perséverance (1854), llevó a cabo un enconado ataque contra la enseñanza de los clásicos paganos en las escuelas y una defensa a favor de su sustitución por los autores cristianos. Este movimiento ideológico, exaltador de los valores cristianos de la Edad Media y enemigo de los ideales humanistas del siglo XVI, tuvo una notable repercusión en los ambientes culturales y académicos españoles durante la segunda mitad del siglo XIX.

Vamos a analizar, en primer lugar, los argumentos que utiliza Gaume para revisar, al final del trabajo, los ecos que sus ideas tuvieron en España.

2. EL ABATE GAUME

Como venimos diciendo, la cuestión de los clásicos y la religión católica, si bien es antigua, se vio reavivada en el siglo XIX con la publicación en 1851 del libro de Jean-Joseph Gaume, Vicario General de Nevers, titulado *Le ver rongeur*. El libro se publica en una época de auge de los estados liberales y laicos, así como de la pérdida del poder temporal del Estado Vaticano (Laboa 1985). Es oportuno que resumamos seguidamente las ideas desarrolladas en *Le ver rongeur*:

a) La tesis fundamental del libro es la siguiente: cuatro siglos de ruptura con la enseñanza católica, desde el siglo XVI, época de la Reforma, hacen necesario que el cristianismo vuelva a sustituir al paganismo en el ámbito de la educación (Gaume 1851: 3 y 10). El libro, por lo demás, ofrece una completa perspectiva histórica sobre el avance del paganismo en los diferentes órdenes de la vida cultural, artística y social desde el siglo XVI. Concretamente, se abordan

⁷ La cuestión queda así expuesta en las propias palabras de Gaume: «Depuis quatre siècles, il y a en Europe un élément nouveau, un élément de plus ou un élément de moins qu'au moyen âge; et cet élément forme un mur de séparation toujours subsistant entre le christianisme et la société» (Gaume 1851: 13).

los temas de la literatura, la lengua, las artes, la filosofía, las ciencias, la religión, la familia y la sociedad. A pesar del sesgado carácter apologético de la religión, se trata de un libro muy documentado que supone a su manera una suerte de historia de la enseñanza de las humanidades en Europa.

- b) La dicotomía entre lo clásico-pagano y lo cristiano constituye la argumentación fundamental del libro. Esta oposición, sin embargo, no contempla la herencia pagana del mundo cristiano, aunque, si bien muy de pasada, se reconoce en cierto momento que el cristianismo se ha construido con una parte del mundo clásico, al tiempo que se añaden también elementos del mundo bárbaro (Gaume 1851: 359). Sobre esta oposición se articulan otras nuevas, como la correspondiente al sensualismo pagano frente al espiritualismo cristiano, no ajena al rechazo del filósofo Epicuro.⁸ En el contexto de la relación entre paganismo y filosofía, al rechazo del materialismo de Epicuro se une, asimismo, una crítica feroz contra el escepticismo de Sexto Empírico (Gaume 1851: 205). En definitiva, se hace una interesante valoración de la historia de la filosofía clásica como caos.⁹
- c) Cuestiones estéticas: medievalismo frente a clasicismo. Es muy interesante observar cómo en torno a la oposición entre paga-

⁸ Hay, asimismo, una interesante referencia al filósofo Victor Cousin (Gaume 1851: 212), cuyos planteamientos, precisamente, introdujo en España Alfredo Adolfo Camús, como podemos leer en Menéndez Pelayo: «Entonces (sc. 1845) publicó Camús, dando muestras de su juvenil ardor y de sus variados conocimientos, un Manual de Filosofía racional, calcado en el espiritualismo cousiniano» (Menéndez Pelayo 1948:14). Este manual, escrito en colaboración con Andrés Gonzalo Velardo, se publicó en Madrid el año 1845. Está, efectivamente, inspirado en el pensador francés y profesor de la Sorbona Victor Cousin (1792-1867), que fue, además, reputado filólogo clásico y ministro de educación en 1840. Su sistema filosófico, de carácter ecléctico, hace una interpretación de la historia de la filosofía como una serie de etapas sucesivas en la conformación del espíritu humano. Además de este libro, Camús publicó en 1841 la traducción de una obra de P. Laromiguière, Sistema de las facultades del alma (Córdoba, 1841).

⁹ Era una idea extendida por los sectores más conservadores que, al margen del pensamiento tomista, no podía hablarse de verdadera filosofía, por lo que hacer una historia del pensamiento era una tarea inútil. Sin embargo, la historia de la filosofía irá abriéndose camino en el currículo universitario al calor de la moderna legislación educativa: «No será hasta mediados del siglo XIX, exactamente a comienzos de la década de los 40, cuando los estudios filosóficos empiecen a tener en España un tratamiento más crítico e independiente. Los liberales de entonces van a llevar a cabo una reestructuración de la instrucción pública y la filosofía tendrá, en dicha, reestructuración, un papel muy importante. Para empezar, en 1843 se crea la Facultad de Filosofía con el mismo rango que las de Teología, Derecho y Medicina. Desde entonces una serie de asignaturas tales como «Psicología», «Lógica», «Filosofía Moral», «Metafísica» e «Historia de la Filosofía» completarán el diseño curricular de los alumnos. En 1845 se publica el llamado «Plan Pidal» que establece los tres principios básicos de la renovación universitaria española: uniformidad, centralización y secularización» (Jiménez García 2000:147).

nismo y cristianismo (oportunamente se cita a Goethe [Gaume 1851: 216]), encontramos otras de índole estética muy acordes con los nuevos tiempos. Es el caso de la interesante contraposición entre la arquitectura cristiana frente a la pagana, según la cual el estilo gótico supone un refinamiento estético que aventaja la simplicidad clasicista (Gaume 1851: 194-195), idea tan del gusto de la nueva estética que representa John Ruskin en ese libro fundamental para el conocimiento de las ideas estéticas en el siglo XIX titulado The stones of Venice (publicado entre 1851 y 1853). Lo arquitectónico se pone en perfecta analogía con la existencia de dos lenguas latinas, una pagana y otra cristiana (Gaume 1851: 336 y 340), y dos literaturas, a lo que sigue el cuestionamiento de que la literatura cristiana constituya la llamada «baja latinidad» (Gaume 1851: 352) o de que sea una literatura bárbara (Gaume 1851: 342). Con ello, se ponen en cuestión aspectos de historiografía literaria tan arraigados como el paso de la Edad Oro a la Decadencia, entendiendo que la literatura cristiana sea inferior a la pagana. Esta revalorización estética de lo tardío supondrá, con el paso del tiempo, un cambio sustancial en la tradicional concepción de la historia literaria. Unos años más tarde, y desde presupuestos bien distintos a los de Gaume, el escritor francés Joris-Karl Huysmans hará algo parecido en su novela Al revés con su revalorización de la literatura latina a partir de Lucano, poeta al que la historiografía literaria italiana del siglo XVIII acusara junto a los demás autores hispanos de ser el introductor de la decadencia en las letras latinas. 10 Este cambio de actitud, considerado desde la tradición historiográfica de la literatura latina, supone un giro fundamental, ya no sólo por la inversión estética del canon articulado tradicionalmente en torno a una Edad de Oro que deviene en Decadencia, sino por la propia consideración de la naturaleza de la historia literaria, susceptible, al menos teóricamente, de ser interpretada de otra forma, pues ahora se trataría del paso de una época de encorsetamiento estético a una etapa de libertad creadora. Esta postura interpretativa, que hubiera sido insostenible para la historiografía literaria oficial de la época, acabará impregnando a ésta, cuando con el tiempo destierre el térmi-

^{10 «}Des Esseintes comenzaba solamente a interesarse por la lengua latina con Lucano, porque en éste se mostraba ensanchada, más expresiva ya y menos desazonada. La armadura labrada de sus obras, versos incrustados de esmaltes y empedrados de joyas, le cautivaba [...]» (Huysmans 1919: 78).

no «decadencia» por otros más asépticos como la denominación de «autores tardíos» y similares. Por lo demás, Huysmans y Gaume coinciden plenamente en la idea de que la influencia devastadora de la literatura pagana sobre las letras modernas vuelve a ésta servil (Gaume 1851: 132). También coincide Gaume en algunos presupuestos con Friedrich Schlegel (1843), especialmente en el hecho de la correspondencia de la lengua de un pueblo con su forma de pensamiento (Gaume 1851: 161) y en la alteración que los modelos clásicos han ocasionado en el desarrollo natural de las literaturas modernas (Gaume 1851: 134)."

d) Los Padres de la Iglesia, con especial atención a San Basilio. Es interesante analizar las referencias a San Basilio en el libro de Gaume (Gaume 1851: 42-43, 53, 55-57, 106, 399), dado que la lectura es muy sesgada e interesada. En primer lugar, se cita un texto de San Basilio donde se busca de manera deliberada la afinidad ideológica, va que se trata de un pasaje donde éste recomienda sustituir las fábulas por las historias de la Biblia (Gaume 1851: 42-43). En otro lugar, aludiendo ya a la obra dedicada a los jóvenes sobre la lectura de los autores paganos, señala Gaume que no hay referencia alguna a la cuestión de la imitación de los autores paganos por parte de los cristianos (Gaume 1851: 53), llegando a la conclusión de «que les premiers chrétiens étudiaient le paganisme dans les lettres et les sciences, non pour l'imiter, c'est-à-dire pour le perpétuer quant au fond ou quant à la forme, mais pour y prendre ce qu'il avait d'utile soit à la gloire, soit à la défense de la religion» (Gaume 1851: 56-57). Gaume subraya de las reflexiones de San Basilio las consideraciones que éste hace sobre el peligro de la lectura de los autores paganos debido a su sensualismo, y la necesidad de que los jóvenes partan siempre de sus principios cristianos a la hora de interpretar las palabras, los actos y las máximas de los paganos (Gaume 1851: 106), aspecto sobre el que vuelve a hacer hincapié más adelante (Gaume 1851: 399).

¹¹ Es significativo el desprecio que siente Schlegel por el uso del latín tanto en la Edad Media como en el periodo del humanismo renacentista: «Nada tuviera de extraño que algunos de los autores que en el siglo quince y en Italia, escribieron en latín, tuviesen formalmente la intención de hacer desaparecer del todo el idioma vulgar, y convertir la antigua lengua romana en lengua viva y generalmente dominante» (Schlegel 1843: 28).

e) La crítica al Renacimiento. Hay constantes llamadas críticas contra el Renacimiento, entendido como la época en que es abatido el espíritu del Cristianismo y eclosiona el paganismo (Gaume 1851: 263, 332). Otro aspecto interesante es el ataque que se hace al Renacimiento concebido como una forma de barbarie, frente a la opinión común de que la barbarie fue la época medieval. 12 De hecho, en opinión de Gaume, fue el Renacimiento el que introdujo una terminología «bárbara» dentro del latín en el ámbito de la lengua científica (Gaume 1851: 349). Como era de esperar, hay también un frontal rechazo a la Reforma y al protestantismo (Gaume 1851: 10), llegando a afirmar Gaume que el primer protestante fue nada menos que Lucifer (Gaume 1851: 21). Al igual que no han faltado referencias a San Basilio, tampoco faltan a Erasmo. En este sentido, es interesante la acusación que se hace al humanista holandés y otros protestantes de corromper los grandes monumentos de la Antigüedad cristiana por medio de la imprenta¹³ (Gaume 1851: 142 y 143), invento que sirvió básicamente para difundir a los clásicos paganos, o la perniciosa imitación que del latín clásico hacen Valla y Erasmo, ¹⁴ llamados «precursores de Lutero» (Gaume 1851: 349). De esta manera, Gaume critica tanto la adopción de contenidos como las propias formas, dado que las segundas conllevan la primeras (Gaume 1851: 102).

¹² Idea que no deja de ser un tópico extendido por el primer humanismo italiano. La cuestión es revisada en el reciente libro de González Rolán, Saquero y López Fonseca (2002: 20): «Ahora bien, contrariamente a lo que los primeros humanistas italianos equivocadamente supusieron y muchos filólogos e historiadores modernos llegaron a creer casi como un dogma de fe, los autores clásicos fueron en la Edad Media la referencia suprema, autoridad misma, y desempeñaron en la vida y pensamiento de los escritores un papel tan importante que algunos estudiosos como J.A. Maravall han podio decir con toda razón que en esta época se desarrolló una cultura que sólo en estrecha dependencia de los «antiguos» puede explicarse, y otros como C. Villa sostener que la tradición de los clásicos es sobre todo tradición medieval y por esto el estudio de la tradición se convierte en historia de la cultura medieval».

¹³ Las conferencias que impartió Camús en el Ateneo de Madrid comenzaron, precisamente, con la invención de la imprenta, según podemos leer en una reseña que sobre tal conferencia escribiera Castelar (1858).

¹⁴ Volviendo de nuevo a Camús, es posible que la cuestión de la imitación servil de Cicerón por parte de los humanistas, criticada por Erasmo en su Ciceronianus, estuviera ya muy presente en sus preocupaciones intelectuales. De hecho, en los programas de sus apuntes de clase, se encuentra el tema siguiente: «¿Tenfan razón los Ciceronianos de la época del Renacimiento en estimar la dicción Ciceroniana como la forma más acabada del latín clásico?» (Camús 1876), y que esto influyera en el interés de Menéndez Pelayo al escribir los «Apuntes sobre el Ciceronianismo en España».

- f) Ilustración y socialismo. Por otra parte, tras el Renacimiento, la línea del paganismo pasa por la Ilustración y el Socialismo del siglo XIX, cuyo antecedente más remoto se pone en el legislador Licurgo, de forma que los movimientos socialista y comunista no pueden considerarse más que como el fruto de la educación clásica (Gaume 1851: 32, 309 y 315). De Licurgo se pasa directamente a hablar de pensadores sociales modernos como Proudhon y Montesquieu (Gaume 1851: 349), o Rousseau (Gaume 1851: 323). Alguna razón debía de tener Gaume a la vista de lo que había escrito pocos años antes un joven doctorando alemán sobre Lucrecio: «Así como la naturaleza en primavera se acuesta desnuda y, por así decir, segura de su victoria, pone a la vista todos sus encantos, mientras que en invierno cubre sus vergüenzas y su desnudez con nieve y hielo, de igual modo se diferencia Lucrecio, el fresco, audaz, poético señor del mundo, de Plutarco, quien envuelve su mezquino Yo en la nieve y el hielo de la moral» (Marx 1988: 156).
- g) Estado y educación moderna. El hecho de que la autoridad del Estado predomine sobre la de la familia, como quiso Licurgo y ahora los modernos pensadores, conduce al monopolio de la educación por parte del Estado (Gaume 1851: 310). En un planteamiento absolutamente anacrónico, Gaume crítica al sistema educativo de pago moderno frente a la gratuidad de la enseñanza durante la Edad Media (Gaume 1851: 85). Por otra parte, el avance del paganismo en la educación no ha contribuido al mejor aprendizaje del latín, cuyo conocimiento es ahora deficiente (Gaume 1851: 376-377). Dado que el estudio exclusivo de autores paganos corrompe a la juventud, se propone al Consejo Superior de Instrucción Pública la modificación del programa de estudios (Gaume 1851: 382-383).

En definitiva, los argumentos de Gaume tienen, al margen de sus razonamientos, una poderosa carga emotiva. De una parte, observamos la trascendencia política de carácter antiliberal, de otra, la dimensión estética, medievalista y reivindicativa de la latinidad tardía. Todo ello fue probablemente lo que, al margen de unas ideas poco fundamentadas, hiciera posible su difusión en la segunda mitad del siglo XIX entre sectores de la sociedad recelosos de los cambios sustanciales que comenzaban a vislumbrarse en terrenos tan importantes como los de la política y la educación.

3. La repercusión de las ideas de Gaume en España

Las ideas de Gaume tuvieron una amplia repercusión en los círculos educativos y culturales españoles. ¹⁵ Creemos que es significativo el hecho de que ciertos autores de manuales oficiales de literatura latina salgan con cierta cautela al paso de las opiniones de Gaume y sus seguidores, como podemos ver en el Prólogo del que escribiera Villar y García (1875):

Pero en medio de nuestra admiración hacia los escritores clásicos latinos, rechazamos lo mismo la sistemática oposición de Gaume, que la idolatría de los eruditos escritores de la época del Renacimiento de las letras y de los siglos posteriores que sólo ven la ciencia en los estudios hechos en latín (...).

o, de una manera más abiertamente opuesta a Gaume, Álvarez Amandi (1889: 5-6):¹⁶

Probada la utilidad é importancia de la Literatura Latina, no nos parece fuera de camino hacer alguna indicación, siquier sea ligerísima, acerca de los graves inconvenientes que algunos espíritus guiados por Gaume, el eruditismo autor de «La Revolución», quieren hallar en el estudio de los clásicos latinos. En esta cuestión, como en tantas otras, una opinión extrema y radical es dificilísima de sostener.

Así las cosas, la reacción más conocida contra las ideas de Gaume es la de Menéndez Pelayo, tanto por la relevancia de su persona como por no ser aparentemente esperable una postura de este tipo en un autor tan marcadamente católico. Son varias las ocasiones en

¹⁵ Nos ha llamado la atención que no se hiciera traducción al castellano del libro de Gaume que hemos estudiado, pues sí circularon traducciones de otros libros del abate. Por lo demás, Le ver rongeur es hoy día un libro de difícil localización en las bibliotecas públicas españolas. Para elaborar este trabajo tuvimos la inmensa suerte de encontrar un ejemplar en una librería de viejo.

¹⁶ Todavía las reediciones de obras escolares del XIX publicadas a comienzos del XX conservan ecos de la cuestión de los clásicos paganos. Véase, por ejemplo, lo que se dice en la novena edición de la Crestomatía Latina de Commelerán (1913): «Profundamente convencido de los peligros que para la juventud ofrece una educación eminentemente clásica, no he vacilado en coleccionar lo más acertadamente que me ha sido posible las producciones clásicas de fondo menos peligroso con las de los escritores más notables de la literatura cristiano-latina». Un poco más adelante se alude ya claramente a Gaunne a propósito de la cuestión estética de los cristianos frente a los paganos: «Un distinguido humanista francés, el abate Gaume, se ha encargado de destruir esta infundada preocupación, demostrando que inuchos de los giros, frases y construcciones latinas que algunos críticos han encontrado censurables en la Biblia, se hallan autorizados por el uso frecuente que de ellos hacen los clásicos del siglo de oro de la literatura latina».

que los ataques a Gaume aparecen a lo largo de la obra de Menéndez Pelayo, que entiende, en principio, insostenible la acusación que se hace a los clásicos de ser el origen de todas las herejías y revoluciones, como vemos en una carta dirigida a Alejandro Pidal y Mon y recogida en *La ciencia española*:

Confieso que al comenzar a leer la última a que contesto, sentí cierta pena de ver a V. apadrinar las anti-estéticas y peligrosas opiniones de cierta escuela, cuyos descarríos han merecido más de una vez las censuras de la Iglesia y de toda sana filosofía, especialmente de aquella en cuyas banderas V. sigue. Dolíame de ver convertido a V. en tradicionalista de la noche a la mañana. Que el abate Gaume (a quien Dios haya perdonado) condenara, en Le Ver Rongeur, en La Revolución y en cien partes más, el Renacimiento, y se empeñara en entroncar con él todas las herejías, errores y revoluciones modernas de Norte y Mediodía, de Oriente y Occidente, atribuyéndolo todo, con pobre y estrecho criterio, al estudio de los clásicos, ni más ni menos que esos historiadores progresistas que lo explican todo por la Inquisición y los Jesuítas, lamentable es, pero nada extraño. Al cabo, Gaume era tradicionalista, y, en consonancia con los principios de su escuela, debió de discurrir así: todo lo que el hombre hace o ha hecho, entregado a las fuerzas de su razón natural y sin el auxilio de la revelación, es malo, vitando y pernicioso. Es así que los paganos no tuvieron lumbre de la revelación: luego debemos hacer con sus libros un auto de fe, abrir cuenta nueva, y figurarnos que no hubo más que hebreos en el mundo hasta que vino Nuestro Señor Jesucristo. (Menéndez Pelayo 1953a: 103-104)

Los aspectos estéticos que hemos comentado más arriba no pueden escapársele tampoco a Menéndez Pelayo, que ve perfectamente la afinidad entre Gaume y John Ruskin, afinidad paradójica, al fin y al cabo, al tratarse de un furibundo católico en un caso y de un protestante en el otro:

Ni el abate Gaume, ni Jungmann, ni todos los declamadores de la extrema derecha neo-católica, han superado las violencias a que se entrega Ruskin, confundiendo sus iras de protestante con sus furores de estético entreverado de místico y realista. (Menéndez Pelayo 1962: 407)

En lo que concierne al aspecto probablemente más delicado, como es el de la moralidad de los clásicos, resulta interesante también el

comentario que hace a propósito de Petronio en su tesis doctoral, donde, entre los juicios críticos contrarios a su lectura, vienen a hacer causa común tanto los seguidores de Gaume como el mismo Voltaire:

> En efecto, el Satyricon está lleno de obscenidades, y en él se describen escenas en alto grado repugnantes. Esto ha dado lugar a acerbas, pero justas censuras y también a proposiciones extremadas. Han dicho eminentes críticos que el libro de Petronio no debe ser leído. ni siguiera nombrado: han añadido otros que un hombre de bien no debe confesar nunca haber hojeado autor semejante: cosa que en verdad no entiendo, pues, si le ha leído, ¿por qué negarlo? No me admiraría encontrar estas exageraciones en los admiradores de Le Ver Rongeur, en los piadosos secuaces del abate Gaume, pero me admira que lo haya dicho Voltaire, autor del Cándido, de la Pucelle y de otras obras que ni citarse pueden; me extraña todavía más verlo acogido por uno de los críticos más eminentes de nuestro siglo, por el insigne Villemain, y sólo me lo explico considerando que hablaba desde su cátedra de la Sorbona. Enhorabuena que no sea libro a propósito para correr en manos de niños y de doncellas; sería una profanación introducirle en la enseñanza: nadie ha pensado en semejante desatino; es hasta un crimen traducirle a las lenguas vulgares; yo considero como timbre de gloria el que nunca lo haya sido a la nuestra, pero ¡dejar de leerle un literato! ¡Avergonzarse de haberle leído! Ese libro, en sus dos terceras partes, es casi inocente; yo he podido hacer su análisis casi por entero, sin aludir siguiera a sus torpezas. (Menéndez Pelayo 1943: 203-266)

Pero no cabe duda de que el texto más emotivo es aquel que encontramos en el prólogo que escribió para la traducción de los bucólicos griegos traducidos por su amigo Ignacio Montes de Oca (Ipandro Acaico), Obispo de Linares, 17 donde se refiere cómo éste salió al paso de las acusaciones de neopaganismo que recibió:

Ipandro Acaico es decidido partidario del clasicismo, y formula su doctrina en estas valientes frases: «Sea dicho con perdón del abate Gaume, y de los admiradores de sus utopías, me atengo a la experiencia de todos los siglos que nos han precedido, al ejemplo de personajes célebres por su piedad no menos que por sus letras, y a las doctrinas con-

¹⁷ Publicado en Madrid dentro de la Biblioteca Clásica en 1880. A este respecto, es interesante el comentario de Benito y Durán (1959: 33-34).

tenidas en una carta reciente del cardenal Vicario de Roma. Presentad a un joven, no digo una homilía de un Santo Padre, sino una arenga de Demóstenes, y lejos de aficionarse a un estudio árido y difícil en los principios, arrojará gramáticas y diccionarios y correrá en busca de una novela moderna. No así, dándole la leche y suaves manjares que requiere la infancia: poco a poco se acostumbrará a más sólidos alimentos, y no le arredrarán después las páginas de los Basilios y Gregorios. El mismo Crisóstomo se deleitaba en la lectura de los cómicos griegos, y a él debemos la conservación de las pocas comedias que nos quedan de Aristófanes. Aún el grande apóstol San Pablo no temió citar entre los textos dictados por el Espíritu Santo los versos de un poeta profano». (Menéndez Pelayo 1953b: 228-229)

Y a Gaume se refiere, finalmente, en el ya referido discurso inaugural del curso 1889-90, donde hace una encendida semblanza de Alfredo Adolfo Camús, recién fallecido. En su recuerdo a Camús, se le evoca como pagano en el arte, pero amigo de la tradición cristiana:

Una de sus víctimas predilectas solía ser el abate Gaume, por aquella absurda paradoja de Le Ver Rongeur, o sea de la influencia de los estudios clásicos en la impiedad y espíritu revolucionario de los tiempos modernos. Camús, que en materias de arte era fervoroso pagano, pero al mismo tiempo amigo de la tradición cristiana y muy respetuoso con ella, sentía que le llegaban a las telas del corazón cuantos intentaban presentar en desacuerdo aquellas dos aspiraciones de su alma. Algo de lo que pensaba sobre esto lo consignó en extensa carta dirigida a un elocuentísimo y muy predilecto discípulo suyo, carta que sirve como de dedicatoria a la traducción que el mismo Camús hizo de la célebre homilía de San Basilio sobre la utilidad que puede sacarse de los autores profanos. (Menéndez Pelayo 1948: 15-16)

4. CONCLUSIONES. SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA SIMPLIFICACIÓN HISTÓRICA

Para Camús, tanto la traducción de San Basilio como sus conferencias sobre el humanismo en el Ateneo eran parte de un mismo plan contestatario. Por ello, la elección de hablar en el Ateneo sobre el Renacimiento estaba muy probablemente motivada por este clima ultracatólico y conservador, unido a una estética anticlasicista y anti-rrenacentista imperante (Schlegel, Ruskin). Por lo demás, es probable que Camús y Menéndez Pelayo tuvieran precisamente en ese

amor por la Antigüedad y el Renacimiento su mayor punto de coincidencia ideológica, tratándose de personas muy diferentes. En este sentido, contamos con hechos biográficos objetivos, como el que Camús no acompañara a Menéndez Pelayo en la toma de posesión de su cátedra de Literatura Española, e imaginamos que a Menéndez Pelayo no le agradarían las amistades krausistas de Camús, como la que tuvo con Nicolás Salmerón. Por lo demás, Camús representa perfectamente ese afán por aunar el amor al humanismo renacentista con el pensamiento liberal y post-ilustrado de su época.

Sin embargo, aún cabe ahondar un poco más en estas conclusiones, ya que los excesos, simplificaciones y estudiadas demagogias de la obra de Gaume nos han recordado que tales hechos no sólo son patrimonio de autores radicalizados. A veces, consideramos que algunas ideas son extremas más por quien las dice que por lo que en realidad se dice. En este sentido, resulta igualmente una simplificación histórica tanto exaltar la Edad Media en calidad de depositaria de las esencias más netamente cristianas como considerarla por defecto una época homogénea y oscura. No deia asimismo de ser una simplificación el que la historiografía oficial del siglo XIX terminara por acuñar la denominación de «Renacimiento», con mayúsculas y por antonomasia, para el periodo histórico que se extiende a lo largo del siglo XVI. 18 Y, ya en un ámbito mucho más concreto, es muy llamativo que el mismo Camús uniera en su Compendio elemental de Historia Universal (manual fechado entre los años de 1842 y 1843) la época renacentista con el siglo XVIII mediante la supresión del, para él, regresivo siglo XVII.¹⁹

¹⁸ La Historiografía moderna ha creado sus propios mitos y, pese a la objetividad supuesta, no ha podido dejar de emitir juicios de valor acerca de algunos periodos. Es significativo que a partir de cierto momento, desde mediados del siglo XIX, se comenzara a hablar de «Renacimiento» por antonomasia y con mayúsculas para referirse al período de tiempo que identificamos básicamente con el siglo XVI. Como bien apuntan Ruggiero Romano y Alberto Tenenti (1978: 128): «Es evidente que el núcleo del concepto que con él se relaciona está cargado de un apriorístico juicio del valor. Quien lo emplee –y a menos que no ocurra, por reacción, exactamente lo contrario- parece estimar que el Renacimiento no ha podido ser más que positivo. Y esto no en virtud de un pretendido progreso o general desarrollo, y, por lo tanto, en sentido relativo y dialéctico, sino en sentido absoluto».

¹⁹ El compendio se divide en dos partes publicadas en años sucesivos (1842 y 1843): «Primera parte. Modo de escribir la historia, fuentes y espíritu de la Historia» y «Segunda parte. Cuadro abreviado de los acontecimientos y revoluciones ocurridas entre los diversos pueblos del mundo desde su origen hasta el día». La obra, en principio una recopilación de diversos autores, desde Antonio Gil de Zárate hasta Antonio Rosales, rebosa de espíritu liberal. El ejemplo más significativo de ello está en el hecho de que no se considere el siglio XVII, dado que fue una época regresiva de la historia, y que se elogie efusivamente el Humanismo y la Ilustración. Por lo que hemos podido comprobar, no se trata ni de un error ni de la falta de un cuadernillo.

Bibliografía

- Álvarez Amandi, Justo (1880), Lecciones de literatura latina, Oviedo, Imprenta de E. Uría.
- Basilio de Cesarea (1965), Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lletres helléniques. Texte établi et traduit par l'abbé Fernand Boulenger, París, Société d'édition «Les Belles Lettres».
- Basilio de Cesarea (1998), A los jóvenes sobre el provecho de la literatura clásica. Introducción y notas de Teresa Martínez Manzano, Madrid, Gredos.
- Benito y Durán, Ángel (1959), El Discurso de San Basilio Magno a los jóvenes sobre el modo de leer con utilidad los libros de los gentiles. Primera introducción humanístico-cristiana a la filosofía, Cuenca, Imp. F. Román Camacho.
- Boulenger, Fernand (1965), Introducción a Basilio de Cesarea (1965).
- Camús, Alfredo Adolfo (1842-1843), Compendio elemental de historia universal por Alfredo Adolfo Camus, Madrid, Boix, Editor.
- Camús, Alfredo Adolfo (1876), Programa de literatura clásica griega y latina presentado en la Universidad Central, Madrid, Imp. Aribau.
- Castelar, Emilio (1858), «Lecciones del Sr. D. Alfredo Adolfo Camús sobre la historia literaria del renacimiento», *La Época*, 7-I-1858.
- Commelerán, Francisco A. (1913), Crestomatía latina de autores sagrados y profanos elegidos, anotados y gradualmente dispuestos por el Dr. D. Francisco A. Commelerán. Novena edición, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando.
- Erasmo (2001), Coloquios. Edición y traducción Pedro R. Santidrián, Madrid, Espasa Calpe.
- García Jurado, Francisco (2002), Alfredo Adolfo Camús (1797-1889). Humanismo en el Madrid del siglo XIX, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Gaume, Jean Joseph (1851), Le ver rongeur des sociétés modernes ou Le paganisme dans l'education, París, Gaume Frères.
- Gil, Luis (1982), Platón, El banquete, Fedón y Fedro. Traducción y presentaciones: Luis Gil, Barcelona, Labor.
- González Rolán, Tomás, Moreno Hernández, Antonio y Saquero Suárez-Somonte, Pilar (2000), Humanismo y Teoría de la Traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV. Edición y Estudio de la Controversia Alphonsiana (Alonso de Cartagena vs. L.Bruni y P.Candido Decembrio), Madrid, Ediciones Clásicas.
- González Rolán, Tomás, Saquero Suárez Somonte, Pilar y López Fonseca, Antonio (2002), La tradición clásica en España (siglos XIII-XV). Bases conceptuales y bibliográficas, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Huysmans, Joris Karl (1919), Al revés. Prólogo de Vicente Blasco Ibáñez. Versión española de Germán Gómez de la Mata. Valencia, Prometeo.
- Jiménez García, Antonio (2000), «Menéndez Pelayo y la fundamentación epistemológica de la «Historia de la Filosofía Española»», en Gonzalo Capellán de Miguel y

- Xavier Ajenjo Bullón (eds.), *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española. IV jornadas de Hispanismo Filosófico*, Santander, Asociación de Hispanismo Filosófico Sociedad Menéndez Pelayo, 147-158.
- Laboa, Juan María (1985), *Los Estados Pontificios (y 2)*, Madrid, Cuadernos de Historia 16. Martínez Manzano, Teresa (1998), «Introducción» a Basilio de Cesarea 1998.
- Martínez Conesa, José Antonio (1984), «Imágenes y motivos clásicos en la pedagogía de Basilio el Grande», Apophoreta philologica Emmanueli Fernández-Galiano a Sodalibus oblata II. Estudios Clásicos 26, 401-412.
- Marx, Karl (1988) Escritos sobre Epicuro (1839-1841). Traducción, presentación y notas de Miguel Candel, Barcelona, Crítica.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1943), Orígenes de la novela IV, Santander, Aldus.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1948), Ensayos de crítica filosófica, Santander, Aldus.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1953a), La ciencia española II, Santander, Aldus.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1953b), *Bibliografía hispano-latina clásica X*, Santander, Aldus.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1962), Historia de las ideas estéticas en España IV, Santander, Aldus.
- Panyagua, Enrique R. (1997), San Basilio. A los jóvenes sobre cómo podrían sacar provecho de las letras griegas, Salamanca.
- Romano, Ruggiero y Tenenti, Alberto (1978), Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma. (Historia Universal Siglo veintiuno. Volumen 12), Madrid, Siglo XXI.
- Schlegel, Federico (1843), Historia de la literatura antigua y moderna, escrita en alemán por Federico Schlegel, traducida al castellano por P.C. tomo II, Barcelona-Madrid, Librería de J. Oliveres y Gavarró-Librería Cuesta.
- Villar y García, Martín (1875), *Historia de la literatura latina*, Zaragoza, Imprenta de Ramón León.

Francisco García Jurado Universidad Complutense



SUGERENCIAS LEXICOGRÁFICAS PARA EL DRAE

La lectura del artículo *Nuevas etimologías griegas en el DRAE*, del profesor Rodríguez Adrados en el nº 120, el último de nuestra revista, me ha movido a escribir esta breve colaboración, que no es otra cosa que la reproducción de unas sugerencias que me he permitido enviar a la Real Academia en diversas ocasiones para la mejora de las definiciones de algunos lemas.

La primera vez que me dirigí a esa institución fue en 1994 a propósito de la entrada citereo, a, cuya definición en la edición 21^a decía: «(Del lat. cythereius) adj. poético. Relativo a Venus, adorada en la isla de Chipre o Citeres». Por mi parte propuse lo siguiente: que se suprimiera el teónimo latino Venus por anacrónico y se sustituyera por Afrodita o que aquél se añadiera entre paréntesis como aclaración de su correspondiente griego. También hacía ver que la transliteración de Citeres no respondía al topónimo Κύθηρα ni tampoco a Κυθήρεια, epíteto de la diosa, del que deriva, como es sabido, el antropónimo femenino Quiteria. A continuación planteé una cuestión de tipo gramatical, que afectaba a la redacción de la entrada propiamente dicha, pues el sintagma «... la isla de Chipre o Citeres» parecía establecer, equívocamente, una sinonimia entre los dos topónimos, a no ser que se introdujera una nueva preposición de antes de Citeres o se suprimiera Chipre, término que carecía de sentido en la definición. En suma, la redacción del artículo quedaba así: «... Relativo a Afrodita (Venus), adorada en la isla de Citera».

Me contestó el Secretario Perpetuo que la enmienda había sido aceptada en su totalidad. En esta idea estaba cuando, al buscar la palabra en la separata del Boletín de la Real Academia, correspondiente a IX-XII de 1997 y relativo a Enmiendas y Adiciones al *DRAE* (Letras A-C, 1992-97), compruebo que se ha cometido una errata al analizar su etimología: «Del lat. *Cythereius*, de Citerea»; pero lo

malo es que se ha transmitido a la edición 22ª y última. Y creo que hay que entenderla como tal errata, pues en su definición final se emplea correctamente: «... en la isla de Citera».

En una segunda comunicación traté asimismo de otro adjetivo de naturaleza mitológica: en este caso gorgóneo, a, que el *DRAE* definía como «perteneciente a las Gorgonas, epíteto que se aplicaba a las Furias», dato que no es exacto puesto que estas deidades eran el trasunto romano de las Erinis, que se caracterizaban por perseguir y castigar al homicida. Como contrapartida, sugería esta otra definición: «Perteneciente a las Gorgonas, monstruos fabulosos cuya penetrante mirada, según la mitología griega, petrificaba al que la sostenía», como denota su etimología a partir de γοργός 'terrible', 'espantable'. A su vez, la Comisión de Diccionarios la ha resuelto al mínimo (acaso mi propuesta fuera demasiado prolija): «Perteneciente o relativo a las Gorgonas», sin más. Pero si se desliza la mirada a la entrada precedente, esto es, a gorgona, se ha incurrido nuevamente en el mismo error: «*Mit.* furia (divinidad infernal)» es lo que asegura de modo extraño la última edición.

Mi última relación con la R.A.E. fue mucho más amplia pero tan circunstanciada como las anteriores, por lo que paso a transcribirla literalmente:

Areópago: (Del lat. areopăgus, y éste del gr. 'Αρειόπαγος, 'colina de Marte'). En su lugar propuse 'c. de Ares', lo que evitaría el anacronismo y entroncaría, por otro lado, con la etimología del dios griego, facilitándose la relación semántica entre la entrada y su significado. Hasta aquí, nuestro razonamiento. Me abstuve, como es obvio, de invocar el argumento etimológico, según el cual el mito dice expresamente que dicha colina fue llamada así porque Ares fue el primero en ser juzgado ante un tribunal compuesto por dioses por haber matado a Halirrotio, cuando este hijo de Posidón intentó violar a Alcipe, la hija de aquél, como nos informan Eurípides (IT 945-46) y Paus. I 28. 5.

ázoe: (De or. inc.). Su origen podría ser de ἄζωος, 'sin vida', y éste, a su vez, de ά- y ζωή, 'vida', como se dice más debajo de azoico². Ázoe, el otro nombre del nitrógeno, vendría a significar 'el sin vida', dado que su respiración, sin la mezcla del oxígeno, hace imposible la vida, aunque el DRAE, quizá por el origen incierto que le supone, remita al fr. azote, en la creencia de que quizá derive de aquí.

docimasia. Sería muy ilustrativo insertar un comentario etimológico de la palabra antes de las dos acepciones (de tipo mineralógico y médico, respectivamente) que se explicitan y que aludiera al significado originario de 'prueba', 'examen moral' a que se sometía a los aspirantes a altos cargos (arcontes, estrategos y tesoreros, por ejemplo) en la ciudad de Atenas.

murena / morena. De las dos entradas, habría que darle principalidad a la primera, la más genuina por su pureza etimológica, y, por el contrario, resaltarse la influencia analógica que sin duda ha ejercido el adjetivo morena en el sustantivo (gr. μύραινα, lat. myraena).

tríptico. (Del gr. τρίπτυχος, 'triple'). Antes que 'triple', la palabra significó 'plegado, -da tres veces' en *Il. XI. 353*. Más tarde, en Euríp. *HF 474*, es cuando aparece con el sentido de 'triple'. *J*. Corominas es más explícito: «compuesto de τρίς, 'tres veces' y πτυχή 'pliegue'.

troquel. (De or. inc. ...). Me atrevo a sugerir que procede de τροχός, 'rueda' (del mismo modo que troque¹), puesto que se dice en su 3ª acepción que es también «un instrumento o máquina con bordes cortantes para recortar con precisión» (rodajas o redondeles, esto es, monedas, medallas, etc.) «de planchas, cartones, cueros, etc.».

pentatlón. Resulta muy extraña la acentuación aguda en una palabra que era proparoxítona (π ένταθλον) y que, como tal, debe ser llana por la ley (de la prosodia latina) de la penúltima larga, como prueba, por ejemplo, otro vocablo de igual estructura prosódica: Αίσωπος, $Aes\bar{o}pus$, Esopo. Lo dicho para pentatlon o pentatlo, (sin la –n de la desinencia de los neutros, como sucede con todos los nombres de este género : ántron, ástron, bálsamon, sýmbolon, etc.), debe hacerse extensivo a su próximo pariente, el modernísimo decatlón.

Esto escribía basándome en la edición 21ª del *DRAE*. En la nueva, parece ser que se me ha escuchado en el caso de **aedo** y **corego**, pero no en el de **rapsodo**, que sigue igual. Es más, al establecer la etimología de **rapsoda**, hace derivar el término directamente de ραψωδός, no de su intermediario francés *rapsode*, como procede con **estratega**. Pero es a propósito de este vocablo y su pareja **estratego**, donde el *DRAE* resulta incoherente: no sólo no ha admitido la definición que yo proponía al respecto, sino que ha desembocado inexplicablemente en otra unívoca, que nada ilustra. Veámoslo: **estra-**

tega. (Del fr. stratège, y éste del griego στρατηγός). Persona versada en estrategia'; estratego. (Del lat. stratēgus, y éste del gr. στρατηγός). Hombre versado en estrategia', concepto que ni está en uso ni he tenido ocasión de oír, con olvido además, en el caso de stratège, del intermediario latino stratēgus, que es fase obligada entre el griego y el francés.

Además de la precedente, tenía otra «batería» de apuntes para un envío posterior, y que ahora prefiero desarrollar aquí, encomendándola a la sensibilidad y al loable celo que el prof. Adrados muestra siempre ante todo lo relacionado con lo helénico, aunque ahora haya que hablar de lo greco-hispánico.

Comenzaré por etología, lema que el *DRAE* hace derivar de *êthos* 'costumbre' y del que da el siguiente enunciado: «Estudio científico del carácter y comportamiento del hombre». Cualquiera que ignore—que será una mayoría— que el étimo, además de 'costumbre', significa 'carácter', advertirá la incoherencia entre la etimología y la definición, ¿verdad? La solución está, a mi modo de ver, en sustituir una acepción por otra. Y aún más acertado sería referirlo a «persona» mejor que a «hombre», dado los tiempos que corren: Hesiquio hubiera utilizado ἄνθρωπος en lugar de ἀνήρ...

Y va en el campo de las etimologías, fuerza es resaltar la de taladro, filiado por el DRAE al celtolatín, y más específicamente por Corominas al celta y al latín tardío, que aporta el testimonio de taratrum en San Isidoro, mientras que San Jerónimo había usado antes terebrum. Tras algunas incursiones por los diversos dialectos hispánicos, al final se centra en la raíz indoeuropea *ter-, representada en latín por terebrare, deverbativo del ya citado terebrum. Sin embargo, estimo que hay que remontarse más lejos: a los τέρετρα que Calipso ofrece a Odiseo para construir la balsa que lo ha de sacar de la isla de Ogigia (Od. V 246), y que debe de ser un plural poético por τέρετρον (con sufijo de 'instrumento') condicionado por la métrica, a diferencia de XXIII 198, en que aparece usado en singular. Dicha raíz *ter- está representada en griego por una disilábica (P. Cantraine. Dictionaire étymologique...) con multitud de vocalismos que han generado una inagotable lista de verbos, nombres y adjetivos, todos los cuales llevan en sí la idea de 'perforar' o 'taladrar'.

¹ M. Fdez.-Galiano, Manual práctico de morfología verbal griega, Madrid, Gredos, p. 250.

Prosigo ahora con erostratismo. Tanto la explicación etimológica como la histórica se arguyen de manera impecable, del mismo modo que la redacción del artículo en sí, pero habría que añadirle una h inicial, en consonancia con el vandálico Heróstrato, al que. por cierto, tampoco el DRAE presenta en perfecto estado de revista (ocioso resulta notar que es uno más entre los muchos derivados de Hera). Quiero recordar que leí por primera vez la palabra hace mucho tiempo en Amor y pedagogía (cito de memoria, pues) y que no me chocó entonces su grafía, pero pasado el cual, tras una segunda lectura y con la depuración del sentido crítico, caí en la cuenta de que a Unamuno se le había pasado también esa legítima h, que gallardamente debe ponerse al frente del grupo, omisión rarísima en don Miguel, que tan apasionadamente reivindica la misma h para heúrēka, que no eureka, como se acostumbra a escribir y que de manera innoble llegó otrora a ser marca comercial de cierto chocolate. Proponía² además el ex rector de Salamanca que la kappa griega debía transcribirse por c, y que héureca conservara su naturaleza esdrújula (o proparoxítona) que tenía en griego, y desde luego con h, de modo que registrara gráficamente la transliteración latina de la aspiración inicial que presentaba en su morfología original. Por todos estos motivos de cuño unamuniano, amén de legítimamente gramaticales, el actual eureka debería sustituirse por su forma culta de héureca.

Y, hablando de la cappa, bueno será ahora referirse a los artículos que dedicaron dos académicos, profesores Lorenzo y Adrados en el diario *ABC* del 16-8-99 y 2-2-2000, respectivamente, a esa «traviesa letra griega», en frase de este último. Ambos, en esas dos lecciones periodísticas de buen saber –y mejor aprender–, parten del sentido cómico-obsceno de la palabra kinesiólogo, a y de la fluctuación española *c/k/qu* en que se incurre para la representación del pertinente fonema griego /k/, extendiéndose además sobre el tema en otras consideraciones y aspectos filológicos. En consecuencia, nada queda que añadir, sino que la Academia debería adoptar un único criterio para la transliteración de la /k/ en /c/, habida cuenta de que κίνησις es prolífico genearca de cinematógrafo y su grupo, base del «garbanzo negro» que hay en todas las familias

² En su artículo de prensa titulado Más sobre el hombre de la mosca (EL SOL, 17-2-1918).

(léase *kinesi-o-) y cabeza de ídem de toda esa numerosa prole, entre la que se hallan quinesioterapia o telequinesia, por poner dos ejemplos.

Por otro lado, nos encontramos en el DRAE con el doblete inconstitucional/ anticonstitucional. De los dos, como es sabido, el primero es un compuesto de origen latino, que, en nombre de su legítima «constitución» lingüística, habría que preferir al segundo, un híbrido grecolatino, además de que es de empleo más extendido. En este ejemplo concreto puede comprobarse la coincidencia semántica de ambos compuestos, pero en el caso de inmoral/ amoral, el mismo prefijo indoeuropeo, que ha tenido distinta solución fonética en latín y en griego, por una ironía incomprensible, ha llegado a adquirir significados bien dispares. En el caso de amoral cumple con su valor negativo originario, pero en el de inmoral, este sentido negativo o privativo se ha deslizado al de 'oposición' o 'contrariedad'.

Tampoco es explicable la filiación de las voces terminadas en -ónimo y -onimia a la forma ática ὄνομα cuando lo correcto sería referirlas a ὄνομα, su variante dialectal eólica. Y, al tratar de toda esta numerosa familia de cultismos, podría ampliarse la nómina creando nuevas entradas o lemas, como «fitónimo», para la nomenclatura botánica o para los onomásticos sacados de plantas o árboles (apellidos como Olmo, Manzano, Lechuga o Mata), «fitotopónimo», como Maratón, Hinojares (en Jaén), Elea, Rosas o Manzanares, que se explican por sí mismos; «hagiotopónimo», para los nombres de lugar derivados de los hagiónimos, como Santiago de Compostela o San Esteban de Gormaz. Del mismo modo podría bifurcarse el usual antropónimo en «andrónimo» y «ginecónimo», edificados sobre bases griegas tan ricas como *andro- y *gineco-(andrógino, androide, ginecología, ginecocracia, etc., etc.), con lo cual se evitarían perífrasis innecesarias como «antropónimo» u «onomástico femenino» para identificar o definir cualquier nombre de persona, y al mismo tiempo nuestra lengua se enriquecería con la entrada de cultismos, cuya presencia principal es la de ennoblecerla, en lugar de incorporar terminachos (como los hubiera calificado aquel insigne maestro que fue el profesor Fernández-Galiano) de la laya de guay, molar¹ o esplín.

Y, puestos a crear, no es cosa nueva que el griego tiene mucho que aportar en materia de neologismos, y no estaría de más introducir el adjetivo *estíquico, supuesto que existen otros miembros de ese linaje: esticomitia, acróstico, dístico, hemistiquio, etc. Podría utilizarse en métrica para aquellas estrofas «de indefinido número de versos», verbigracia, la silva o el romance, que son series «estíquicas», esto es, κατὰ στίχον, como acostumbra a decirse entre helenistas, ya que en nuestra lengua no existe un adjetivo derivado de *verso*. Otro adjetivo de igual factura que el anterior es *apotropaico, del que tampoco hay correspondiente español que signifique 'que aleja los males', 'que conjura el peligro', máxime cuando en Medicina se utiliza el término *apótropo, concepto que se aplica al «óvulo *anátropo que...».

Por lo que se refiere al tema del acento, topé cierta vez con el artículo masageta, presentado como palabra grave porque no se ha tenido en cuenta la ley de la penúltima breve (Μασσαγέτης, Massăgătae, -ārum) que la haría esdrújula. Es presumible que entrara por vía francesa bajo la influencia tonal de esta lengua. En estos casos, la Academia suele optar por la ambivalencia (masageta / *maságeta), tal como ha hecho con otros: exégesis / exegesis, afrodisíaco / afrodisiaco, élite / elite, etc., recurso que ha olvidado en cambio para oxímoron.

La cuarta acepción de **diéresis** dice así: «en griego y latín, cesura de un verso, si coincidía con final de pie». El empleo del término *cesura*, en lugar de *pausa*, sin duda alguna induce a confusión, pues en filología clásica se suele llamar cesura a la pausa que coincide con la mitad de pie.

No puedo negar, sin embargo, que cada vez que escribía a la Real Academia, lo hacía con un cierto recato, no fuera que se me malinterpretara, en el sentido de que me dedicaba a una «caza de brujas». Por fortuna, no ha sido así, sino que, en nombre de la Institución, el Secretario Perpetuo siempre agradecía mis bienintencionadas observaciones, al entender que el Diccionario es obra humana sujeta a pulimento y mejora y que *quandoque bonus dormitat Homerus*, como sentenciosa y humildemente nos recuerda Horacio.

Juan Jiménez Fernández *Universidad de Jaén*



DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS



A LOS CLÁSICOS POR LA LECTURA. REFLEXIONES EN TORNO A LA DOCENCIA

Homines dum docent discunt (Sen. epist. 7, 8)

I. Los objetivos: ¿QUÉ? ¿CÓMO?

«La educación es ante todo transmisión de algo y sólo se transmite aquéllo que quien ha de transmitirlo considera digno de ser conservado» (F. Savater, *El valor de educar*, Barcelona, 1997, p. 148)

«La mayor parte de las ideas fundamentales de la ciencia son esencialmente sencillas y por regla general pueden ser expresadas en un lenguaje comprensible para todos» (A. Einstein)

La moderna metodología didáctica pretende que, al menos formalmente, se diseñe un cuadro diferenciado de objetivos, unos concernientes a la esfera cognoscitiva, otros referidos a aptitudes para conducirse. Es decir, los objetivos podrían clasificarse en «informativos», coincidentes con el intento de equipar al alumno con un amplio bagaje de conocimientos, y «formativos», que aluden a la adquisición de determinados hábitos de conducta mental. Un decálogo de objetivos de la acción educativa universitaria podría ser —me baso en los postulados de B. Bloomí— el siguiente:

- 1. Adquisición de un repertorio de conocimientos e información.
- 2. Adquisición de hábitos inquisitivos y de interés por determinados saberes.
 - 3. Adquisición de hábitos de observación y comprensión.

¹ Cf. B. Bloom, Taxonomía de los objetivos en educación, Buenos Aires, 1971.

- 4. Adquisición del hábito de razonar sobre los temas de la disciplina, acostumbrándose a inquirir las causas y a establecer una concatenación de razones.
- 5. Adquisición de un espíritu investigador que induzca a rebasar las fronteras de los conocimientos existentes y de las concepciones admitidas del saber.
 - 6. Adquisición de hábitos críticos.
- 7. Adquisición de hábitos creativos que induzcan a producir nuevos conceptos y nuevas leyes generales.
- 8. Adquisición de hábitos de particularización que den aptitud para aplicar reglas generales a casos concretos.
- 9. Adquisición de hábitos de síntesis que faculten para crear estructuras conceptuales de gran amplitud.
- 10. Adquisición de la aptitud para formular modelos y esquemas y la habilidad para realizar un trabajo de investigación.

Según Ortega,² a la pregunta ¿en qué consiste la enseñanza superior ofrecida en la Universidad?, habría que contestar que, básicamente, en dos cosas: la enseñanza de las profesiones intelectuales, y la investigación científica y la preparación de futuros investigadores.³ Esto es, la enseñanza superior consiste en profesionalismo e investigación, con tres funciones: transmisión de la cultura, enseñanza de las profesiones, investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia. Según él, «una atmosfera cargada de entusiasmos y esfuerzos científicos es el supuesto radical para la existencia de la Universidad».⁴

Pero ¿qué debemos enseñar? Quizá lo más prudente sea decir que, en vez de lo que, según un utópico y elevado deseo, debería

² J. Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, edición a cargo de la Fundación Universidad-Empresa con motivo de los Encuentros Interuniversitarios UNIVERSIDAD-SOCIEDAD en su 25 aniversario, Prólogo de V. Ortega, Madrid, 1998, pp. 20-21 y 32.

³ El Prof. García Gual nos ofrece una visión un tanto pesimista de la educación universitaria en la que se pregunta sobre las razones de su degradación e intenta atisbar soluciones en «Sobre la degradación de la educación universitaria. A contrapelo: una consideración intempestiva» (reseña al libro de A. Bloom, El cierre de la mente moderna, Barcelona, 1989), que está recogido en el volumen Sobre el descrédito de la literatura y otros avisos humanistas, Barcelona, 1999, pp. 83-94, donde llega a afirmar que «las Universidades han dejado de interesarse por la educción de sus estudiantes» (p. 69) —en nuestras manos está la solución—.

⁴ J. Ortega y Gasset, Misión..., op. cit., p. 75.

enseñarse, hay que enseñar lo que puede enseñarse, es decir, lo que se puede aprender –lo cual no debe confundirse con conformismo ni con falta de ambición y exigencia... Siguiendo el esquema básico del proceso de la comunicación, en la enseñanza hay que tener en cuenta el mensaje, lo que habría que enseñar, el saber; el emisor, el que enseña; y el receptor, el que aprende. Pues bien, no es lo mismo enfocar la enseñanza, la educación en general, desde el saber y el maestro -como se ha hecho durante mucho tiempo-, que desde el alumno, el aprendiz, convirtiéndolo en el centro de la Pedagogía. Hay que partir de la realidad con la que nos encontramos. La innovación de Rousseau y sus sucesores fue simplemente trasladar el fundamento de la ciencia pedagógica del saber y del maestro al discípulo, y reconocer que son éste y sus condiciones peculiares lo único que puede guiarnos para construir un organismo con la enseñanza (que no hay que confundir la organización propia de la actividad científica con la de la actividad en que se pretende enseñar el saber). Las distintas disciplinas habrán de ser ofrecidas en forma pedagógicamente racionalizada, sintética, sistemática y completa, no en la forma que la ciencia abandonada a sí misma prefiriría: problemas especiales, «trozos» de ciencia, ensayos de investigación, etc. No me resisto a reproducir un importantísimo texto de Rousseau (Emilio o de la educación. libro III) sobre la educación:

> Emilio tiene pocos conocimientos, pero los que tiene son verdaderamente suyos; no sabe nada a medias. En el pequeño número de cosas que sabe y que sabe bien, la más importante es que hay muchas que ignora y que puede llegar a saber un día, muchas más que otros hombres saben y que él no sabrá en la vida, y una infinidad de otras que ningún hombre llegará a saber jamás. Tiene un espíritu universal, no por las luces sino por la forma de adquirirlas; un espíritu abierto, inteligente, dispuesto a todo y, como dijo Montaigne, si no instruido, por lo menos instruible. Me basta con que sepa encontrar el para qué de todo lo que hace y el por qué de todo lo que cree. Pues una vez más mi objetivo no es darle la ciencia, sino enseñarle a adquirirla cuando la necesite, hacerle estimar exactamente lo que vale y hacerle amar la verdad por encima de todo. Con este método se avanza poco, pero nunca se da ni un paso inútil, por lo que nunca se ve uno forzado a retroceder.

Será nuestra obligación como profesores informar de lo ya conseguido, y enseñar cómo puede conseguirse más, tareas ambas fundamentales, va que no puede haber «creadores» sin noticias de lo fundamental que les precede -que todo conocimiento es transmisión de una tradición intelectual-, ni sirve de nada memorizar datos a quien carece de guía para la indagación personal. Como rechazo de una enseñanza obsoleta, decrépita, constituida por letanías memorísticas, la Pedagogía contemporánea tiende en exceso a minimizar la importancia de la memoria y su adiestramiento y ejercicio, pero, creo vo, no hay que olvidar que no hay inteligencia sin memoria, ni se puede desarrollar la primera sin entrenar y alimentar también la segunda. Que como dice el Prof. Savater,⁵ «el ejercicio de recordar ayuda a entender mejor, aunque no pueda sustituir a la comprensión cuando ésta se ausenta del todo». La escuela, los institutos, las universidades, tienen que ser creativos -y también los profesores-, pues la educación es una cuestión de degustación.⁶ Esta creatividad, en palabras del Prof. del Hoyo,7 «debiera constituir un objetivo fundamental de la educación universitaria por manifestarse en el triple orden especulativo, práctico y técnico de la razón humana (...) Podríamos decir que para aprender no sólo hace falta tener capacidad, sino también querer aprender (poner los medios), saber aprender (técnicas del trabajo intelectual) y entusiasmarse con la materia que debe aprenderse (motivación, estímulo)».

II. EL PROFESOR Y SUS ALUMNOS

«El verdadero filólogo no puede callar su saber; siente la necesidad de comunicar lo que sabe y lo que aprende (porque el saber es comunicativo) y de suscitar constantemente en sus discípulos, si es profesor, el interés por el saber. Y lo que encuentra en sus investigaciones desea someterlo a crítica, discusión y contraste» (V. Bejarano, «La Filología Latina: objetivos y métodos», *Durius* 3, 1975, pp. 53-144, p. 65)

⁵ F. Savater, El valor de educar, Barcelona, 1997, p. 126.

⁶ En esta línea, Juana Vera afirma que «el valor se aprende degustándolo, no sólo con la educación formal o curricular». *Cf.* «Teorías y Prácticas Educativas», *El País* de 20 de enero de 2001, *Babelia* p. 16.

⁷ J. del Hoyo, «Filología Clásica, ¿disciplina en crisis?», EClás 117, 2000, pp. 117-140, pp. 119-120.

El profesor debe fomentar las pasiones intelectuales. La docencia obliga a una amplitud y multiplicidad de perspectivas y orientaciones teóricas mayor que la necesaria para la pura investigación. El filólogo-docente tiene que informar y ofrecer el mayor número de instrumentos válidos para la realización de un análisis objetivo, riguroso y amplio: hay que transmitir, pero antes filtrar a través de las experiencias personales. Que enseñar no es una tarea fácil. Impartir una clase implica una preparación de la misma cada vez más exhaustiva que debe adecuarse al alumnado: no es lo mismo enseñar a alumnos recién llegados del instituto que a los que están a punto de terminar sus estudios de licenciatura.

Y es que no hemos de olvidar que dos son las responsabilidades y quehaceres básicos del profesor universitario, los comúnmente asignados a la institución universitaria: docencia e investigación. Son dos quehaceres que se apoyan y se benefician —o deberían— mutuamente: de la docencia surgen muchas veces temas para nuestra investigación, y de nuestra investigacion surgen frutos que deben revertir en nuestra docencia. Pero que hay un divorcio entre lo que el profesor universitario investiga, lo que enseña y lo que el alumno aprende no es un secreto: la fractura entre lo que la Filología es y lo que debería ser en la práctica universitaria es realmente profunda.

Para rentabilizar de modo pedagógicamente estimulante lo que uno sabe hay que comprender también que otro no lo sabe, y que consideramos deseable que lo sepa —la enseñanza, digamos, voluntaria y decidida no se origina en la constatación de conocimientos compartidos sino en la evidencia de que hay semejantes que aún no los comparten—. Porque lo propio del hombre no es tanto el mero aprender cuanto el aprender de otros hombres. Hay actitudes en el hombre que revelan con bastante claridad el carácter peculiar de su condición de ser terrenal. Actitudes como *preguntar, añorar, esperar*. Esto muestra que la vida del hombre trasciende la mera existencia animal, pero también es indicio de la carencia de realización plena. El hombre, en este viaje terrenal de la existencia, es un *interrogador*. Y en su preguntar se cuestiona sobre las preguntas fundamentales, sobre el sentido del mundo, el sentido de la vida, etc.

Es frecuente entre los profesores universitarios la experiencia de un descenso progresivo de los conocimientos culturales en los alumnos. Cada curso nos vuelve a sorprender la extensión de las lagunas e ignorancias elementales que presentan los recién ingresados en la Universidad —no todos, bien es cierto—. Su formación básica va menguando, de suerte que el trayecto intelectual que tienen que recorrer en la Universidad —si queremos que el nivel último de nuestros licenciados no descienda— es cada vez mayor porque empiezan cada vez más atrás. Se hace preciso, pues, ajustar el punto de salida, y ser realistas: a veces, hay que enseñar las cosas no partiendo de cero..., pero casi. Para empezar, hay que destacar la ignorancia de la propia lengua y su léxico. Los términos, si no se entienden a la primera, han de ser desmenuzados. Pero sería de esperar que los alumnos universitarios, como media, entendieran la necesidad de una terminología propia de cada ciencia, que no puede coincidir con las palabras que se utilizan en la conversación corriente.

Además, creo, hay que replantearse el trabajo en el aula. Dice G. Zaid⁸ que «la letra muerta no es un mal de la letra sino de la vida. Hay mucha letra muerta en la conversación, en la cátedra, en los sermones, en los discursos, en las palabras y en los actos de la vida cotidiana». Y nos recuerda el autor la escena medieval en que el maestro lee sus apuntes y los alumnos toman notas, donde la función del maestro no sería la reproducción socrática, del partero espiritual que va sacando al mundo la inteligencia de su interlocutor, sino la reproducción fonográfica de la aguja que va recorriendo la escritura -o, ahora, del lector láser-. Quiero insistir en que la cultura, básicamente, es conversación.9 Por ello estoy convencido de la necesidad de que el alumno no se convierta en mero espectador pasivo de la información proporcionada por el profesor, de que realice un trabajo de asimilación personal. Más allá de toda retórica, existe una evidencia empírica que apoya la naturaleza positiva del aprendizaje interactivo. Esto puede resumirse diciendo que los alumnos de todas las edades parecen aprender mejor cuando realizan un aprendizaje basado en la actividad, y que el hecho de verse implicados en el proceso de enseñanza extiende su comprensión sobre un determinado asunto. Por ello, creo que

⁸ G. Zaid, Los demasiados libros, Barcelona, 1996, p. 29.

⁹ Así, como insiste G. Zaid (*Los demasiados..., op.cit*, pp. 33-34), «el diccionario, como todo plan de estudios, se justifica por la conversación, no por sí mismo. Naturalmente, si al buscar una palabra descubre que le interesan de paso muchas otras, o al consultar un clásico descubre que le interesa más allá de la consulta, lo verdaderamente culto es que se deje llevar por la curiosidad, la extrañeza, el asombro, la diversión. El apetito por seguir una conversación que no se entiende es un síntoma de salud, no de falta de preparación».

la realización de trabajos, guiados siempre por el profesor, es una de las actividades fundamentales en la tarea docente y discente. Las horas de biblioteca pueden ser tan, o más, útiles que las de aula. ¿Hasta qué punto el aula no es una máquina obsoleta frente a otras formas de enseñanza y animación como la biblioteca? El conocimiento de una asignatura que alcanza un estudiante es el resultado de la suma de su esfuerzo y el del profesor; una asignatura mal enfocada conduce a resultados insignificantes. Lo que invirtamos en seriedad y exigencia en nuestros alumnos, lo recogeremos en buenos profesionales que transmitirán el placer de los clásicos.

III. LA SEDUCCIÓN DEL SABER (ENSEÑAR A APRENDER)

Doceri velle summa est eruditio (citado por V. J. Herrero Llorente, Diccionario de expresiones y frases latinas, Madrid, 1992³, p. 135, nº 2120)

La capacidad de aprender está hecha de muchas preguntas v de algunas respuestas; de búsquedas personales y no de hallazgos institucionalmente decretados; de crítica y puesta en cuestión en lugar de obediencia satisfecha con lo comúnmente establecido. En una palabra, de «actividad» permanente del alumno y nunca de aceptación pasiva de los conocimientos ya deglutidos por el profesor. O sea, que lo importante es «enseñar a aprender». Y es el profesor. que ya sabe, quien debe creer firmemente que lo que enseña merece el esfuerzo que cuesta aprenderlo. El profesor no sólo, ni quizá principalmente, enseña con sus meros conocimientos científicos, sino con el arte persuasivo de su ascendiente sobre quienes le atienden -pero, jojo!, debe ser capaz de seducir sin hipnotizar-. Nuestras disciplinas precisan más de un maestro, un pedagogo, que de un erudito. En este punto recordamos que la Pedagogía tiene más de arte que de ciencia, esto es, admite consejos y técnicas pero nunca se domina más que por el ejercicio mismo de cada día, que tanto debe en los casos más afortunados a la intuición. Insiste el Prof. Savater¹⁰ en que la principal causa de la ineficacia docente es la «pedantería pedagógica», como un vicio nacido de la vocación de enseñar, resaltando el conocimiento propio por encima de la necesidad docente de comunicarlo, poniendo por delante los ademanes intimidatorios de la sabiduría a la humildad paciente y gradual que la transmite,

menospreciando la estimulación cordial de los tanteos a veces desordenados del neófito. Y puede que no le falte razón. Pues creo que el profesor que quiera enseñar, con algo de éxito, una asignatura tiene que empezar por suscitar el deseo de aprenderla –¡tamaña empresa!–. Para suscitar ese deseo, para despertar la curiosidad de nuestros interlocutores, hay que recurrir en ocasiones a un «cebo» bien jugoso, muchas veces anecdótico o aparentemente trivial. Hay que ponerse en el lugar de quienes están apasionados por cualquier cosa menos por la materia cuyo estudio nosotros venimos a exigirle. Lo primordial es abrir el apetito cognoscitivo del alumno –es más fácil decirlo que conseguirlo, sin duda–, no agobiarlo ni impresionarlo.

La virtud formadora de las asignaturas que se enseñan no estriba en su contenido intrínseco, fuera del tiempo y del espacio, sino en la concreta manera de impartirlas, aquí y ahora. Si descendemos a los rudimentos pedagógicos, muchas veces, fundamentalmente en los primeros cursos, y con alumnos que no son de nuestra especialidad, no es cuestion del *qué* sino del *cómo*. Si el latín se convierte en un jeroglífico atrabiliario para atrapar perezosos, si se enseña por parte de sabios truculentos que parecen estar convencidos de que Cicerón escribió para complicarnos la vida con niveles de subordinación, tales estudios no resultarán nada formativos ni enriquecedores. Hay que enseñar a cogerle el gusto al saber: esto significa ejercicio de la inteligencia, de la imaginación y de la memoria. Y el error, en estos tiempos que corren en que la pregunta más veces formulada es «¿y eso para qué sirve?», está en contraponer «el saber por el saber» con la «utilidad». A propósito de la impertinente pregunta, el Prof. del Hoyo comenta lo siguiente: "

No será fácil en un principio convencer al alumno de que la pregunta está mal formulada. Existen materias instrumentales, *que sirven para*, y otras que son esenciales, que *son* en sí y por sí mismas, y no tienen por qué servir o no servir. Un coche sirve para, una cuchara sirve para, pero a nadie se le ocurre preguntar para qué sirve amar, tener un hijo, leer un libro de poemas, regalar una flor, o contemplar la sonrisa de un niño. En efecto, en la Universidad también hay carre-

¹⁰ Cf. F. Savater, El valor..., op. cit., pp. 122-124. Dice el autor que «la humildad del maestro (...) consiste en renunciar a demostrar que uno ya está arriba y en esforzarse por ayudar a subir a otros. Su deber es estimular a que los demás hagan hallazgos, no pavonearse de los que él ha realizado» (p. 124).

¹¹ J.del Hoyo, «Filología Clásica...», art.cit., p. 135.

ras que sirven para, y hay otras cuya misión es dar un sentido a todos aquellos que ejercen una profesión instrumental.

Es paradójico que, según una opinión muy corriente, se deseen sólo enseñanzas útiles sin llegar al origen de la utilidad, y que, a la vez, sea tan prestigioso el sabio, el experto. Da la impresión de que la educación actual produce alumnos preparados para el mercado antes que para una sociedad construida con el concurso de los ciudadanos. Debemos intentar cultivar un verdadero aprecio por el trabajo intelectual, despertando en nuestros alumnos un afán no meramente pragmático, sino un afán por las cosas que pueden descubrirse con un trabajo asiduo y con el tranquilo ejercicio de la inteligencia. Y es que todo lo realmente valioso, lo que más nos llena, lo que con más fruición disfrutamos, tardamos en aprenderlo, no dejamos de aprenderlo a lo largo de toda la vida. Hace falta sosiego, como ha destacado A. Muñoz Molina:12

> Disfrutar la música, el teatro, la pintura, requiere una cierta actitud de contemplación, un hábito de quietud y paciencia. Un niño no aprende a andar de un día para otro, y da sus primeros pasos tan lentamente y con tanta incertidumbre como irá reconociendo luego las letras, leyendo en voz alta sílabas aisladas que de un modo al principio tortuoso y luego maravillado se convierten en palabras familiares, en nombres de cosas.

IV. LOS LIBROS Y LA LECTURA

«La filología es una ciencia esencialmente histórica; su problema consiste en prestar el mayor sentido que sea dable a los monumentos escritos, reconstruyendo los estados de civilización que yacen inertes en las páginas de los textos» (A. Castro, «La crítica filológica de los textos», en Lengua. enseñanza y literatura [Esbozos], Madrid, 1924, pp. 171-197, p. 176)

Asegura el Prof. García Jurado¹³ que «es oportuno que, de vez en cuando, se recuerde a nuestros alumnos y a los posibles lectores inte-

¹² A. Muñoz Molina, «Prisa y lentitud», EPS de 21 de enero de 2001, p. 100.

¹³ Fco. García Jurado, «Teatro y anticesarismo: Décimo Laberio y Las Idus de Marzo de Thornton Wilder», en A. Ruiz Sola et alii (edd.), Teatro y Poder. VI y VII Jornadas de Teatro de la Universidad de Burgos, Burgos, 1998, pp. 173-181, p. 173.

resados la vitalidad que la literatura clásica sigue teniendo hoy día como literatura para ser leída, y no sólo para ser estudiada por un coto de especialistas». Insiste en la lectura, un ejercicio quizá no tan cultivado por nuestros alumnos como sería menester. En estos tiempos en que cl número de asignaturas abruma al estudiante, ¿cuándo va a leer? Para nuestros estudiantes leer (si no es por obligación, y no es la mejor manera) se ha vuelto un auténtico lujo. «¿Y para qué leer?», se pregunta G. Zaid,¹⁴ «¿Y para qué escribir? Despues de leer cien, mil, diez mil libros en la vida, ¿qué se ha leído? Nada. Decir: Yo sólo sé que no he leído nada, después de leer miles de libros, no es un acto de fingida modestia, es rigurosamente exacto, hasta la primera decimal de cero por ciento. Pero, ¿no es quizá eso, exactamente, socráticamente, lo que los muchos libros deberían enseñarnos? Ser ignorantes a sabiendas, con plena aceptación. Dejar de ser simplemente ignorantes, para llegar a ser ignorantes inteligentes».

Nuestros estudios, nuestra ciencia, es básicamente una ciencia textual. Y hay que leer. El filólogo se caracteriza por un trato constante y prioritario con los textos originales de su especialidad, pero también, claro, con la literatura científica. Y toda la docencia, tal como la entiendo yo, ha de estar centrada en los textos, que deben ser el útil primero y fundamental de nuestra tarea con los alumnos, por más que la asignatura «parezca» teórica. Hay que leer a los autores antes de leer lo que dicen que han dicho y cómo lo han dicho los estudiosos: el texto original antes que la bibliografía, que, como recalca Calvino, ¹⁵ ningún libro que hable de un libro dice más que el libro en cuestión. Ya lo dijo hace tres siglos Jean de La Bruyère lo en su serie de sátiras contra las costumbres de la época:

Jamás se recomendará en demasía el estudio de los textos, pues es el camino más corto, más seguro y placentero para todo género de erudición. Poseed las cosas de primera mano, tomadlas de su propia fuente. Manejad el texto una y mil veces, aprendedlo de memoria, citadlo oportunamente. Procurad ante todo penetrar su sentido pleno y circunstanciado; conciliad un autor original, ajustad sus principios, sacad vos mismo las conclusiones. Los primeros comentaristas se

¹⁴ G. Zaid, Los demasiados..., op.cit., p. 19.

¹⁵ Cf. I. Calvino, Por qué leer los clásicos, Barcelona, 1992, p. 16.

¹⁶ J. de La Bruyère, Los caracteres o las costumbres del siglo XVII, Barcelona, 1968, pp. 277-278.

hallaron en el mismo paso en que deseo veros. No pidáis prestadas sus luces ni sigáis su visión, sino allí donde las vuestras quedarían menguadas. Sus explanaciones no os pertenecen y pueden escaparos con facilidad. Vuestras observaciones, por el contrario, nacen de vuestro espíritu y permanecen en él, y por ende las hallaréis dispuestas mayormente para la conversación, la consulta o la controversia. Tened la satisfacción de comprobar que no os veis detenido en la lectura más que por dificultades invencibles, donde los mismos comentadores y escoliastas quédanse cortos, tan fértiles allende, tan abundosos y cargados de vana y fastuosa erudición en los pasos que no dan trabajo ni a ellos ni a los demás. Acabad así de convenceros, con este método de estudio, que ha sido la pereza de los hombres la que provocó la pedantería a aumentar más que a enriquecer las bibliotecas, a hacer perecer el texto bajo el peso de los comentarios, obrando así contra sí misma y sus más caros intereses, al multiplicar las lecturas, inquisiciones y trabajo que intentaba evitar.

Apunta preocupado por la lectura el Prof. García Gual, tras pasar revista a varias novedades sobre la lectura y sus avatares, que «el mismo hecho de que en pocos meses se publiquen tantos estudios sobre la lectura va indica que se trata de algo cuestionado y seriamente amenazado»; y, más adelante, 17 dice:

> Leer a los grandes clásicos es ir dispuesto al encuentro de las magnánimas sombras de un pasado interesante que hablan para nosotros con su saber extraño y su voz misteriosa y amistosa, y que justifican el viaje y el gasto del tiempo del lector. Con los clásicos el viaje -- arduo y osado-- vale la pena (...) Como todo viaje, la lectura de un gran texto requiere esfuerzo, fantasía y tiempo.

Lo cierto es que, pese a que estamos en la era del ordenador, ¹⁸ la era en que las imágenes nos invaden, en que las modernas tecnologías nos ofrecen nuevos medios para transmitir y elaborar la información, la lectura no ha dejado de ser una actividad cultural importante y -seamos optimistas- en alza, por más que nuestros alumnos

¹⁷ C. García Gual, «Prólogo», en Sobre el descrédito..., op. cit., pp. 7-27, pp. 7 y 19.

¹⁸ Para las transformaciones que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden provocar en el libro, en sus aspectos conceptuales y formales, en la función del autor, en la fijación y estructura del texto, en las formas de comercialización o en las de apropiación y lectura, es especialmente interesante el trabajo «El futuro del libro y el libro del futuro. Una conversación entre Roger Chartier y Antonio Rodríguez de las Heras», Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita 1, 2001, pp. 11-40.

no lean todo lo que quisiéramos. Leer es importante, pero es importante para examinar luego de lo leído nuestro entorno. Nuestros estudiantes leen poco, y peor en un ambiente nada propicio a la lectura seria: v lo cierto es que tampoco encuentran mucho tiempo para ello. Hay que invitarles a leer, persuadirles como decía, pero con la condición de que leer esos fascinantes libros no se sienta como una obligación rutinaria y triste. Hay que enseñarles que vivimos en un mundo contado por otros, y que, como escribía Félix de Azúa, 19 con quien convengo totalmente, «no hay sentencia más estúpida y rematadamente falsa que la de una imagen vale más que mil palabras» -antes bien al revés, diría yo-. Vivimos, decía, en un mundo contado por otros, y las palabras, incomparablemente más poderosas que cualquier imagen, hacen a sus autores reales, únicos. Bien es cierto que leer se ha convertido en un acto trivial en el que desparramamos nuestra atención a menudo. Pero frente a las lecturas cotidianas, un tanto mecánicas y pronto olvidadas, leer a los clásicos es un rito más comprometido que el ojeo rápido del periódico. Suponen un largo viaje, y hay que recordar que sólo de un viaje largo podemos volver más sabios, como Ulises a Ítaca.20

Debemos despertar el gusto por la lectura, y ello porque el gusto por la lectura está en la base del gusto por la literatura. La importancia de la lectura de literatura es grande, no sólo por el acceso que se tiene a las creaciones más válidas de los genios literarios de las distintas épocas -con lo que ello supone de conocimiento de la historia, de la naturaleza del ser humano, de las sinuosidades de la imaginación-, sino porque es leer, como hábito. Bien es cierto que es fácil invitar a la lectura pero es bastante más difícil conseguir que el invitado acuda. Quizá, en los primeros momentos, más que hacer que se lea un libro concreto, es preferible contar en clase la trama, de forma atractiva, levendo breves pasajes, algunos momentos de especial interés o emoción. Si se despierta el deseo de saber cómo termina la historia, ahí está el texto a disposición de todo el que quiera. No hay nada esencialmente distinto entre el poder que tiene de «engancharnos» una película más o menos trivial y una obra literaria de calidad, sea del siglo que sea. Y en esos primeros momen-

¹⁹ F. de Azúa, «Escribir», El País de 11 de agosto de 1999, última página.

²⁰ Para sugerentes razones que invitan a leer a los clásicos, cf. I. Calvino, ¿Por qué..., op. cit.

tos, tal vez, habría que evitar las aproximaciones cultas o eruditas en la enseñanza de la literatura. Es aquí donde se puede conectar de forma más directa con los aspectos más inmediatos de la naturaleza humana. Pensemos en la escena de Héctor y Andrómaca en la Ilíada, o en la historia de Dido y Eneas en la Eneida. Hay en la literatura universal en general, y en la clásica en particular, una galería de personaies que pueden enseñar «para la vida»: amor, amistad, odio, celos, venganza, crueldad, hipocresía, avaricia, aburrimiento... Es la lectura de los libros que han sobrevivido al naufragio del tiempo y el olvido y mantienen su añejo esplendor.

La literatura no sirve para nada concreto (o sí): es un placer habitual, un vicio insondable, un somnífero, un bosque de senderos infinitos, etc. Pero, sobre todo, es un instrumento para conocer la realidad: nos enseña cómo es el mundo de antes y de ahora, cómo son los demás por dentro, cómo funcionan los seres humanos. Basta establecer la conexión. Precisamente la educación de la sensibilidad es una de las empresas más difíciles en educación. La sensibilidad estética no es algo que se «vea» de forma gráfica; es de esas realidades que sólo se contagian con el ejemplo, y en la enseñanza de la literatura se puede enseñar el gusto por la belleza.²¹ Y han de ser quienes ya «ven» más que el común de las gentes los que enseñen a descubrir la belleza por sí solos. Hay que enseñar a leer a fondo, despacio, a ayudarnos de la crítica, sí, pero para comprender la belleza singular de la literatura clásica. No obstante, hemos de tener cuidado, en nuestro quehacer como docentes, en no excedernos en los afanes analíticos, «deconstruccionistas», de los textos literarios antes de haber despertado realmente el amor por la literatura. Quiero decir que no debemos sustituir demasiado pronto el concepto de libro para ser leído por el de texto para ser interpretado -labor última del filólogo-.

La lectura, a pesar de los medios informáticos, sigue siendo el fundamental medio educativo. Por ello tenemos, en nuestra condición de profesores, que fomentarla; animar a vivir la biblioteca, el silencio del viaje a los textos; invitar a leer... despacio. Pero incluso leer a fondo y en silencio puede ser una difícil tarea en un mundo arrastrado por la información a raudales que nos atropella. Nuestros alumnos tienen que

²¹ Especialmente recomendable como aguda incitación a leer de un modo libre de prejuicios académicos es la obra de Ezra Pound, El ABC de la lectura, Prólogo de Juan Bonilla, Traducción de Miguel Martínez-Lage, Madrid, 2000.

saber que no podemos renunciar a nuestra condición histórica ni a la conciencia de que la vida humana está construida sobre los logros del pasado histórico. La capacidad de la literatura para educar parece incuestionable, abre horizontes, fomenta la capacidad crítica y forma personas capaces de expresar lo que sienten, lo que quieren.²² Se hace necesario el conocimiento de la Historia y de la poesía, la literatura, en la larga tradición cultural de Occidente –que necesitamos entender el pasado para conocer el presente—. Lo decía F. Pessoa en *Alberto Caeiro*:

¿Qué es el presente? Es algo relativo al pasado y al futuro. Es una cosa que existe en virtud de que existen otras cosas.

V. EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

«Aristóteles observó hace veintitrés siglos que para negar la filosofía hace falta hacer filosofía. Quienes niegan la importancia de dar, en la educación de hoy, una visión global de la época, centrada en el hombre, humanista por tanto, están ofreciendo una. Además, nada moderna, porque esa actitud es, junto a otras, hasta clásica» (R. Gómez Pérez, Ni de Letras ni de Ciencias. Una educación humana, Madrid, 1999, p.12)

No quiero yo ahora hurgar en el tan traído y llevado debate de las humanidades. Pero sí me gustaría dejar un granito de arena desde nuestra posición de enseñantes de una lengua clásica. Creo que la educación humanista, más allá de la maniquea división ciencias vs. letras, consiste ante todo en fomentar e ilustrar el uso de la razón, esa capacidad que observa, abstrae, deduce, argumenta y concluye lógicamente. El antropólogo R. Gómez Pérez, en su reciente libro,²³ aborda esta cuestión y se plantea las razones del retroceso de las humanidades en la sociedad actual, retroceso simétrico del lugar, cada vez mayor, que se concede a la informática y a las técnicas. Y C. García Gual, en un trabajo que vio la luz en *Claves de Razón*

²² En un momento como el que vivimos de descrédito de la literatura y de arrinconamiento de la historia literaria de los programas de humanidades en facultades e institutos, puede ser útil recuperar el «mítico» libro de Hans Robert Jauss, *La historia de la literatura como provocación*, trad. J. Godo Costa y J.L. Gil Aristu, Barcelona, 2000 (= *Literaturgeschichte als Provokation*, Frankfurt am Main, 1970).

²³ R. Gómez Pérez, *Ni de Letras ni de Ciencias. Una educación humana*, Madrid, 1999; *cf.* el capítulo «2. El origen histórico de las humanidades y las épocas de ruptura», pp. 28-36.

Práctica (mayo 1998),24 señala que los educadores auténticos intentan mucho más que embutir viejos conocimientos en nuevas cabezas, recalcando que cultura, en latín, significa «cultivo», con lo que el educador se ha de convertir en un experto agricultor.

Como antes decía, hay que conocer el pasado, pero ese conocimiento del pasado está sujeto a nuestra capacidad actual de comprender, porque somos nosotros quienes construimos siempre nuestra interpretación del pasado, de nuestros clásicos. Se hace necesario. pues, el conocimiento de las fuentes, de los textos antiguos, del mundo clásico, origen de nuestra cultura, depósito de sabiduría y belleza, que nos puede dar claves para ser más conscientes de nuestra existencia e interpretar nuestro presente. Y es que lo más vivaz de estos estudios es su conexión con el presente –algo que se aprecia, por ejemplo, en los estudios de Tradición Clásica-. Mediante el aprendizaje de otras lenguas, otras literaturas, podemos hacernos una idea de cuán amplia es la imaginación del ser humano, cuán libre y cuán condicionada su capacidad de sentir, pensar y vivir. Es decir, son las Humanidades -estudiadas con rigor y método- las que ofrecen una base más sólida para intentar formar en libertad, sin prejuicios, al individuo.

En una carta dirigida al director del diario El País (Fco. Regi Venque, 7 de agosto de 1991, p. 8) un lector decía lo siguiente, bajo el título «¡Si yo supiera latín...!»:

> En mis años de estudiante, el latín se consideraba una disciplina arcaica, desfasada, inútil e innecesaria, poco menos que una desesperante y martirizante pérdida de tiempo. Ya entonces, desde padres a alumnos, se clamaba por su desaparición y sustitución por algo que tuviera una utilidad práctica en la vida. «¿De qué puede servir romperse la cabeza aprendiendo una lengua muerta?», se decía. ¡Qué error! Así lo debe creer también una empresa norteamericana de cazatalentos (...), la cual ha variado radicalmente su estrategia selectiva, poniendo un énfasis inusual en los conocimientos de latín de los candidatos. Según parece, se debe a que quienes aportan tal saber son considerados más desarrollados en su capacidad lógica, conceptual, de coherencia y trato humano..., entre otras cosas. Tal vez, al fin, nos percatemos de la extraordinaria importancia que tiene el

^{24 «}El debate de las humanidades», ahora reproducido en C. García Gual, Sobre el descrédito..., op. cit., pp. 29-54. Cf., también, AA.VV., Introducción general a las Humanidades. Historia. Filosofía. Literatura. Arte. Música, Madrid, 1989.

latín para el proceso de comprensión y asimilación de nuestra historia y cultura, pues no por nada las ha configurado (...) Tal carencia se hace notar, y mucho. Bien a gusto cambiaría el saber varias lenguas modernas por un cierto dominio de esta otra tan antigua. Sin duda saldría ganando... ¡Ay, si yo supiera latín!

Antes de terminar quiero recordar unas palabras nuevamente del Prof. García Gual²⁵ que bien podían ser leídas a nuestros alumnos, o futuros alumnos –acaso preocupados por la «utilidad»–, en busca de una vocación:

Pocas materias de estudio parecen tan rentables como el latín. Sirve no para hablarlo, sino para otros varios objetivos importantes: para un mejor conocimiento de la propia lengua, en su vocabulario y su estructura sintáctica (...), para una perspectiva histórica sobre el mundo romano que está en la base de la historia y la formación de Europa y sus instituciones, para el mejor dominio de una terminología científica, para una ejercitación escolar de capacidades lógicas y lingüísticas y para acercarse a una espléndida e influyente literatura (...) Por eso la enseñanza del latín —con la máxima extensión posible— debe ser defendida por razones de cultura general; y, además, por una elemental economía didáctica: pocas enseñanzas son tan rentables para un nivel educativo medio y superior (...) La lectura de los grandes textos clásicos sigue siendo una experiencia educativa esencial.

El estudio de otras lenguas, y sus culturas, proporciona el beneficio incuestionable del contacto con otros pueblos. Pero, quizá, la mayor ventaja de su estudio es mucho más profunda: se trata de un excepcional medio de «transfusión» intelectual. Además, por lo que se refiere a las lenguas clásicas, hay que recordar que son las lenguas fundamentales de la historia del pensamiento. Y yo me pregunto, ¿saben todo esto nuestros alumnos?

Antonio López Fonseca Universidad Complutense

²⁵ C. García Gual, Sobre el descrédito..., op. cit., pp. 51-53.

RESEÑAS DE LIBROS



EMILIO PALACIOS FERNÁNDEZ (coord.), Francisco Aguilar Piñal, Carlos García Gual y Gaspar Garrote Bernal, *Félix María de Samaniego y la literatura de la Ilustración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 222 pp.

Resulta paradójico el hecho de que, al tiempo que se va conociendo cada vez más y mejor nuestro siglo XVIII, sus más conocidos autores, como los fabulistas Samaniego e Iriarte, sean ya apenas un nombre, si es que lo son todavía, en la memoria de nuestros escolares. Mi relación con Samaniego y sus fábulas se remonta a una llamada «edición económica» que editara a comienzos del siglo XX Saturnino Calleia, conservada discretamente en la biblioteca familiar. Es, como toda relación que se establece de niño, una relación vital, no ligada en absoluto a afanes pedantes o académicos, sino a la curiosidad de saber qué tenían que decirse el Asno y el Lobo, o por qué estaban las Ranas sedientas. El paso del tiempo me ha permitido volver a encontrarme con Samaniego en una edad en la que, si bien sé algunas cosas más que cuando era niño, las relaciones con las cosas ya no tienen la intensidad de antaño. Sin embargo, al menos me queda el recuerdo de esa intensidad. Con ese recuerdo es como he leído el hermoso libro recopilatorio que ha editado el profesor Palacios Fernández, fruto de un encuentro celebrado en el Ateneo de Madrid y organizado por la Real Sociedad Bascongada de los amigos del País en conmemoración del segundo centenario de la muerte Félix María de Samaniego. en 1801, natural de Álava. Para ello, se reunieron cuatro máximos especialistas en diferentes aspectos, a saber: en el llamado Siglo de la Luces, en la fábula como género y en la literatura del siglo XVIII, y estos especialistas no fueron otros que los profesores Francisco Aguilar Piñal, Carlos García Gual, Gaspar Garrote Bernal y Emilio Palacios Fernández. De la lectura de sus documentadas y en muchas ocasiones apasionadas ponencias se extrae una visión rigurosa, actual y variada de la figura del autor ilustrado, una lectura que no dejará indiferente al lector. Para empezar, Francisco Aguilar Piñal nos regala un extraordinario trabajo de síntesis a la hora de valorar y discutir los logros de la Ilustración española, analizando los tópicos que se le han atribuido y los agravios comparativos que ha sufrido. Entre las aportaciones fundamentales de su conferencia está la de derribar la equívoca expresión «despotismo ilustrado» que, aunque acuñada ya en el siglo XX, ha proporcionado más equívocos que hallazgos. Seguidamente, Carlos García Gual desarrolla las facetas de Samaniego más vinculadas con la tradición clásica: a saber, su conocida labor de fabulista y su casi inédita condición de traductor del Arte Poética de Horacio. En la primera parte de la conferencia, podemos apreciar la calidad de Samaniego como fabulista en relación a sus modelos clásicos (Fedro) y modernos (La Fontaine), a partir de los cuales García Gual pone especial énfasis en lo que el

autor alavés tuvo de original y característico. La segunda parte de su conferencia supone una de las primeras valoraciones críticas de lo que el propio autor califica como «espléndida primicia», como ha sido el reciente descubrimiento y publicación por parte de Emilio Palacios de la Versión parafrástica del arte poética de Horacio. Este descubrimiento brinda a García Gual la oportunidad de hacer una lectura penetrante, tomando como referencia la versión que de esta obra básica de la teoría literaria compusiera Tomás de Iriarte. Para García Gual no cabe duda de que la versión de Samaniego es excelente, dado que está llena de gracejo y buen hacer. Nos parece, asimismo, fundamental, la observación de que Samaniego conserva el mismo ingenio al traducir a Horacio que al imitar a Fedro. En definitiva, la conferencia de García Gual nos ofrece el desarrollo de dos temas que muy bien podrían haber constituido sendas conferencias independientes. En tercer lugar, Gaspar Garrote Bernal nos ofrece un estudio sobre la obra erótica y heterodoxa de nuestro fabulista. Se trata de una conferencia llena de intensidad, que no duda en poner en cuarentena ciertas aproximaciones teóricas a la literatura erótica que intentan implantar clasificaciones ficticias donde en realidad no las hay, y hace un recorrido por los versos libertinos de nuestro fabulista, no aptos ni para menores ni para mayores con reparos. Ahora estamos ante un Samaniego muy distinto del de mis recuerdos de infancia, en cuyos versos no queda práctica o trasgresión sexual sin ser tratada. Se trata de una conferencia atrevida y valiente que derriba puritanismos mal entendidos y modernos planteamientos teóricos que tampoco terminan de entender lo que tratan. Quienes no hemos asistido a la conferencia y tan sólo la hemos leído imaginamos que el público asistente debió de permanecer asombrado, confundido y fascinado durante toda la exposición. En cuarto lugar, Emilio Palacios Fernández nos adentra en el rico mundo de la vida literaria y social en el que se movió Samaniego. En su exposición se cuentan las actividades políticas y administrativas del autor en la Corte, su participación en las tertulias literarias y su asistencia a las representaciones de la época. Este aspecto último es el que constituye el ámbito más rico y menos explorado de la conferencia, pues a través de los juicios de Samaniego acerca del teatro de su época podemos encontrar una faceta crítica que nos permite acercarnos desde otra perspectiva a nuestro viejo amigo el fabulista. La conferencia termina con la presentación de una serie de documentos de apoyo que corroboran la dimensión científica del trabajo. Finalmente, el volumen se cierra con una espléndida bibliografía elaborada también por el profesor Palacios y que por su calidad está a la altura de las conferencias precedentes.

Tras la apasionante lectura de este volumen, que se me antoja ya imprescindible en cualquier estudio crítico sobre Samaniego, tengo la impresión de haber vuelto a mi viejo fabulista de infancia con renovados bríos. Felicito a la editorial Biblioteca Nueva por este acierto bibliográfico, no sé si para las ventas, pero indudablemente para nuestro acervo cultural.

Francisco García Jurado Universidad Complutense Eurípides. Tragedias, V. Heracles. Ifigenia en Áulide. Introducción, edición y traducción de E. Calderón Dorda, Madrid, CSIC (Alma Mater), 2003.

Desde hace unos años, la colección Alma Mater ha reemprendido a fuerte ritmo la tarea de editar y traducir a algunos de los autores más importantes de la Literatura Griega: Aristófanes, Homero, Luciano y Polibio, entre otros, han sido editados total o parcialmente en esa colección durante los últimos años. En el caso de Eurípides, a las cuatro tragedias publicadas en dos volúmenes por A. Tovar (1955 y 1960) se le han sumado recientemente otras seis por obra de Cuenca (vol. III, 1995, Hipólito y Medea), Guzmán (IV, 2000, Electra y Orestes) y ahora las dos tragedias preparadas por E. Calderón (Heracles e Ifigenia en Áulide: H.F. e I.A. desde ahora) que reseñamos. Entre tantos nuevos títulos algunos tienen justa reputación de buenos y otros, con igual justicia, han alcanzado merecida fama de malos. Por eso he de apresurarme a decir con toda claridad que éste es uno de los que pueden prestigiar a la colección entera.

Sin embargo, tan loable empresa editorial se ve lastrada, al menos en este volumen, por un aparente deseo de ahorrar papel, que afea unos libros muy hermosos, limita a los autores de las ediciones el espacio para explicar con toda claridad todo lo que querrían y en más de una ocasión pone en dificultades de comprensión a los lectores. Y lo más lamentable del caso es que los perjuicios que semejante afán conlleva, de los que, quede claro, hay que exculpar por completo al autor de la edición, son mayores que el posible beneficio, que, como mucho, podría cifrarse en el ahorro de una docena de páginas, un aumento perfectamente asumible en un libro como éste, que por su contenido nunca podría llegar a ser excesivamente voluminoso.

Esa cicatería se plasma en las páginas que contienen el texto griego. Por una parte, el cuerpo de texto presenta unos tipos un tanto pequeños y un interlineado de muy poco espacio, lo que produce una sensación de apelotonamiento y dificulta la lectura (aunque con toda seguridad no cabe culpar al afán de ahorro de la omisión del v. 1519, θέλων Ἰλίου πόλιν μολεῖν de I.A.); un texto en el que las *antilabaí* se editan en una sola línea, en tanto que en el caso del diálogo en tetrámetros trocaicos catalécticos de H.F. 1338-68 se ha optado por imprimir cada antilabé como si fuera un verso independiente, lo que dificulta extraordinariamente la individualización de los tetrámetros. Por otra parte, las dificultades afectan al Aparato Crítico. Calderón ha optado, acertadamente creo yo, por un aparato positivo, con expresión del lema, las variantes y sus respectivos apoyos, pero en su interior hay a veces abreviaturas y signos no siempre fácilmente interpretables y a los que quizá hubiera merecido la pena dedicar una breve lista explicativa. Es posible también que el afán de ahorrar espacio nos haya privado de las referencias del texto de Eurípides a autores anteriores y de las de autores posteriores al texto de Eurípides: me estoy refiriendo a un Aparato de Referencias, que separado del Crítico o incluido en él (así se hace en numerosas ediciones de prestigio) darían mayor empaque a aquél y contribuirían a que el lector pudiera hacerse una idea de la situación de Eurípides en el continuum de la Literatura griega. Y es seguro que Calderón podría haberlo hecho sin esfuerzo, pues la continuidad de Eurípides puede seguirse en las variantes de tradición indirecta y a los ecos en él de autores anteriores hay abundantes referencias en las notas.

Es preciso insistir en que de esas críticas hay que exculpar al autor de la edición (también, desde luego, a Eurípides) y declarar que más que como mención de defectos hay que entenderlas como expresión de lo que a este reseñante le hubiera gustado encontrar para mejorar una obra que ya es magnífica en el estado en que se nos presenta. En ese mismo sentido he de señalar las inevitables erratas, que en este libro son muy pocas y en el texto castellano apenas pasan de la docena: casi todas ellas son de tildes que faltan, por ejemplo, como (p. XIX), contraida (p. 12), se (p. 22), rehuso (p. 26) y rehuyo (p. 43), o sobran, por ejemplo, dínos (p. 6), véis (p. 7), llevárais (p. 20), íbais (p. 23), secluído (p. 89) y ruín (p. 105); hay también erratas. como precacución (p. 8), celebras por celebres (p. 77) y acostumbrado por acostumbrada (p. 88), v errores, como detentar por ostentar (pp. 4 y 19) e inflingido por infligido (p. 98). Se trata de una lacra de la que la edición por medio de ordenadores no sólo no nos ha librado, sino que ha añadido nuevas formas a las va existentes v de la que no es capaz de librar a ningún libro la atenta revisión de su autor y, en casos como éste, de su revisor. Pero todo lo dicho son sólo críticas menores que no afectan a la calidad de la obra, que es alta en su conjunto y en sus diversas partes.

Calderón ha optado por tratar por separado las dos tragedias, lo cual me parece un acierto, dada la falta de cualquier tipo de relación entre ellas. Ha hecho, pues, una Introducción para cada pieza, y aunque ello le obliga a repetir en I.A. lo dicho en H.F. respecto a las características de su edición, también le da pie para dedicarse en cada una de ellas a los problemas que le son propios. Atiende así en H.F. al problema de la datación de la obra, al tratamiento del mito por Eurípides y sus modificaciones respecto a la versión más repetida y a la caracterización psicológica y dramática de los personajes, en tanto que en I.A. se interesa por la estructura del drama y el estudio de los personajes, cuya aparente incoherencia de comportamiento se juzga con indulgencia hacia el autor, considerándola reflejo de los vaivenes del alma humana, un juicio en el que Calderón no está, desde luego, solo, pero que personalmente no comparto. En ambos casos Calderón nos ofrece una amplia y documentadísima visión, que incluye opiniones ajenas y no pocas ideas propias, con una bibliografía realmente espectacular en la que no faltan las novedades más candentes, pero tampoco los títulos consagrados. Independientemente de las discrepancias ya apuntadas y de alguna cuestión de detalle que no merece la pena reseñar, considero que estos apartados son lo mejor del volumen.

El texto griego se basa en la edición de Diggle, una decisión discutible, pues en ella abundan —excesivamente, a mi juicio— las seclusiones y las conjeturas; pero Calderón ha tenido el acierto de apartarse de Diggle en numerosas ocasiones para seguir a los manuscritos, lo que, a mi juicio, supone una mejora respecto a la edición que sirve de base, y ha establecido un texto muy equilibrado en el que se le da mayor peso a los manuscritos, sin perjuicio de aceptar las aportaciones filológicas allí donde es necesario. En la presentación de ese texto he de aplaudir el inteligente empleo del

signo de la diéresis, que no se usa cuando otras marcas gráficas (el acento o el espíritu) indican va la resolución del diptongo, y señalar como un acierto pleno el acento grave en las palabras oxítonas que ocupan el final de verso no marcado por signo de puntuación: a mi entender, poner acento agudo en esa situación es un error (en el que no obstante, caen editores tan afamados como West, siempre tan suvo, en su reciente edición teubneriana de la *Ilíada*); marcar con el acento agudo a una palabra en esas circunstancias supone otorgarle gratuitamente al final de verso una condición de barrera infranqueable que fenómenos tan habituales como el encabalgamiento se encargan de negarle. Calderón acierta en esto y lo aplica a rajatabla, con un solo descuido en el v. 1480 de I.A. (no cabe contar como errores sendos agudos en H.F. 288 e I.A. 1113, donde lo que falta es una coma a final de verso). Las erratas en el texto son muy escasas: aparte de la va citada falta del v. 1519 de I.A., mencionaré έγω (H.F. 266), διαφορώ ν (así, separado, *ibid*, 571), Do/nion por fo/nion (*ibid*, 1211), κεχρήμενος (I.A., 89), ως por ως (ibid. 467), ἐσθλωνε (ibid. 1035), ζωνηη (ibid. 1151) y $\epsilon \hat{\omega}$ (*ibid.* 1465). Es sorprendente, en cambio, la falta de regularidad en la grafía de las formas de σώζω, relativamente numerosas en estas dos obras: en la edición de Diggle se sigue la norma que propone el diccionario Liddell-Scott-Jones, poniendo la iota suscrita sólo en las formas que tienen ζ (no así en la edición de Murray, que la pone en todas las formas), pero en el texto de Calderón la iota suscrita alterna en las formas sin ζ sin aparente justificación: véanse ejemplos del tipo σῶσας vel sim. en H.F. 318,1170; I.A. 864, 916, 1007, 1420, 1440 v. sorprendentemente (σώζουσι). 1611, junto a esas mismas formas, acentuadas (σώσας, etc.) según la norma que, al parecer, acepta Calderón en H.F. 532, 1326; I.A. 991 y 1414.

En la presentación del Aparato Crítico considero un acierto, como ya he dicho, la opción por el aparato positivo, cuya mayor extensión respecto al negativo le hace inviable en algunas ediciones, pero que, a mi entender, es siempre preferible, y en volúmenes como el que reseñamos, dotado con amplios márgenes, es casi obligado, aunque ya he dicho que en este caso se han impuesto algunas limitaciones materiales poco justificables. El Aparato es escueto, como no podía ser de otra forma en unas obras que cuentan con una tradición manuscrita tan escasa, pero contiene todas las variantes importantes, así como las noticias acerca de inclusiones o seclusiones, atendiéndose con todo cuidado a la tradición directa, a la indirecta y a las aportaciones de la filología moderna. Al igual que en otros apartados he señalado las pocas erratas, en este caso he de referirme a ellas para decir que no he apreciado ninguna discrepancia entre el texto editado y su aparato: más aún, el erróneo proparoxítono κεχρήμενος señalado más arriba se repite en su lugar correspondiente en el Aparato.

La traducción es correcta y fiable; Calderón ha encontrado para ella un nivel de lenguaje más elevado que el sencillo y coloquial sin caer en la ampulosidad y la afectación. Desde luego siempre cabría indicar que en tal o cual pasaje habría sido preferible otra traducción, pero semejante declaración sería absolutamente subjetiva: sólo el autor original tiene derecho a reclamar un sentido exacto. No obstante, creo que, sobre todo en un libro como éste, donde el lector puede cotejar el texto griego, quizá

en alguna ocasión podría haberse optado por reflejar en el castellano las resonancias auditivas del original griego, que, sin ese soporte al lado, pueden producir la impresión de que el traductor es torpe: por citar sólo un ejemplo, mencionaré el v. 721 de I.A. con fuerte paronomasia y aliteración de θ que no se refleja en la traducción. Pero aparte de discrepancias menores, insisto en que la traducción es correcta y he de decir que sólo he encontrado un par de discrepancias entre ella y el texto editado, que se encuentran en los vv. 386-87 de H.F. y 463-64 y 901 de I.A.

Las notas son, a mi entender, uno de los apartados más logrados de este volumen y una de las razones que hacen de él uno de los buenos ejemplares de la renovada Alma Mater. Escuetas o amplias, sin caer jamás en lo farragoso, comenta en ellas Calderón cuestiones filológicas, referidas ocasionalmente al texto aceptado y a sus variantes y, sobre todo, a aspectos culturales y literarios que las propias obras suscitan. Se aprecia en ellas la competencia de Calderón y su manejo de la bibliografía pertinente, así como una aportación amplísima de paralelos, que revela un conocimiento muy profundo de la Literatura griega y particularmente de la tragedia. Naturalmente siempre cabría decir que alguna nota es prescindible y que de alguna podría haberse prescindido si al final del volumen se hubiera aportado un Índice de Nombres; pero en conjunto puede afirmarse que no se anota nada que no merezca ser anotado y que no falta nota en aquello que la merece. No obstante, en la línea ya apuntada de expresión de lo que hay que entender como expresión de los deseos de este reseñante con vistas a la mejora de este volumen, he de señalar con extrañeza la falta absoluta de notas que atiendan a cuestiones relativas a la métrica en estas obras, una carencia verdaderamente sorprendente, si tenemos en cuenta que Calderón es un buen conocedor de esa materia.

> LUIS M. MACÍA APARICIO Universidad Autónoma de Madrid

PATRICIA CRUZALEGUI SOTELO. La experiencia platónica en la Inglaterra decimonónica. Oviedo: Septem Ediciones, 2002, 520 páginas (traducción del original en catalán a cargo de Pau Gilabert).

Septem Ediciones, editorial universitaria del Principado de Asturias (www.septemediciones.com; info@septemediciones.com) acaba de publicar la traducción al castellano de la tesis doctoral de Patricia Cruzalegui Sotelo (Lima 1955- Barcelona 1997), L'experiéncia platónica en l'Anglaterra del dinou, publicada por PPU en 1998. Como dice el tópico, toda traducción implica traición y, sin embargo, como traductor mi intención ha sido ser fiel hasta el escrúpulo, convencido como estoy de que, sólo así, el lector puede recibir lo que la Dra. Cruzalegui siempre quiso darle: información, análisis rigurosos, coincidencias y discrepancias con otros grandes investigadores/as del siglo XIX inglés, hipótesis y tesis personales; en suma, todo cuanto es exigible de un trabajo académico riguroso, escrito además de una forma amena antes que

solemne, instructiva antes que didáctica, diacrónica sin olvidar la sincronía allí donde «lo exige el guión», y, si se me permite la osadía platónica, escrito «bellamente».

No creo equivocarme si me aventuro a sugerir que, al tiempo que la Dra. Cruzalegui nos habla de un buen número de ilustres decimonónicos ingleses como J. S. Mill, W. Pater y, sobre todo, George Grote, convencidos todos ellos de que el mejor Platón –0 el binomio Sócrates-Platón– es el de los diálogos de indagación, de búsqueda, de duda y de protagórico relativismo, ella misma se inclina por una redacción de su tesis donde no falta en verdad el «criterio» final –sólidamente construido en su caso como fruto de una excelente formación universitaria—, pero donde abundan igualmente los matices, las dudas y las tesis que no son sino hipótesis orgullosas de serlo. Se inclina, en resumidas cuentas, por una redacción repleta de sugerencias interesantes que permiten al lector librarse del tormento demasiado frecuente de una lectura pasiva y resignada.

Como traductor me planteé, naturalmente, si debía traducir o no la ingente cantidad de textos en inglés que la tesis contiene. Y no lo hice, porque no se trata tan sólo de las citas insoslayables en cualquier trabajo académico, sino la mayoría de las veces del engarce, hábil, ingenioso y de nuevo ameno de análisis propios con referencias múltiples repletas de términos ingleses, cuya concisión o amplitud semántica convenía no adulterar. También en este caso, pues, he sido fiel a aquello en lo que Patricia Cruzalegui creyó siempre: la formación y preparación real del lector, que, contrariamente a lo que sucede a menudo, conviene no cuestionar. Es cierto que, cuando analiza el platonismo romántico, la semántica de los términos se enriquece con un «plus» poético que a todos nos pone a prueba, pero ahí están sus minuciosas explicaciones para guiarnos en todo momento.

Otra de las características destacables de este trabajo es su intención manifiesta de no presentarnos lisa y llanamente a personajes sobresalientes de la intelectualidad británica decimonónica en su «aproximación a» y «asimilación del» legado platónico, sino de reconstruirlos en su contexto sociopolitico y cultural —lato sensude una manera a mi juicio magistral. Del mismo modo que es usual valorar también la calidad de una película por su buena o excelente ambientación, así también P. Cruzalegui consigue presentar en nuestra pantalla cerebral, acicateada por la lectura de su estudio, la imagen nítida, bien de un amplio período cultural, bien de un evento concreto, de personajes y sus circunstancias —como diría Ortega—, de movimientos y corrientes culturales con sus causas y consecuencias, hasta llegar a reproducimos el ambiente de una velada de la que derivan no pocas páginas ilustres del platonismo decimonónico y victoriano.

Con todo, la ambientación no es un fin, naturalmente, sino tan sólo un medio. El objetivo real de la Dra. Cruzalegui es que el lector pueda asistir, como si de un salto en el tiempo se tratara, a brillantes y complejas discusiones intelectuales entre personajes de primera talla. Si gracias a su paciente investigación nos anuncia que asistiremos al diálogo del historiador británico de Grecia por excelencia, G. Grote, con los eruditos más especializados de la crítica germana, Zeller por ejemplo, eso quiere decir

que será exactamente así, que asistiremos a un debate en primera línea, pertrechados de toda la información necesaria, antecedentes y derivaciones incluidas, y jamás hurtándonos su propia y a veces arriesgada valoración personal. O podemos asistir igualmente, página tras página, a lo que podría calificarse de diálogo interior en la persona del gran traductor victoriano de Platón, Benjamin Jowett, sacando a la luz las autocorrecciones, revisiones y todo tipo de cambios introducidos en sus tres ediciones de los diálogos, sin que el ilustre *don* del Balliol *College* de Oxford pudiera sospechar jamás que una tenaz investigadora del siglo XX como la Dra. Cruzalegui revelaría además serias contradicciones que él nunca descubrió, sin que por ello dejemos de percibir en ningún momento que, más allá de los deberes ineludibles de la crítica académica, el investigador puede dejarse fascinar, jy mucho!, por el personaje analizado.

¿Cuál es el contenido de esta tesis? Sorprende ver que Patricia Cruzalegui no desfalleciera ante el reto autoimpuesto que significaba el análisis «enamorado» de todo un siglo de platonismo británico. Otros sin duda hubieran abandonado el proyecto o, simplemente, jamás se lo hubieran planteado, o, en todo caso, hubieran rebajado drásticamente sus pretensiones iniciales. Pero los trabajos anteriores de P. Cruzalegui, en especial su tesis de licenciatura sobre «El platonismo romántico de Shelley» bajo la dirección del Dr. José María Valverde, la habían forjado como lo que era en realidad, una investigadora incansable, insensible al desaliento, verdadera encarnación ella misma de una amante platónica del saber.

Pues bien, el resultado lo tenemos aquí, en este libro que ahora reseñamos y a) gracias al cual constatamos que parte de la sensibilidad decimonónica inglesa «romantizó» a Platón, creando así un platonismo despojado al máximo de racionalismo y marcado por el entusiasmo o inspiración divina, a la manera del Fedro platónico, y despertando a su vez la alarma de cuantos, en un país positivista, empirista y utilitarista como Inglaterra, creían que, sin el contrapeso de la filosofía aristotélica, los platonistas se convertían en auténticos visionarios. Éste es, en efecto, el platonismo de Thomas Taylor, el primer gran traductor inglés de Platón, con un pie todavía en el siglo XVIII, quien, como afirma sin ambages la Dra, Cruzalegui, reinventó a Platón, convirtiéndolo en un mistagogo o iniciador de mentes selectas y sensiblidades más sutiles aún. Traductor de Proclo y Ficino, él mismo llamado «the English Ficino» y «the Modern Plethon» -en alusión al filósofo bizantinocreó en realidad un Platón neoplatónico que, en lugar de indagar, «pontifica» usando un lenguaje oscuro y complicado apto tan sólo para un pequeño círculo de iniciados. De Thomas Taylor dependen en grado diverso el platonismo romántico de Coleridge, que integró el pensamiento filosófico platónico en el mundo de la imaginación poética; el platonismo romántico de Wordsworth quien, al hablar de una reminiscencia de verdades que el alma conoció antes de la encarnación, evidencia un platonismo intuido, el de la anámnesis platónica, al que llegó por vía indirecta merced a su relación estrecha con Coleridge; y de Thomas Taylor depende también el platonismo romántico de Shelley, verdadero paradigma de poeta y razonador que alcanzó el ideal de Novalis, esto es, concebir la Filosofía como el «poema

de la inteligencia», de tal suerte que la imagen platónica de la caverna, por ejemplo, inspira o subyace en muchas de sus más celebradas imágenes poéticas.

- b) de la mano de P. Cruzalegui asistimos a la, si se me permite el término, «sofistización» de Platón que G. Grote llevó a cabo en su History of Greece y, sobre todo, en Plato and the Other Companions of Sokrates, es decir, los sofistas Protágoras, Hipias, Pródico, Critias, etc. Los elogios de Grote se circunscriben en este caso al Sócrates y al Platón investigadores e indagadores ansiosos de la verdad, dialogantes impenitentes, profesionales de la duda y del realitivismo protagórico, partidarios de lógos, entendido también como pronunciamiento intelectual, y de su contrario, la antilogía, contrapunto necesario a la tentación dogmática. Gracias a esta tesis, pues, y presentándolo como corolario de lo que significaron los estudios de Grote, contactamos paradójicamente con el platonismo más dogmático y autoritario, el que abandona la indagación constante como si de una parálisis intelectual se tratara, para ofrecer un modelo ideal de Estado y entronizar la Ley. Como es harto sabido, el influjo de Platón en la Cultura Occidental ha sido enorme, de modo que la Dra. Cruzalegui nos guía igualmente por la crítica abundante a su pensamiento hasta llegar a K. Popper y su The Open Society and its Enemies, y abre incluso la caja de Pandora al no descartar el influ o cultural, v sólo cultural, que las veleidades eugenésicas del gran filósofo de Atenas ejercieron en la locura nazi de la Segunda Guerra Mundial.
- c) fruto también de la aventura inglesa de P. Cruzalegui, de sus frecuentes y largas estancias en Oxford, Londres, etc. y de su decidido zambullirse en el marasmo de *los Jowett Papers* del Balliol *College*, el enjambre de documentos del gran traductor victoriano de Platón, asistimos en primera línea a una de las operaciones intelectuales más importantes y de mayor repercusión en la Inglaterra decimonónica: «la «victorianización» de Platón o, lo que es lo mismo, la voluntad expresa de convertirlo en referente y modelo de educación moral, pero ajeno según él al dogmatismo excesivo de la Teología, y conseguir así, moldeándola con su ayuda, la mejor clase dirigente de un país orgulloso como la Inglaterra Imperial que se cree llamada a una alta misión civilizadora.
- d) a la sutileza investigadora de la Dra. Cruzalegui le debemos la nítida comprensión del no menos sutil y refinado «platonismo sensual» de W. Pater, de su erotismo estetizante, el de *Plato and Platonism*, convencido de que los sentidos, no menos que el alma, tienen también misterios que revelar, lo que a su vez implica un giro en la valoración de la filosofía platónica desde la inefable abstracción del espíritu hacia la voluptuosidad deliberada y sutil de la sensibilidad. El genio de Platón consistió, en suma, en combinar la dimensión espiritual de la filosofía con su otra dimensión estética y erotizante.
- e) gracias a esta inteligente tesis vemos con claridad diáfana la enorme contradicción que supuso pedir a quienes 'vivían en el mundo masculino de los *colleges*, estudiantes y también profesores, que hicieran caso omiso de la exaltación homoerótica de los diálogos platónicos que leían en las aulas, *El Banquete*, *El Fedro*, etc. para evitar así *the unspeakable vice of the Greeks*, cuando es harto evidente que las

respetabilísimas instituciones pedagógicas del país, desde los internados a los *colleges* universitarios no hacían sino instaurar la «homosociabilidad», fomentar múltiples y sinceros casos de «homoerotismo» —de verdadero amor y estimación entre estudiantes o entre estudiantes y profesores—, y provocar casos inevitables de «homosexualidad», que era justo lo que, paradójicamente, se pretendía evitar. Todo un complejo mundo, en suma, al que el mundo contemporáneo ha abierto los ojos —y nunca mejor dicho— merced en la mayoría de los casos a adaptaciones cinematográficas de novelas homónimas. Me refiero a películas tan conocidas como If de Lindsay Anderson, *Another Country* de Marek Kanievska, *Maurice* de James Ivory, *Brideshead Revisited* de Charles Sturridge, incluso *Shadowlands* de Richard Attenborough y, por supuesto, El *último viaje de Robert Rylands* de Gracia Querejeta, entre otras.

f) gracias a esta tesis constatamos con pesar como quienes mejor capacitados estaban para conocer de primera mano la naturaleza misógina del discurso pederástico griego -y, por descontado, de diálogos platónicos tan significativos en este campo como de nuevo El Banquete y El Fedro-, incurren de hecho en el mismo error que ya cometiera Platón en La República, donde establece ya que la mujer debe recibir la misma educación que el hombre, aunque en realidad la considera inferior e incapaz de alcanzar el grado de excelencia intelectual del hombre. Pocas mujeres habrán sido tan exaltadas como la augusta, digna, venerable y casta -aunque madremujer victoriana, a quien se le pide la ablación pura y simple de toda sensualidad, considerándola en el fondo no apta para la discusión intelectual y la acción, de tal suerte que ella no puede ser la auténtica compañera y amiga del varón. Efectivamente, no olvidemos que V. Woolf todavía tuvo que hacerse valer entre sus compañeros de Bloomsbury, y que Charlotte Barlett, la institutriz genuinamente victoriana de A Room with a View de E. M. Forster, explica a su prima Lucy Honeychurch que los hombres veneran y honran a las mujeres cuando éstas les han preparado una buena cena, aunque ellas, claro está, preferirían menos devoción y más consideración auténtica.

g) gracias a este libro podemos comprender la disidencia platónica del gran humanista oxoniense John Addington Symonds, frustrado y dolido ante la exigencia de una pureza castrante, la del clásico «amor platónico», que él descubre dolorosamente como «asesino» implacable de la dimensión humana del *éros. Su* propia vivencia de la homosexualidad, aunque tardía, le permite atesorar al fin la experiencia físicoespiritual del amor, indisoluble en su doble composición, que tanto anhelaba.

h) i gracias por último a P. Cruzalegui y en lo tocante al en tantos aspectos platónico O. Wilde, tenemos la oportunidad de abandonar la ya archiconocida crónica escandalosa que le acompañó, para sumergimos en las interioridades del examen de conciencia personal del *De profundis* y escuchar las sinceras lamentaciones del insigne esteta por no haber sabido cumplir, como amante griego que se sentía, los deberes pedagógicos o de conducción a la virtud de su amado Lord Alfred Douglas, tal como exigía un amor que finalmente osó decir su nombre –pese a las consecuencias–, pero que fracasó en el cumplimiento de sus deberes más elementales.

En suma: un estudio excelente en el ámbito de la «Tradición Clásica» que, a pesar de centrarse en un tema y país concretos, tiene un planteamiento y redacción capaz de despertar el interés general.

PAU GILABERT Universidad de Barcelona

ALDO LUISI & NICOLETTA F. BERRINO, Culpa silenda. Le Elegie dell'error Ovidiano, Bari, Edipuglia, 2002, 245 pp.

Perdiderint cum me duo crimina, carmen et error, / alterius facti culpa silenda mihi (trist. 2,207-8). Con estos conocidos versos Ovidio refiere los dos motivos de su supuesto destierro en Tomis: un carmen, que se identifica con su Ars amandi, y un error, que, debido al silencio del poeta, ha suscitado innumerables hipótesis de distinta índole (política, moral y religiosa principalmente). En la introducción (7-35), a cargo de Luisi, se hace –según el relato ovidiano– la narración del destierro, desde que en la isla de Elba conoce la funesta noticia de su relegación hasta su travesía a Tomis, pasando por su última noche en Roma. Asimismo se citan someramente algunas de las hipótesis sobre el error, defendiéndose por encima de todas la ya formulada por D. Marín en su artículo «Ovidio fu relegato per la sua opposizione al regime augusteo?» (Acta Philologica 1, 1958, 97-252) en la que se propone que Ovidio asistió como mero espectador a un encuentro donde se conspiraba contra Augusto y debido a sus amistades, opuestas al régimen del emperador, fue castigado.

Especialmente interesantes son las explicaciones jurídicas acerca de los distintos términos que emplea Ovidio para referirse al *error*, tales como *peceatum*, *culpa*, *facinus o scelus* (14-22), términos que, en opinión del autor, lo exculparían de haber cometido un *maleficium* o acto doloso contra el orden establecido. Asimismo, dedica varias páginas a «L'opposizione politica» (23-28), ya tratada por el autor en anteriores estudios («L'opposizione sotto Augusto: le due Glulle, Germánico e gli amici», CISA 25, 1999, 181-92; *Il perdono negato: Ovidio e la corrente filoantoniana*, Edipuglia, Bari 2001), en las que plasma los problemas por la sucesión de Augusto entre Tiberio, Agripa y Germánico, para acabar concluyendo que el *error «é solo* politico ed ¿ da attribuire allá sua partecipazlone al gruppo di opposizione al regime» (35).

La segunda parte (36-117) recoge una antología de quince elegías —con texto latino y traducción al italiano de Luisi— de las dos principales obras del destierro, *Tristia y Epistulae ex Ponto*, donde se mostraría, según el autor, la adhesión de Ovidio al círculo de Germánico y su descontento por el régimen político de Augusto.

En la tercera parte (119-237) Berrino hace un amplio comentario de cada una de las elegías del apartado anterior, comentario que incluye el resumen argumental y un análisis morfológico, sintáctico, etimológico, estilístico y de *realia*.

En las últimas páginas se recoge una bibliografia actualizada (239-244), en la que tal vez se echan en falta estudios como el de J.C. Thibault (*The Mistery of Ovid's Exil*, Berkeley-Los Ángeles 1964), donde se hace un análisis de las hipótesis sobre el *error* ovidíano hasta la fecha y se dedica treinta y nueve páginas (55-94) a la tesis del destierro de Ovidio por motivos políticos; o el de P.M. Martin, «A propos de l'exile d'Ovide... et de la succession d'Auguste» (*Latomus* 45, 1986, 609-1 l), por citar algunos. No obstante, este libro constituye una útil herramienta para el estudioso de Ovidio –y más en particular para los que se dedican a su destierro–, al aportar argumentos de interés, sobre todo por estar apoyados en las elegías del propio poeta, y unos detallados comentarios.

ESTEBAN BÉRCHEZ CASTAFLO

JOSÉ MANUEL PEDROSA (ed.), *El libro de las Sirenas*, Almería, Excmo. Ayuntamiento de Roquetas de Mar, 2002, 257 pp. ISBN 84-920537-7-1.

El Profesor J.M. Pedrosa, que, por su dedicación a la literatura comparada y oral, se acerca con frecuencia a la literatura grecolatina, es el responsable de la edición de esta monografía de interés para los estudiosos de la literatura y la tradición clásicas. Se trata de *El libro de las Sirenas*, un volumen que comprende doce estudios inéditos acerca de estos seres fantásticos que, si bien han poblado en diferentes variantes los mitos, leyendas y cuentos de muchas culturas durante milenios, en el caso de la cultura occidental son inseparables de la tradición grecolatina.

El trabajo del propio J.M. Pedrosa «Las sirenas, o la inmortalidad de un mito (una visión comparatista)» da buena cuenta de la universalidad de estas figuras: repasa los rasgos de su iconografía (desde los primeros testimonios de las sirenas en la literatura de la Antigüedad clásica, en los que se presentan como mezela de seres humanos y de aves, hasta los primeros indicios de colas de pez en los albores de la Edad Media, que configurarán su imagen posterior), sistematiza algunos de los tópicos literarios sobre su origen o sobre su relación con los humanos y aporta, en fin, referencias y variantes en toda la literatura occidental que coexisten con la tranmisión oral de leyendas en pueblos tan dispersos como España, China, Perú o Filipinas.

En este perspectiva de oralidad se insertan, precisamente, estudios diversos como «Las leyendas sobre sirenas en la costa de Almería», de Nieves Gómez (Universidad de Almería), «Las sirenas en los mitos indígenas de los tehuelches, de los mapuches y de la isla de Chiloé» de Graciela Beatriz Hernández (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina), «La leyenda de Tula o una sirena en la tradición oral del pueblo djerma-songay de Níger» de Safiatou Amadou (Universidad de Alcalá), «Mami Watá o las sirenas en la tradición oral del pueblo fon de Benin» de Laurent Fidèle Sossouvi (Universidad de Cotonou, Benin) o «Leyendas y cuentos de sirenas en la tradición oral de Madagascar» de Harinirinjahana Rabarijoana (Universidad de Antananarivo, Madagascar).

Centrados en una literatura concreta, hay que destacar, además del artículo de Rebeca Sanmartín Bastida (Universidad de Manchester) sobre «Las sirenas en la literatura y en las artes del siglo XIX», otros trabajos que, por su contenido, justifican esta rescña. Es el caso de «Las sirenas homéricas en su contexto, y los inicios y desenlaces del relato», de Chet Van Duzer (Universidad de Berkeley), cuyo objetivo es determinar el papel del episodio de las sirenas en la estructura de la Odisea y averiguar las claves de su significado. El punto de partida de su análisis es que diversas partes de la narración homérica se organizan en acontecimientos duales o de contrastes (Chet Van Duzer es autor de Duality and Structure in the Iliad and Odyssey, Nueva York, 1996) y se propone demostrar que el final del canto XII de la Odisea responde precisamente a este tipo de estructura: desde esa perspectiva describe las conexiones y dualidades del pasaje de las sirenas (vv. 181-200), por un lado, con el encuentro de Ulises con Escila y Caribdis (vv. 201-261), y por otro, muy especialmente, con el episodio en que sus hombres matan el ganado de Helios en Trinacia (vv. 261-425).

Francisco Molina Moreno (Universidad Complutense), en «Sirenas cantoras y ángeles músicos: entre oriente y occidente», aborda la figura de las sirenas desde la perspectiva que ofrecen Platón, los pitagóricos y los neoplatónicos como personificaciones de la armonía cósmica y del carácter divino y musical de los astros, encarnaciones de la función catártica de la música celeste. De hecho, diversos pasajes no sólo de Homero, sino también de los poetas líricos, habrían puesto de manifiesto con anterioridad una relación de las sirenas con el más allá. Algunas de estas características y funciones, junto con rasgos de su iconografía clásica, permiten al autor establecer comparaciones con las jerarquías angélicas judeo-cristianas.

En «Circe y las sirenas en las mitografías y enciclopedias del Renacimiento», Melinda J. Gough (Universidad McMaster, Canadá), partiendo de los antecedentes del mundo clásico y de los primeros siglos del cristianismo que ofrecen ya interpretaciones alegóricas de Circe, las sirenas y Ulises, estudia el significado simbólico que comentaristas y mitógrafos del Renacimiento les atribuyen. Es justamente la influencia de estos compendios y comentarios la que explica las connotaciones no sólo eróticas, sino también metaliterarias que presentan estos personajes en la poesía, los relatos y el teatro renacentista.

Por último, Alejandro González Terriza (UNED) analiza «Las sirenas en el folklore neohelénico: nereidas, lamias y gorgonas» y llama la atención sobre la paradoja que supone que, mientras el término sirena de la mitología griega se ha extendido por préstamo a muchas lenguas europeas, en la Grecia moderna, en cambio, ha desaparecido por completo del folklore, sustituido por otros nombres (nereidas, lamias y gorgonas) de criaturas que presentan características tipológicas de las antiguas sirenas (cuerpo mixto y canto seductor), pero tienen rasgos diferenciados y se entrecruzan constantemente con motivos del ciclo de leyendas sobre Alejandro Magno.

Una extensa y actualizada recopilación bibliográfica («Las sirenas en el arte y en la literatura, Bibliografía general») elaborada por Chet van Duzer y J.M. Pedrosa ponen fin a este hermoso libro, en cuya factura impecable hay que lamentar, sin embargo, un error informático que ha hecho que, en el artículo de A. González Terriza, los pasajes citados en su lengua original no aparezcan con caracteres griegos, debido a la falta, en el equipo de impresión final, de la fuente tipográfica usada por el autor. Este error será, a buen seguro, corregido en una próxima edición que, con la incorporación de nuevos trabajos, se tiene prevista. Y no es de extrañar, ya que una obra como ésta, la primera de este tipo que, sobre las sirenas, se edita en nuestro país, tiene asegurado el interés de un público de lectores muy diverso, dada la curiosidad que despiertan estos seres que, en palabras del editor, «no sólo poblaron las imaginaciones y las creencias de los griegos, de los romanos, o de los hombres y de las mujeres de la Edad Media, sino que siguen poblando, todavía hoy, las de muchos hombres y mujeres que creen en ellas como actores no de sus sueños e imaginaciones, sino de sus propias historias personales, familiares y locales» (pp. 79-80).

Mª Dolores Jiménez López

LIV Lexikon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen. Unter Leitung von Helmut Rix ... bearbeitet von M. Kümmel, Thomas Zehnder, Reiner Lipp, Brigitte Schirmer. Zweite, erweiterte und verbesserte Auflage bearbeitet von Martin Kümmel und Helmut Rix. Wiesbaden 2001, Dr. Ludwig Reichert Verlag. 68 Euros.

El *LIV* es una obra excepcional. La presente edición viene a reemplazar, con algunas modificaciones, a la primera (1998), que se agotó veinte meses después de su aparición, hecho que habla por sí sólo. El *LIV* llena una importante laguna: no se disponía hasta el momento de una obra de conjunto que presentara las formaciones verbales primarias (: no formadas sobre nombres o adjetivos) retrotraibles, con un inevitable margen de especulación, al indoeuropeo. El *LIV es*, al mismo tiempo, un excelente diccionario etimológico que incorpora material de todas las lenguas IE, incluidos hitita y tocario, que arrumba definitivamente al diccionario de Pokorny (1959-1969), que nació ya anticuado, carente de una concepción coherente de la raíz y lastrado por una olímpica ignorancia de las laringales.

El LIV consta básicamente de una parte teórica (estructura de la raiz verbal IE, formaciones primarias caracterizadas por morfemas específicos), que ofrece una presentación general muy clara y coherente de las raices verbales y de la estructura del verbo IE y del léxico propiamente dicho de lemmata verbales presentado por orden alfabético. Las referencias bibliográficas son selectivas y, por lo general, acertadas y actuales. El manejo del volumen se ve facilitada por índices muy completos: de raices (inverso), de temas verbales primarios con indicación de los lexemas IE en

que aparecen, de lexemas de cada lengua. La utilidad de esta obra, que incluye la etimología y formaciones de numerosos lexemas griegos y latinos (*ca.* 670 y 600 verbos y derivados respectivamente) es inestimable para el filólogo clásico.

El espacio de una reseña no permite, lógicamente, discutir adecuadamente una obra tan rica en material y en ideas, por lo que me limitaré a presentar los principios básicos a los que se atiene. La presentación de las raices se ajusta a los siguientes principios: (1) Inserción coherente de las tres laringales en la formulación que desde Benveniste y el primer Kuryłowicz cabe considerar como canónica y es hoy casi unánimemente aceptada. (2) Se opera, con razón, con IE */a/ no procedente de vocalización de laringal, al margen de que ello no entre en la ortodoxia benvenistiana: *dhal₁- 'florecer' (θάλλω, τέθαλα, θαλερός: arm.. daler), *Hiaĝ- 'reverenciar' (gr. αζομαι, véd. yájate), *kan- (o kan-) 'cantar' (lat. canō, airl -cain), en que la reconstrucción con laringal daría estructuras aberrantes; igualmente, en raices atestiguadas en anatolio sin notación $\langle h-\rangle$, $\langle h(h)\rangle$, lo que excluye la posibilidad de * h_2 o (en inicial) * h_3 : e.g. h_1ar - (no * h_2ei -) para ἀραρεῖν en vista de hit. $\bar{a}ra$ - 'apropiado', * h_1ai - 'dar' (no * h_2ei -) para hom. $\alpha^s \nu \nu \nu \mu \alpha \iota$ 'tomar' (causativo!) en vista de la ausencia de $\langle h \rangle$ en hit. 3.sg. p,i ([*poi[-ai-ei]); hagamos constar que el recurso consecuente a */a/ hubiera sido preferible a reconstrucciones ciertamente forzadas como $*k^{(y)}h_2ed$ - 'aplastar' para explicar véd. $kh\bar{a}dati$ 'masca'. (3) Admisión de tres series de guturales IE (que resulta indudable a la luz del testimonio del luvita, que distingue $\langle z \rangle$, $\langle k \rangle$, como reflejos de IE \hat{k} , \hat{k} , \hat{k} , \hat{k} . se usan convenciones tipográficas para los casos en que no es posible distinguir entre palatal o velar (a falta de datos en lenguas satem) o entre velar y labiovelar (a falta de datos en lenguas centum). (4) Se opera con una serie sorda aspirada siempre tras */s/, e.g. *sphergh₂ĝ- 'rechinar, silbar, crepitar' (lat. spargō : véd. spūrjati, también hom. σφαραγεθντο: sphūrjáyant-. (5) Las raices con ampliación («Erweiterung», «élargissement»: el término «alargamiento» es una mala traducción) son tratadas como raices aparte, al margen de si son o no sinónimos con la no ampliada: así, * \hat{k} leu- 'oir' y \hat{k} leus- 'id.', * \hat{g}^h eu- 'verter' ($\chi \in \omega$, véd. juhóti) y* \hat{g}^h eud-'id.' (lat. fundo, gót. giutan). Ello permite, de hecho, renunciar a la búsqueda de una economía de hipótesis, que a menudo es gratuita: así, lat. Subj. duim o umbr. Impv. purda/ouitu) y ved. dúvas- 'donación' se hacen remontar a *deh qu- (con variante *deuh₂- con la llamada «metátesis» de laringal), forma ampliada de *deh₂: la explicación es preferible a la invención ad hoc de una laringal con apéndice *Aw (Martinet). Un último aspecto (6) es, en mi opinión, menos convincente: se postula una estructura silábica única para cada raíz (del tipo CerC- o CreC-) y se prescinde de la posibilidad de variantes de época IE, en términos de «thème I» (CeR-C-) y «thème II» (CR-eC-) en la formulación de Benveniste o de «Schwebeablaut». Ello es recomendable en casos en que la diferencia de estructura radical corresponde a una diferencia de sentido constatable (*ters- 'secarse' y *tres- 'temblar'). Pero en casos como gr. εὔχεται (: véd. *óhate*) y lat. uouēre, que se explican perfectamente a partir de $h_1 \dot{e} u g^{uh}$ -e-toi y de * $h_1 u o g^{uh}$ -éje-ti respectivamente: el partir

exclusivamente de* $h_I \mu e g^{\mu h}$ - obliga a los autores del *LIV* a proponer, contra toda verosimilitud, para gr. $\epsilon \ddot{v} \chi \epsilon \tau \alpha \iota$ un pres. redupl. * $h_I e - h_I \mu g^{\mu h}$ -o/e-.

El LIV se enfrenta a dos problemas inherentes a cualquier tipo de reconstrucción: (a) la determinación de la raices que se pueden considerar IE frente a las específicas de una o varias lenguas) y (b) la propuesta de su significado. En cuanto a (a), no se aplica como norma absoluta el principio unus testis, nullus testis: ello es razonable, ya que una lengua puede conservar en solitario un arcaismo. Con todo, deja poco margen al optimismo el que se postulen raices IE sobra la base de una única lengua, e.g. gr. άμαρτάνω (*h₂mert-), παύω (*peh₂u-) o lat. tuor, tueor (*teuH- 'observar (amistosamente'?), incluso aunque la lengua sea tan antigua como el hitita (hink- 'ofrecer', que se hace remontar a IE $*h_2en\hat{k}$ -, cuando lo más sencillo es operar con una variante de * $h_2 ne\hat{k}$ - 'alcanzar', cf. ved. naś, que presenta construcciones y significados idénticos, según he intentado hacer ver en Anatolisch und Indogermanisch, Innsbruck 2001, 129ss.). En tales casos, es inevitable pensar que las supuestas raices IE no sean otra cosa que el resultado de la mera transposición al IE de formas de una sóla lengua; ello es más alarmante aún cuando el unus testis procede de lenguas bálticas o eslavas. En cuanto a (b), la reconstrucción de significados se enfrenta a dificultades a menudo insalvables, dada la diversidad de significados que pueden presentar las diferentes lenguas. Así, prácticamente cada propuesta de significado(s) puede ser discutible, pero sería absurdo reprochar al LIV el no dar respuestas definitivas a cuestiones que sólo se podrían abordar sobre la base de estudios filológicos de detalle en cada lengua y campo semántico de los que por ahora no se dispone.

La presentación de los temas verbales en cada lemma difíclmente puede ser más clara y, sobre todo, más rica. Cada lenma inserta las formaciones, tanto temas aspecto-temporales como de «Aktionsart», que la comparación permite reconstruir: en cada caso se intenta distinguir entre lo retrotraible al IE y los desarrollos de lengua(s) por separado. Se opera asimismo con el tipo «histerodinámico» (*CēCti: CéC-nti, CéC-(t)oi), también llamado «tipo Narten» en honor de su genial descubridora, y con su causativo (*CōC-jé-: lat. sopīre 'hacer dormir', causat. de *suep- 'dormirse', raiz verbal en hit. supp- 'id.' y véd. svap 'id.', cf. G. Klingenschmitt, KZ 92, 1978, 1ss.. Hay dos puntos con los que resulta difícil estar de acuerdo con el LIV. Por una parte, no se admite un Pres. con grado -o- radical (tipo molo 'moler'), ya reconocido por Meillet, que es inseparable de la conjugación en -hi del anatolio (hit. mall-i 'muele') y apunta a un tipo $C\delta C$ - / $C\epsilon C$ - , al margen ya de si remonta a una conjugación IE en *-h₂e, como viene defendiendo desde hace años J.H. Jasanoff (cf. especialmente Hittite and the Indo-European Verb, Oxford 2003): dichos presentes se explican en el LIV como procedente del Perfecto IE (mé-molh₂- / *mé-m·h₂- en el caso citado) con pérdida de reduplicación, lo cual es ciertamente poco atractivo, tanto formal como semánticamente. Por otra parte, la admisión junto a las «Aktionsarten» habituales (causativa-iterativa, desiderativa, intensivas) de una distinción entre «fientivo» (*- $\acute{e}h_1$ - /- h_1 : «entrada del sujeto en un nuevo estado») y «esivo» (*- h_1 ié- estado del sujeto sin subrayar la entrada en dicho estado: en esto se diferenciaría del Perf.). La distinción, que sorprendentemente ha sido recogida sin discusión en el manual de Meier-Brügger (2000), tiene muy poco a su favor: lo más sencillo es operar con un formante «estativo» *-e h_1 -, cf. cluēre 'ser famoso', manēre, ualēre (de * \hat{k} lu-é h_1 -, * $m\eta$ -é h_1 -, *u-H-é h_1 -), así como lucēre: hit. lukkē- 'es de día' (: IE*luk-é h_1 -). La «Aktionsart» fientiva de hit. lukkē-s- 'hacerse de día, clarear' se debe, obviamente, al morfema -s-, cuya forma ampliada *-sk- se encuentra en lat. luc...scere. En este punto bien podría haberse seguido el principio entia non sunt multiplicanda, que los autores aplicaba en p.37/8 a los presentes con grado -o- radical.

Es importante subrayar, en todo caso, que la taxonomía de formaciones es tan clara y coherente que es perfectamente utilizable, con independencia de la imagen que del verbo IE tenga el lector; en los casos glosados, el partidario de la existencia de presentes del tipo $mol\bar{o}$ o de *-é h_I - estativo encontrará el material disponible en los epígrafes «Perfekt» y «Essiv», »Fientiv». Igualmente, en el caso de los temas con *-s-: la reconstrucción de IE *demh₂-s- resulta obvia y como tal se encuentra en la entrada *demh₂- (p.116) para explicar hit. damess-/damass- (damas-zi 'domeña'), que es interpretado como lexicalización de un desiderativo; de hecho, la comparación con Aor. $\delta \alpha \mu \alpha \sigma(\sigma) \alpha$ - permite establecer una correspondencia *demh₂-s-, que bien puede entenderse como Aor. IE (lexicalizado secundariamente en hitita), al igual que en el caso de gr. Aor. $\kappa\alpha\lambda\epsilon\sigma(\sigma)\alpha$: hit. kaless- 'llamar' (sorprendentemente no recogido bajo *kelh,-s- 'llamar'). Justamente en ello radica, fundamentalmente, el enorme mérito del LIV: es útil incluso para quienes no compartan los análisis de formas concretas y/o las ideas básicas (en mi opinión, básicamente acertadas) sobre el verbo IE que subyacen en el LIV (pp. 34ss.: en la última fase del IE habría ya un sistema aspectual, que habría subsumido casi totalmente un primitivo sistema de «Aktionsarten» expresadas por los diferentes formantes, que pervivirían en parte como simples alomorfos funcionales, en parte con su valor originario.

El LIV no es, en todo caso, un trabajo compilativo ni ecléctico. En cada lemma y en cada página hay tomas de posición, por lo general acertadas, respecto a cuestiones difíciles: cada página puede, consiguientemente, dar lugar a discrepancias, que sería imposible presentar aquí y que sería ridículo invocar como demérito. Algunos ejemplos: Lat. $(ad)iuu\bar{o}$ 'ayudar' remonta a * h_2euH - (concretamente a un Pres.red. * h_1i - h_2euH -) no a * h_1euH - «helfen» (p. 243, con recurso erróneo a hit. iia(u)uatta): hay * h_2 -, como demuestra ένηής (° $\bar{a}ues$ -) 'amigo' (Hom.), ἀίτας 'id.'.— Hom. κέκασται 'se distingue' es explicado a partir de * $\hat{k}end$ - (o *kend-«sich auszeichnen» y separado de véd. ś $\bar{a}sad$ -, que se hace remontar a * $\hat{k}end$ - o *kend- «Sclbstvertrauen, Stärke entwickeln». Separar dos formas de Perf.Med., que coinciden casi puntualmente en la forma (y, además, presentan la misma construcción en Homero y en Rigveda) sin mayor razón que un difuso matiz de traducción es insostenible; postular, además, dos raices distintas, una para cada lengua, es la peor de las soluciones posibles.- Gr. $\check{o}\mu\nu\nu\mu\iota$ 'jurar' y lat. amc se inclu-

yen bajo $*h_2emh_3$ - 'agarrar' y 'jurar': véd. ámiti). Que $am\overline{o}$ proceda de $*h_2emh_3$ -ti con desplazamiento semántico 'jurar' -> 'amar' es sugerente; la supuesta modificación en el vocalismo inicial de gr. *ἄμνυμι queda en el aire y está en contradicción flagrante con el de δάμνημι.

El marco del *LIV* es respetado coherentemente. Ello deja fuera categorías tan interesantes como los denominativos IE con *-io- (tipo lat. sepeliō 'ofrecer honras fúnebres': véd. saparya- 'ofrecer, honrar') y con *-é h_1 - (estativos) y*-e h_2 - (causativos), cf. lat. albēre (y albāre), que para el latinista son inseparables de rubēre, que sí se recoge en *LIV* como «esivo» por ser primario (cf. IE *reudh- 'rot machen': $\dot{\epsilon}\rho\dot{\epsilon}\dot{\nu}\theta\omega$). Pero no hay motivo de reproche en ello, por la razón obvia de que sería ilusorio pretender incluir todos los verbos susceptibles de ser considerados como IE.

LIV 2 presenta algunas modificaciones respecto a LIV 1 : no se reconocen los presentes en -s- (hit. ganešš- '(re)conocer'), unos 12 lemmata han sido eliminados o modificados y unos 50 se han introducido otros 50 (e.g. *ieh2- 'buscar, pedir' reemplaza a *dieh2- de LIV 1 para gr. δίζημαι, ζητέω: IE *ieh2- permite incluir junto a las formas griegas con indo-iranio y \bar{a} con toc. Pres. y \bar{a} sk- 'mendigar', cf. Miscellanea Graeco-Latina, Namur 1993, 76ss.). La rapidez con que se ha publicada una segunda edición hace pensar si no hubiera sido preferible esperar algo más a las reacciones a LIV 1 (algunas reseñas, como la de E. Seebold en IF 104,1999,287-285 y la excelente de J. Katz en Gnomon 73,2001,641-648) han sido tenidas en cuenta (cf. esp. pp.31-39).

Para terminar, quisiera mencionar dos desiderata realistas para una futura edición: (a) la inclusión de las raices preocedentes de univerbación, e.g. $*\hat{k}redh_{I^-}$ (lat. $cred\bar{o}$ 'creer', véd. $\acute{s}radh$), $*\acute{u}idh_{I^-}$ (lat. $[di)uid\bar{o}$, ved. vidh, 'ofrecer', toc.B /watk-/) de $*\hat{k}red$ -dheh $_{I^-}$ y $*\acute{u}i$ -dheh $_{I^-}$ respectivamente, y (b) un índice onomasiológico elaborado sobre la base de los significados propuestos para cada raiz, pese a las reservas de los propios autores....

En conclusión, el *LIV* es una obra que lingüistas y filólogos clásicos usarán durante decenios: un libro que no puede faltar en ninguna biblioteca de Filología Clásica o de Lingüística. Cada página puede dar lugar a discrepancias de mayor o menor entidad, pero es inestimable el paso adelante en el conocimiento del verbo IE que debemos al redactor y colaboradores del *LIV*.

José L. García Ramón Universität zu Köln

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS



ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

INFORME DE GESTIÓN DEL SECRETARIO NACIONAL DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS PRESENTADO EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL XI CONGRESO DE LA SEEC

Una vez más, la Sociedad Española de Estudios Clásicos celebra su Congreso Nacional, nada menos que el undécimo, en un momento en el que está a punto de cumplir cincuenta años de existencia. Estos meros datos dejan patente que estamos ante una organización veterana, consolidada y, sobre todo, viva. Es, además, una sociedad donde se aglutinan, en torno a unos intereses académicos y científicos comunes, una pluralidad de pareceres notable. Cuando casi han trascurrido ya los cuatro años de mandato de la actual Junta Directiva, elegida, recordémoslo, por sufragio universal entre nuestros socios, es tiempo de hacer un breve balance.

1) La Junta Directiva Nacional. Reuniones y comisiones.

La Junta Directiva Nacional, formada por veintiocho miembros y constituida en febrero del año 2000, ha mantenido regularmente sus reuniones tres veces al año, y en ella se ha tratado de asuntos de naturaleza muy variada concernientes a la Sociedad. Además, se han nombrado distintas comisiones encargadas para la resolución de los premios de Tesis, el *Certamen Ciceronianum* o *Pythia*.

2) La Asamblea General de la SEEC.

La Asamblea General de la SEEC, el principal órgano de decisión de nuestra Sociedad, ha sido convocada como corresponde una vez al año, y a ella se han sometido todas aquellas decisiones que según los estatutos debían ser planteadas allí. Es, además, un hecho significativo que la última Asamblea se celebrara fuera de Madrid, trasladándose a Barcelona, con motivo de la entrega del premio de la SEEC en su segunda edición a la Fundació Bernat Metge.

3) Los cargos nacionales de la Junta Directiva. Reuniones quincenales.

Asimismo, los cargos nacionales de la Junta Directiva, es decir, el Presidente, los Vicepresidentes, el Tesorero, el Secretario y la Vicesecretaria, se han reunido regularmente cada quince días para gestionar y tratar acerca de los asuntos más ligados a la actividad diaria de la Sociedad, al margen de las distintas gestiones que han requerido su presencia en otros momentos y lugares.

4) Las secciones territoriales. Actividades y gestiones.

En cuanto a las veintidós secciones territoriales, una vez renovadas tras el Décimo Congreso, han venido desarrollando una variada e intensa actividad, tanto en lo que respecta a las negociaciones educativas en sus respectivas comunidades autónomas, como en lo referente a actividades académicas diversas, como la organización de cur-

sos de formación y viajes. Es destacable el hecho de que las actividades suelan tener una calurosa y numerosa acogida no sólo entre los socios, sino también entre personas interesadas en el mundo clásico que se sienten atraídas, además, por la calidad de tales actividades.

5) Los socios.

Nuestro número de socios se ha mantenido e incluso crecido durante estos cuatro años. De hecho, hemos recuperado algunos socios dados de baja por problemas técnicos y cada delegación ha hecho una labor de actualización de los listados. Actualmente, nuestro número está en 4.400 socios. Por lo demás, en la medida de nuestras posibilidades, hemos procurado mantener un contacto directo con aquellos socios que nos han escrito para solicitar información o algún tipo de ayuda. El correo electrónico ha facilitado esta labor de comunicación e inmediatez en la respuesta. Estos son factores cualitativos que aunque no pueden registrarse en datos, tienen una importancia específica desde el punto de vista de los socios que se dirigen a nosotros y encuentran una respuesta amable y personalizada en nuestra sociedad.

6) Actividades notables de la SEEC.

La relación de todas las actividades haría este informe muy extenso, sobre todo en una etapa que se ha caracterizado por tantas y tan nuevas iniciativas. Por ello, vamos a reseñar aquí aquellas que son más notables. Cabe destacar, por orden cronológico, la celebración del «Simposio sobre libros y lectores» (octubre de 2001) en la Universidad Autónoma de Madrid, cuyas aportaciones, en forma de ponencias y comunicaciones, publicamos en uno de los números de nuestra revista Estudios Clásicos. En otro orden de cosas, merece especial mención la iniciativa de establecer un premio anual de la Sociedad concedido a alguna persona o institución relevante que se hubiera destacado por su apoyo a los estudios clásicos. La concesión del premio de la SEEC en su primera edición a S.M. la Reina doña Sofía se hizo dentro del marco de una audiencia en el Palacio de la Zarzuela y tuvo una amplia repercusión informativa en la prensa y la televisión. En la segunda edición, el premio se entregó a la Fundació Bernat Metge, motivo por el cual la Junta Directiva se trasladó a su sede de Barcelona. En su tercera edición, el premio se entregará al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, institución que proporciona los locales como sede social de la SEBC al tiempo que desarrolla una importantísima y variada labor de promoción de nuestros estudios a través de sus publicaciones. Asimismo, cabe destacar el apoyo a otras iniciativas, como el Certamen Ciceronianum y Pythia, o nuestro apoyo a la Fundación Hardt y al Festival Internacional de Teatro Clásico. Por otra parte, no conviene olvidar la organización de los viajes, los de primavera y verano, que tienen una gran acogida. La actividad más importante ha sido, indudablemente, este undécimo congreso español de estudios clásicos organizado en Santiago de Compostela, y del que hablaremos en el último apartado.

7) Estatutos y Reglamento de Régimen Interno.

En lo que respecta a nuestras normas de funcionamiento, sólo cabe destacar su correcta aplicación, tras la reforma realizada del Estatuto y del Reglamento de Régimen Interno en el cuatrienio anterior. Debemos informar de algunos cambios producidos en ciertas delegaciones, como es la creación de la Federación de Estudios Clásicos de Castilla y León, a propuesta de León, Salamanca y Valladolid, o la creación de la

Subdelegación de Cantabria, que hasta el momento había sido parte de la Delegación de Asturias. Se han producido también cambios en la composición de las juntas directivas de las delegaciones de Cataluña, Valencia, y Castilla-La Mancha. En este último caso se ha debido a la desaparición inesperada de nuestro querido compañero Francisco Martín García, presidente de esta delegación.

8) Convenio SEEC y MEC.

Las relaciones de la SEEC con el ministerio han sido durante este período realmente fluidas y fructíferas, y se han realizado en la mayor parte de las ocasiones en compañía de otras sociedades hermanas de la nuestra, como la SELat y la Asociación Andaluza de Latín y Griego, entre otras. En este punto, no podemos ni debemos obviar el importante papel que ha desempeñado nuestro tesorero, Francisco González Castro, desde su doble condición de miembro de la Junta Directiva nacional y de técnico del Ministerio de Educación. De los acuerdos con el Ministerio también se han derivado los cursos de formación del profesorado organizados en El Escorial y Santander y varios cursos celebrados por las delegaciones.

9) Las publicaciones.

Una de las iniciativas que ha caracterizado a la actual Junta Directiva ha sido el cambio de orientación de la revista *Estudios Clásicos* y el nacimiento de *Iris*, para cuya elaboración la Junta Nacional delegó en la Sección de Madrid. Asimismo, se logró publicar en un espacio de tiempo razonable los tres tomos de las *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*. Otra de las iniciativas de este periodo ha sido la página web de la SEEC, dotada con un dominio propio.

10) Los logros en la Enseñanza Secundaria. Decretos de Desarrollo y Ley de Calidad. En este punto, estimamos que los meros datos son contundentes en lo que respecta a los logros conseguidos. La Ley de Calidad de la Educación introduce en su artículo 23 la Cultura Clásica y el Latín como asignaturas propias de la Enseñanza Secundaria Obligatoria, y en los Reales Decretos de Desarrollo, la Cultura Clásica pasó a ser asignatura común para todos los alumnos en Tercero de Educación Secundaria Obligatoria y el Latín asignatura específica en el Itinerario Humanístico de Cuarto de Educación Secundaria Obligatoria. Estos logros, por buenos que nos parezcan, deben ser simplemente un estímulo para seguir luchando y, sobre todo, por hacerlos efectivos en su aplicación, labor en la que las distintas delegaciones tienen tanto que hacer.

11) El Undécimo Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Santiago de Compostela.

Queda hacer mención, finalmente, a la última de las actividades desarrolladas por la Sociedad, el Undécimo Congreso Español de Estudios Clásicos, donde debemos expresar nuestro reconocimiento y agradecimiento al Comité Local, presidido por María del Dulce Nombre Estefanía. La celebración del congreso en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago ha tenido una gran acogida, y esto lo decimos siendo conscientes de las dificultades de desplazamiento de muchos de nuestros socios y de las fechas de comienzo de curso en que se ha celebrado. Confiemos en que las actas estén a la altura de la participación y de la intensidad de los días transcurridos aquí, si bien a la actual Junta sólo compete ya la correcta ordenación y preparación de los originales.

En definitiva, hemos trabajado mucho, unas veces con más acierto que otras, y hemos intentado hacer de la Sociedad un ámbito de renovación en la continuidad de una senda bien marcada. En una frase muy plástica a la que recurre a menudo nuestro presidente, el espíritu de esta legislatura ha sido el de sumar, nunca el de restar. Sumar voluntades, sociedades y pareceres en un continuo esfuerzo. Podríamos decir, para concluir, retomando y rehaciendo dos lemas latinos, que *non omnia possumus omnes, sed labor omnia vincit*.

Muchas gracias.

Francisco García Jurado Secretario Nacional de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

El pasado día 13 de febrero (viernes), a las 11.30 h. de la mañana en segunda convocatoria, tuvo lugar la Junta Directiva en la sede social de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (c/ Vitruvio 8, 2006 Madrid), con el siguiente Orden del día: 1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior. 2. Informe del Presidente. 3. Presentación y aprobación, en su caso, del balance económico de 2003. 4. Propuesta y aprobación, si procede, de los presupuestos de 2004. 5. Ruegos y preguntas.

- 1. Queda aprobada el acta por unanimidad.
- 2. El Presidente comienza su informe recordando que se trata de la última Junta correspondiente al actual mandato. Hace un breve balance de lo hecho y agradece la colaboración de todos. Pasa luego a comentar el estado de las publicaciones de la SEEC, tanto en lo relativo a los últimos números de Iris y Estudios Clásicos, como en lo que atañe al estado de los originales de las actas del Undécimo Congreso Español de Estudios Clásicos. En este último caso, ya están listos los originales para la revisión por parte del comité científico. La nueva Junta Directiva procederá a la publicación de las actas. En lo que respecta a los viajes, hay previstos en Semana Santa uno a Roma y Malta que tiene ya lista de espera. En julio, habrá otro viaje a Roma cuya información está disponible en la página web de la SEEC. También se han pedido y contrastado presupuestos para la asistencia al congreso de la FIEC en Ouro Preto (Brasil). En otro orden de cosas, informa de que un nuevo equipo dirigido por el profesor Cristóbal Macías, de la Universidad de Málaga, ha asumido la responsabilidad de mantener la página web de la SEEC. Será precisa una reunión con él. Con respecto al concurso para elaborar un método destinado a la enseñanza del latín para adultos, hay seis concursantes y ya están previstos en el presupuesto los 12.000 euros del premio, en el caso de que se conceda. En cuanto a lo que concierne a las novedades educativas, se adjunta el texto que Jesús de la Villa y Juan José Chao han elaborado para exponer la posición de la SEEC ante el nuevo Espacio único europeo de la enseñanza superior. Se informa también de la oferta de plazas de enseñanza secundaria relativas a nuestras materias, a lo que sigue una intervención de José María Maestre para explicar el caso de Andalucía. Maestre pide, asimismo, un escrito de la SEEC ante la Junta de Andalucía para favorecer la aparición de plazas de griego en nuevas convocatorias. En penúltimo lugar, se aborda el asunto de la adaptación de la SEEC a la nueva ley de asocia-

ciones, en particular, a partir del problema planteado en una Junta Directiva anterior sobre la entidad jurídica que tienen las secciones. Se acuerda dejar este asunto para otra junta. Finalmente, el Presidente comenta el desarrollo de los procesos electorales en las diferentes secciones y el de la propia Junta Directiva nacional.

- 3. Toma la palabra el Tesorero, que informa del balance económico del año 2003 previa presentación de la contabilidad. Queda aprobado el balance.
- 4. El Tesorero pasa a continuación a exponer y aclarar las cuestiones que se susciten en lo relativo al presupuesto para el año 2004. A este respecto, se plantea el asunto de los grupos de trabajo, particularmente el de humanismo. Parece pertinente que la decisión de su continuidad la tome la nueva Junta Directiva. Queda aprobado, asimismo, el presupuesto.
- 5. Gregorio Hinojo expresa su agradecimiento a los miembros de la Junta Directiva saliente, en especial a José Luis Vidal. Ramón Martínez pide que se actualice el directorio de socios cada vez que se renueve la junta y, en otro orden de cosas, que se cuente con los autores a la hora de hacer modificaciones en las colaboraciones publicadas en las revistas de la SEEC. Santiago López Moreda trae una propuesta de candidatura del Museo de Arte Romano de Mérida para la nueva convocatoria del premio de la SEEC a la difusión y promoción de los estudios clásicos. González Castro, en calidad de técnico del Ministerio de Educación, expresa su alegría por la reciente convocatoria de sesenta plazas de latín para la Enseñanza Secundaria en Andalucía. El Presidente cierra la Junta Directiva con palabras de gratitud a los miembros salientes de la Junta.

REUNIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL

El pasado día 13 de febrero de 2004, a las 16.00 hrs., tuvo lugar en la sede social de la SEEC (C/ Vitruvio 8, 28006, Madrid), la Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Clásicos con el siguiente Orden del día: 1. Lectura y aprobación, en su caso, del acta de la sesión anterior. 2. Informe del Presidente. 3. Aprobación, en su caso, del balance económico de 2003 y de los presupuestos de 2004. 4. Votación (hasta las 19:00 hrs.) y escrutinio (a partir de las 19:00 hrs.) para la renovación de los cargos directivos de la Junta. 5. Ruegos y preguntas.

- 1. Leída el acta de la reunión anterior, ésta queda aprobada.
- 2. El Presidente hizo un recorrido por las diferentes actividades realizadas por la Junta Directiva de la SEEC desde la celebración de la última asamblea. Se habló, asimismo, del cambio de sede social, de la nueva Ley de Educación, con la consiguiente perspectiva de nuevas plazas, a lo que habrá que sumar la jubilación de más de 2000 profesores de latín y griego en los próximos años. En lo que respecta a la enseñanza superior, informó sobre el proceso de armonización del espacio universitario europeo, para lo que la SEEC prepara un informe. Dio cuenta también el Presidente de los viajes previstos a Roma, Etruria y Malta, además de los presupuestos estudiados para la asistencia al congreso de la FIEC en Ouro Preto. También se comentó el estado de las publicaciones periódicas y se informó sobre la preparación de los originales para las actas del Undécimo Congreso Español de Estudios Clásicos. Entre las actividades, se destacó la convocatoria del concurso de latín para adultos. También es destacable la concesión del premio de

BALANCE ECONÓMICO DE LA SEEC A 31-12-2003

GASTOS		
Préstamo hipotecario		9.917,08 €
Material de oficina		3.018,29 €
Publicaciones		29.322,38 €
Reparación y conservación		5.317,30 €
1RPF		6.231,99 €
Gastos de representación		17.483,94 €
Suministros		3.679,76 €
Correos		15.577,97 €
Comunidad de propietarios		1.362,88 €
Sueldos y salarios		24.193,95 €
Seguridad social		9.624,32 €
Premio de la SEEC		3,000,00 €
Certamen Ciceroniano		900,00 €
Baelo Claudia		1.200,00 €
Cuota FIEC		300,00 €
Gastos financieros	•	3.585,91 €
Transferencia delegaciones		51.555,87 €
Maquetación y fotografías Iris		1.821,06 €
Gastos varios		518,37 €
Locomoción y taxis		379,24 €
Tributos		112,71 €
Pago crédito		36.265,53 €
Intereses crédito Cursos de formación		3.624,21 €
Gratificaciones		601,00 €
Cuota Euroclassica		540,00 € 300,00 €
XI Congreso 2003		32.849,65 €
Total ·		263.283,41 €
INGRESOS		
Alquiler piso c/ Ávila		3.716,27 €
Recibos socios		158.781,06 €
Subvenciones		6.197,00 €
Suscripciones		748,85 €
Intereses		92.72 €
Publicidad Iris		11.366,26 €
Ventas varias		240,85 €
XI Congreso 2003		44.447,00 €
Actas XI Congreso		5.928,00 €
Total		231.518,01 €
Sumas	263.283,41 €	231.518,01 €
Saldo banco 1-1-2003	_50,000,12 4	3.526,01 €
Saldo banco 31-12-2003	4.952,88 €	2.223,01
Crédito		34.193,17 €
Saldo caja	1.000,90 €	
TOTALES	269.237,19 €	269.237,19 €
·		

PRESUPUESTO 2004 DE LA SEEC

	٨	C	T	5	C
G	A	S	1	U	כי

Reparación y conservación 2.00 IRPF 6.50 Gastos de representación 15.00 Suministros 2.00 Correos 12.00 Comunidad de propietarios 85 Sueldos y salarios 25.16 Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15	$0,00 \in$ 4.991.580 pta. $0,00 \in$ 332.772 pta. $0,00 \in$ 1.081.509 pta. $0,00 \in$ 2.495.790 pta. $0,00 \in$ 332.772 pta. $0,00 \in$ 1.996.632 pta. $0,00 \in$ 141.428 pta. $1,00 \in$ 4.187.602 pta. $1,00 \in$ 4.187.602 pta. $1,00 \in$ 4.99158 pta. $1,00 \in$ 499.158 pta. $1,00 \in$ 499.831 pta. $1,00 \in$ 49.915 pta. $1,00 \in$ 332.772 pta.
IRPF 6.50 Gastos de representación 15.00 Suministros 2.00 Correos 12.00 Comunidad de propietarios 85 Sueldos y salarios 25.16 Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	0,00 € 1.081.509 pta. 0,00 € 2.495.790 pta. 0,00 € 332.772 pta. 0,00 € 1.996.632 pta. 0,00 € 141.428 pta. 0,00 € 4.187.602 pta. 0,00 € 1.322.935 pta. 0,00 € 499.158 pta. 0,00 € 149.747 pta. 0,00 € 99.831 pta. 0,00 € 49.915 pta. 0,00 € 49.915 pta. 0,00 € 99.831 pta. 0,00 € 49.915 pta. 0,00 € 99.831 pta.
Gastos de representación 15.00 Suministros 2.00 Correos 12.00 Comunidad de propietarios 85 Sueldos y salarios 25.16 Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0,00 \in$ 1.081.509 pta. $0,00 \in$ 2.495.790 pta. $0,00 \in$ 332.772 pta. $0,00 \in$ 1.996.632 pta. $0,00 \in$ 141.428 pta. $0,00 \in$ 4.187.602 pta. $0,00 \in$ 1.322.935 pta. $0,00 \in$ 499.158 pta. $0,00 \in$ 499.831 pta. $0,00 \in$ 49.915 pta.
Suministros 2.00 Correos 12.00 Comunidad de propietarios 85 Sueldos y salarios 25.16 Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0,00 \in$ 332.772 pta. $0,00 \in$ 1.996.632 pta. $0,00 \in$ 141.428 pta. $0,00 \in$ 4.187.602 pta. $0,00 \in$ 1.322.935 pta. $0,00 \in$ 499.158 pta. $0,00 \in$ 149.747 pta. $0,00 \in$ 99.831 pta. $0,00 \in$ 49.915 pta.
Correos 12.00 Comunidad de propietarios 85 Sueldos y salarios 25.16 Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0.00 \in$ 1.996.632 pta. $0.00 \in$ 141.428 pta. $0.00 \in$ 4.187.602 pta. $0.00 \in$ 1.322.935 pta. $0.00 \in$ 499.158 pta. $0.00 \in$ 149.747 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 49.915 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 831.930 pta.
Comunidad de propietarios 85 Sueldos y salarios 25.16 Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0.00 \in$ 141.428 pta. $0.00 \in$ 4.187.602 pta. $0.00 \in$ 1.322.935 pta. $0.00 \in$ 499.158 pta. $0.00 \in$ 149.747 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 49.915 pta. $0.00 \in$ 49.915 pta. $0.00 \in$ 49.915 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta.
Sueldos y salarios 25.16 Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0.00 \in 0.00 \in 0.000 \in 0.0000 \in 0.00000 \in 0.0000 \in 0.00000 \in 0.000000 \in 0.000000 \in 0.000000 \in 0.000000 \in 0.000000 \in 0.0000000 \in 0.00000000$
Seguridad social 7.95 Premio de la SEEC 3.00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0,00 \in 1.322.935 \text{ pta.}$ $0,00 \in 499.158 \text{ pta.}$ $0,00 \in 499.158 \text{ pta.}$ $0,00 \in 99.831 \text{ pta.}$ $0,00 \in 49.915 \text{ pta.}$ $0,00 \in 99.831 \text{ pta.}$ $0,00 \in 99.831 \text{ pta.}$ $0,00 \in 831.930 \text{ pta.}$
Premio de la SEEC 3,00 Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0.00 \in 0$ 499.158 pta. $0.00 \in 0$ 149.747 pta. $0.00 \in 0$ 99.831 pta. $0.00 \in 0$ 49.915 pta. $0.00 \in 0$ 49.915 pta. $0.00 \in 0$ 49.931 pta. $0.00 \in 0$ 99.831 pta. $0.00 \in 0$ 831.930 pta.
Certamen Ciceroniano 90 Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0.00 \in$ 149.747 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 49.915 pta. $0.00 \in$ 49.915 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 99.831 pta. $0.00 \in$ 831.930 pta.
Baelo Claudia 60 Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0,00 \in$ 99.831 pta. $0,00 \in$ 49.915 pta. $0,00 \in$ 49.915 pta. $0,00 \in$ 99.831 pta. $0,00 \in$ 831.930 pta.
Cuota Euroclassica 30 Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	$0,00 \in 49.915 \text{ pta.}$ $0,00 \in 49.915 \text{ pta.}$ $0,00 \in 99.831 \text{ pta.}$ $0,00 \in 831.930 \text{ pta.}$
Cuota FIEC 30 Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 49.915 pta. ,00 € 99.831 pta. ,00 € 831.930 pta.
Subvención Fundación Hardt 60 Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	99.831 pta. 0,00 € 99.831 pta. 831.930 pta.
Recibos devueltos 5.00 Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 831.930 pta.
Gastos financieros 2.00 Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	·
Transferencia delegaciones 70.27 Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 332.772 pta.
Maquetación y fotografías Iris 2.00 Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	
Gastos varios 30 Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,02 € 11.693.445 pta.
Locomoción y taxis 25 Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 332.772 pta.
Tributos 11 Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 49.915 pta.
Pago crédito 5.76 Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 41.596 pta.
Intereses crédito 1.00 Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 18.801 pta.
Cursos de formación 4.20 Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,18 € 959.078 pta.
Gratificaciones 1.15 Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 166.386 pta.
Grupos de trabajo 60 Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 699.985 pta.
Método de latín 12.00 Total 214.83	,00 € 191.343 pta.
Total 214.83	,00 € 99.831 pta.
	,00 € 1.996.632 pta.
INGRESOS	,20 € 35,745.061 pta.
Alquiler c/ Ávila 7.80	,00 € 1.297.810 pta.
Recibos socios 162.98	•
Subvenciones 20.00	,
	,00 € 124.789 pta.
•	,00 C
	•
	,00 € 15.806 pta.
	,00 € 15.806 pta. ,00 € 2.495.790 pta.
TOTAL 214.83	,00 € 15.806 pta.

la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos en su tercera edición al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por lo demás, destacó el desarrollo normal del resto de actividades, como el *Certamen Ciceronianum* y *Pythia*, y de la celebración de elecciones para la renovación de las distintas juntas directivas en cada sección.

- 3. Queda aprobado, previa presentación de las cuentas, el balance económico de 2003. Con respecto al presupuesto de 2004, el Tesorero justifica los recortes y también queda aprobado.
- 4. En este momento, el Presidente solicita que se cambien de orden los puntos 4. y 5., de manera que los asistentes a la Asamblea no tengan que esperar hasta el final de las votaciones. Al no haber objeción alguna a ello, se pasa luego al punto 5, donde el Presidente informa de los nuevos cursos de latín hablado en los que colabora la SEEC con la posibilidad de organizar un máster durante el mes de agosto. Se da fin a este punto expresando el pesar por el fallecimiento del profesor Álvaro D'Ors.
- 5. Votación (hasta las 19:00 hrs.) y escrutinio (a partir de las 19:00 hrs.) para la renovación de los cargos directivos de la Junta.

RENOVACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL DE LA SEEC

Tras haber informado de la composición de la Junta Electoral y de la Mesa Electoral, así como de la única candidatura presentada dentro del plazo reglamentario, damos en este número, de acuerdo con los resultados definitivos de la votación efectuada en la Asamblea celebrada el día 13 de febrero de 2004 (votos emitidos: 492; votos a favor: 449; votos en blanco: 3; votos nulos: 40), los nombres de los componentes de la nueva Comisión Ejecutiva de la SEEC, que tomaron posesión el día 1 de marzo de 2004:

Presidente: Dr. D. Antonio Alvar Ezquerra. Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Alcalá.

Vicepresidente: Dr. D. Emilio Crespo Güemes. Catedrático de Filología Griega de la Universidad Autónoma de Madrid (y de I.E.S.).

Vicepresidente: Dr. D. Gregorio Hinojo. Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca.

Secretaria: Dra. Dña. Patricia Cañizares Ferriz. Profesora Asociada de Filología Latina de la Universidad Complutense.

Tesorero: Dr. D. José Francisco González Castro. Catedrático de Griego de I.E.S. I.E.S. Mirasierra (Madrid) y M.E.C.

Vicesecretaria: Dña. Mª Luisa Puertas Castaños. Catedrática de Griego de I.E.S. I.E.S. Felipe II (Madrid).

NUEVAS JUNTAS DE LAS SECCIONES DE LA SEEC

Presentamos la composición de las nuevas Juntas de las Secciones de la SEEC, elegidas en las elecciones convocadas a tal fin conforme a lo estipulado en los vigentes Estatutos de la Sociedad.

Sección de Alicante, Presidente: D. Juan José Chao Fernández. Vicepresidente: D. Juan Francisco Mesa Sanz. Secretario: D. Rafael Coloma Gil. Tesorera: Dña. Mª Paz

López Martínez. Vocal: D. Francisco Javier Monzó Seva. Vocal: D. Manuel Navarrete Noguera. Vocal: D. Antoni Azuar Giménez.

Sección de Aragón. Presidente: D. José Antonio Beltrán Cebollada. Vicepresidente: D. José Javier Iso Echegoyen. Secretario: D. Carlos Jordán Cólera. Tesorero: D. José Vela Tejada. Vocal: D. Francisco Pina Polo. Vocal: D. Joaquín Fernández Cacho. Vocal: Cristóbal Barea Torres.

Sección de Asturias. Presidente: D. Juan Mª Núñez González. Vicepresidente: D. Pedro Manuel Suárez Martínez. Secretario: D. Luis Alfonso Llera Fueyo. Tesorero: D. Perfecto Rodríguez Fernández. Vocal: Dña. Mª Luisa Rodríguez Álvarez. Vocal: Dña. Eva Vallines Menéndez. Vocal: D. Manuel González Suárez.

Sección de Baleares. Presidente: D. Francesc Casadesús Bordoy. Vicepresidente: D. Joan Carles Simó Artero. Secretaria: Dña. Natividad Venegas García. Tesorera: Dña. Mª José Valle Fernández. Vocales por Mallorca: Dña. Àngela Martí Borràs y D. Antoni Bordoy. Vocales por Menorca: Dña. Margalida Carbonell y D. Xavier Patiño. Vocal por Ibiza: Dña. Carme Torres.

Sección de Cádiz. Presidente: D. José Mª Maestre Maestre. Vicepresidente: D. Luis Charlo Brea. Secretario: D. José Guillermo Montes Cala. Tesorero: D. Luciano Tesón Martín. Vocal: D. Juan de la Fuente Santos. Vocal: D. Rafael J. Gallé Cejudo. Vocal: Dña. Margarita López Ariznabarreta.

Sección de Canarias. Presidente: D. Francisco González Luis. Vicepresidente: D. Antonio Mª Martín Rodríguez. Secretario-Tesorero: D. Aurelio J. Fernández García. Vocal: D. Jorge Fernández Perdomo. Vocal: D. Jorge García Hernández. Vocal: Dña. Josefina Isabel Herrera Pérez.

Sección de Castilla-La Mancha. Presidente: D. Ignacio J. García Pinilla. Vicepresidenta: Dña. Mª Teresa Santamaría Hernández. Secretario: D. Santiago Talavera Cuesta. Tesorero: D. Pedro José del Real Francia. Vocal: Dña. Mª José Tejeda Valencia. Vocal: D. Enrique del Campo. Vocal: D. Jesús López Maestre.

Sección de Cataluña. Presidente: D. Pau Gilabert Barberà. Vicepresidente: D. Matías López López. Secretario: D. Ernest Emili Marcos Hierro. Tesorero: D. Enric Romero. Vocal: D. Josep Lluís Queralt. Vocal: Dña. Joana M. Danès Ribas. Vocal: Dña. Begoña Usobiaga Artaloitia.

Sección de Córdoba. Presidente: D. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez. Vicepresidente: D. Jesús Mª Ruiz Gito. Secretario: D. Emilio Asencio González. Tesorera: Dña. Sonia Cardona Cabanillas. Vocal: Dña. Josefina Lozano Martínez. Vocal: D. Manuel Milán Gómez.

Sección de Extremadura. Presidente: D. Juan Carlos Iglesias Zoido. Vicepresidenta: Dña. Mª Luisa Harto Trujillo. Secretario: D. Manuel Mañas Núñez. Tesorero: D. Julio Gómez Santacruz. Vocal: D. José Carlos García de Paredes Olivas. Vocal: D. Antonio Arroyo Flores. Vocal: D. Joaquín Villaba Álvarez.

Sección de Galicia. Presidenta: Dña. Dulce Estefanía Álvarez. Vicepresidenta: Dña. Mª Teresa Miñambres Gómez. Secretaria: Dña. Cecilia Criado Boado. Tesorera: Dña. Teresa Amado Rodríguez. Vocal: Dña. Mª del Carmen Riobó Fernández. Vocal: D. Álvaro José Pérez Vilariño.

Sección de Granada. Presidente: D. Andrés Pociña Pérez. Vicepresidente: D. José González Vázquez. Secretario-Tesorero: D. Jesús Mª García González. Vocal: D. Pedro Resina Sola. Vocal: Dña. Inmaculada del Árbol Fernández. Vocal: Dña. Inmaculada López Calahorro.

Sección de León. Presidente: D. Maurilio Pérez González. Vicepresidente: D. Jesús Mª Nieto Ibáñez. Secretaria: Dña. Mª Isabel Martínez Trapiello. Tesorero: D. Mario C. Crespo Corrales. Vocal: D. Juan Francisco Domínguez Domínguez. Vocal: Dña. Mª Celia Ropero Serrano.

Sección de Madrid. Presidente: D. Jesús de la Villa Polo. Vicepresidente: D. Domingo Plácido Suárez. Secretario: D. Juan Luis Arcaz Pozo. Tesorera: Dña. Mercedes Montero Montero. Vocal: Dña. Emilia Fernández de Mier. Vocal: D. Fernando García Romero. Vocal: Dña. Araceli Striano Corrochano. Vocal: Dña. Berta Hernández García.

Sección de Málaga. Presidenta: Dña. Mª Ángeles Durán López. Tesorero: D. Fernando Sojo Rodríguez. Secretario: D. Juan Francisco Martos Montiel. Vocal: D. José Palacios Royán.

Sección de Murcia. Presidenta: Dña. Consuelo Álvarez Morán. Vicepresidente: D. Miguel Emilio Pérez Molina. Secretaria: Dña. Rosario Guarino Ortega. Tesorero: D. Francisco J. Fernández Reyna. Vocal: Dña. Pilar Núñez Fresneda. Vocal: Dña. Cristina Sánchez Martínez. Vocal: D. Francisco Javier Pérez Cartagena.

Sección de Navarra. Presidente: D. Ramón Martínez Fernández. Vicepresidenta: Dña. Concepción Alonso del Real Montes, Secretario: D. Óscar Luis Gil Arrondo. Tesorera: Dña. Ana Mª Fernández Vallejo. Vocal: Dña. Clara Álvarez Clavijo. Vocal: D. Rafael Alvira Domínguez. Vocal: D. Jorge Fernández López.

Sección del País Vasco. Presidenta: Dña. Milagros Quijada Sagredo. Vicepresidenta: Dña. Vega Santos Cabezón. Secretario: D. Cirilo García Román. Tesorera: Dña. Ana Iriarte Goñi. Vocal: D. José Antonio Beobide Aizpuru. Vocal: Dña. Mª Sol Majuelo Martínez de Bujo. Vocal: D. Pedro Julio Romero.

Sección de Salamanca. Presidenta: Dña. Adelaida Martín Sánchez. Vicepresidenta:
 Dña. Rosario Cortés Tovar. Secretaria: Dña. Mª del Mar Hernández Nistal. Tesorera: Dña.
 Mª Generosa García. Vocal: D. Vicente Bécares Botas. Vocal: Dña. Mª José Cantó Llorca.
 Sección de Sevilla. Presidente: D. Julián González Fernández. Vicepresidente: D.

Genaro Chic García. Secretario: D. Daniel López-Cañete Quiles. Tesorero: D. José Manuel Colubi Falco. Vocales: Dña. Julia García Moreno, Dña. Leonor Molero Alcaraz.

Sección de Valencia. Presidente: D. Jaime Siles Ruiz. Vicepresidente: D. Antonio Melero Bellido. Secretario: D. Miguel Requena Jiménez. Tesorera: Dña. Mercedes Madrid Navarro. Vocal: Dña. Mª Teresa Cases Fandos. Vocal: Dña. Elena Pingarrón Seco. Vocal: D. José Reig Ciges.

Sección de Valladolid. Presidenta: Dña. María Jesús Pérez Ibánez. Vicepresidenta: Dña. Begoña Ortega Villaró. Secretaria: Dña. Ana Isabel Martín Ferreira. Tesorero: D. Juan Signes Codoñer. Vocal: D. Agustín Ayuso Calvillo. Vocal: D. José Sánchez Sanz. Vocal: D. José Manuel González González.

POSICIÓN DE LA SEEC ANTE LA REFORMA DE LAS TITULACIONES EN EL MARCO DEL ESPACIO EUROPEO DE ENSEÑANZA SUPERIOR

En la pasada Junta Directiva del 13 de febrero de 2004 fue aprobado por todos los miembros de la misma el siguiente escrito, elaborado por D. Jesús de la Villa y D. Juan José Chao, en el que se expone la posición de la SEEC ante el nuevo Espacio Único Europeo de la Enseñanza Superior:

El llamado «Proceso de Bolonia» es el resultado de un acuerdo firmado por los responsables de enseñanza superior de todos los países pertenecientes a la Unión Europea, más los de aquellos países que se integrarán próximamente, para crear un Espacio Europeo de Enseñanza Superior. Este acuerdo incluye un compromiso de todos los firmantes para coordinar y armonizar sus políticas educativas de tal modo que recojan unos principios comunes que favorezcan el mutuo reconocimiento de los respectivos estudios en los diversos países. Estos principios afectan a tres aspectos fundamentales: duración semejante de los estudios, acercamiento de la denominación y el contenido de las diferentes carreras y, en tercer lugar, adopción por parte de todos los países de un mismo sistema de cómputo de la carga docente de las materias, el llamado «crédito ECTS».

En España, como firmante del Acuerdo de Bolonia, las autoridades gubernamentales han iniciado un proceso de revisión de la estructura de las enseñanzas universitarias. Para ello se han adoptado diversas medidas, entre las que se encuentra la incorporación del complemento al título, ya aprobado en BOE, creación de grupos de trabajo financiados oficialmente que deben estudiar y hacer propuestas sobre la adaptación de los respectivos estudios a los principios señalados. Como supervisor general de todo el proceso se ha instituido a la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación).

Dentro de este proceso general el ámbito de la Filología se está encontrando con dificultades especiales por dos razones: por la dificultad de reunir en un único grupo de trabajo a todas las especialidades y facultades y, por otro lado, por la existencia de puntos de vista muy diversos en lo que atañe a la configuración interna de las carreras y, sobre todo, al número de titulaciones oficiales que finalmente deben reconocerse. En este sentido es evidente el deseo de las autoridades educativas, a través de la ANECA, para reducir el número de las titulaciones de Filología.

En un momento así, la Sociedad Española de Estudios Clásicos, como asociación profesional y científica largamente acreditada en su campo, desea expresar su punto de vista, que coincide con el que tradicionalmente ha mantenido en defensa de una presencia de los estudios clásicos en el ámbito universitario que sea suficiente en cuanto a la duración y excelente en cuanto a la calidad. Por ello quiere manifestar lo siguiente:

- 1) Se valora muy positivamente cualquier proceso que contribuya a facilitar la creación de un verdadero espacio europeo de enseñanza universitaria de tal modo que se favorezca de un modo determinante la movilidad del profesorado y los estudiantes, así como el reconocimiento mutuo de los estudios entre los países europeos.
- 2) La necesidad de adaptar los planes de estudio a una serie de líneas directrices de carácter fundamentalmente formal puede ser una buena ocasión para reflexionar de nuevo sobre la configuración y el contenido del conjunto de los planes de estudio. Hay que tener siempre claro, sin embargo, que los cambios que afecten a algo diferente de los aspectos señalados más arriba no «vienen exigidos por Bolonia», como errónea y

habitualmente se dice, sino que serán el producto de una decisión política dentro de cada país para modificar los planes de estudio actualmente vigentes.

- 3) En lo que afecta al ámbito de la Filología en el nivel de Grado, se ha de saber compaginar el mantenimiento de enseñanzas comunes a todos los estudios que tradicionalmente han recibido la denominación de Filología con la necesidad de conservar una especificidad suficiente como para llegar a conocer de forma aceptable la lengua, la literatura y los aspectos culturales y aplicados relacionados que constituyen el núcleo tradicional de cada rama filológica.
- 4) Dado el volumen de contenidos y la especificidad que requiere el aprendizaje de una lengua y los aspectos teóricos y prácticos asociados a ella, parece claro que las titulaciones universitarias de Filología en ningún caso deberían estructurarse en menos de cuatro años académicos.
- 5) La denominación Filología Clásica, incluyendo enseñanzas de lengua y literatura griegas y latinas, así como contenidos de historia, filosofía y de los diversos aspectos que constituyen el rico legado cultural de Grecia y Roma tiene una larga tradición en la universidad española y evidentes paralelos en todo el ámbito universitario europeo. Por consiguiente esta denominación, asociada a los contenidos indicados, debe ser preservada tanto en el nivel de Grado, como en el de Posgrado, bien como titulaciones independientes, bien como especiandades claramente diferenciadas, incluso si la opción final fuera la de establecer un único título común de Grado para todas las filologías.
- 6) Para que los estudiantes puedan alcanzar un nivel suficiente de conocimientos teóricos y de dominio de las lenguas clásicas los planes de estudio del Grado tienen que asegurar la posibilidad de estudiar las materias específicas de Filología Clásica desde el primer año de los estudios universitarios durante un número de horas suficiente y progresivamente mayor a medida que avance la carrera.
- 7) Además de otros conocimientos comunes que todos los filólogos deben compartir, consideramos imprescindible asegurar la presencia de lengua latina y literatura grecorromana en todas las titulaciones o especialidades de Grado correspondientes a las lenguas europeas, así como en los estudios de Lingüística general y de Teoría de la literatura. Ninguna de las lenguas y literaturas de tradición europea puede comprenderse plenamente sin conocer la tradición grecolatina. La presencia de estas materias ha de contar con un número suficiente de horas a lo largo de la carrera.
- 8) En el modo que se estime conveniente, habría que asegurar la posibilidad de que al menos los estudiantes de lenguas europeas tuvieran la opción de adquirir conocimientos de griego antiguo. Esta lengua es imprescindible para entender plenamente toda la terminología especializada en cualquiera de aquéllas, así como el origen de una gran parte de las características lingüísticas de ámbitos tan amplios como las lenguas romances, las lenguas germánicas y las lenguas eslavas.
- 9) Debe asegurarse la posibilidad de que contenidos literarios, lingüísticos y culturales relacionados con el Mundo Clásico estén presentes en titulaciones como Historia y Humanidades, donde constituyen en muchos casos aspectos imprescindibles para la formación completa de los estudiantes.
- 10) Es irrenunciable para obtener una formación suficiente en Filología Clásica que su plan de estudios, junto con las otras materias comunes al resto de las Filologías que se consideren pertinentes, contemple la presencia de estudios de Indoeuropeo. Estos

estudios deberían también estar presentes en las titulaciones correspondientes a los dominios lingüísticos de aquel origen.

En conclusión, la Sociedad Española de Estudios Clásicos valora positivamente el proceso de convergencia europea en el ámbito universitario y considera que en este nuevo marco es inexcusable el mantenimiento de los estudios de Filología Clásica, con la duración, el rigor y la especificidad que han conservado a lo largo de su centenaria existencia, así como la presencia de estudios de las lenguas, literaturas y culturas griega y romana en todos aquellos ámbitos y carreras en que su conocimiento es imprescindible para la formación de futuros profesionales y especialistas.

CERTAMEN CICERONIANUM 2004

Reunida la comisión nombrada por la Junta Directiva de la SEEC a fin de elegir al representante de la Sociedad que acudirá a Arpino para participar en el *Certamen Ciceronianum* de 2004, acuerda por unanimidad proponer a Dña. Mª Valeria Torre Cuervo, del IES «Jovellanos» de Gijón.

CONCURSO PYTHIA 2004

La comisión nombrada por la Junta Directiva de la SEEC para elegir al ganador de la prueba *Pythia* 2004, ha acordado por unanimidad proponer como ganador a Juan Muñoz Florez, del IES Lope de Vega de Madrid.

COLOQUIO DE EUROCLASSICA 2004, MULTA PER AEQUORA

Del 16 al 18 del pasado abril, ambos inclusive, y organizado por la Coordinación de Profesores de Lenguas Clásicas de Liguria, tuvo lugar en Génova el anual coloquio de Euroclassica, bajo el lema *Multa per aequora*. El encuentro se celebró bajo los auspicios del Departamento de Arte y Filología Clásica de la Facultad de Letras de la Universidad de Génova, y del Instituto Regional para la investigación Educativa de Liguria. Por otra parte, los organizadores del encuentro lo hicieron coincidir con el XIX Congreso de la sociedad italiana *Latina didaxis*.

En el marco de la capitalidad cultural europea que, junto con Lille, ostenta este año la ciudad de Génova, la reunión anual de Euroclassica formaba parte del programa general de actividades y, en consonancia con la sede y el tema general de todas ellas, el mar y la navegación fue el argumento elegido, en torno del cual giraron las distintas intervenciones previstas. A medio camino entre la fórmula de un congreso convencional y la de exclusivas conferencias magistrales, la convocatoria de este año ofrecía un programa verdaderamente apretado, con doce aportaciones, todas las cuales versaban sobre el motivo del viaje, abordándolo desde diversos puntos de vista.

Hubo, naturalmente, estudios propiamente filológicos: «Mari e navi nelle Varie de Cassiodoro» (G. Polara, U. de Nápoles); «Miranda per aequora. La nef des fous ou le bateau de Lychas dans le Satyricon» (N. Fick, U. de Dijon); «Viaggi nelle Metamorfosi di Ovidio (M. von Albrecht, U. de Heidelberg); «Diversa per aequora: il viaggio del esule» (R. Degl'Innocenti Pierini, U. de Florencia); y «The seaway hellenism in Italy and Europe in the process of History» (M. E. Giatrakou, U. de Atenas). A ellos se suma-

ron los de tipo didáctico: «La enseñanza de la lengua y cultura latinas en internet: una navegación entre posibilidades y realidad» (P. L. Cano, U. de Barcelona); «Il viaggio nel latino» (U. Albini); «Naides Aequoreae. Un laboratorio didattico tra testo e interpretazione» (M. Tixi); y «Una strada verso il nord: la val Polcevera. Percorso didattico sulla Tavola di Valpolcevera» (P. Villa, R. Pansardi, S. Colombo). No faltó tampoco la vertiente psico-estética, como en «Viaggi nocivi e viaggi terapeutici» (F. Stok); «Da uomo a mito: il viaggio dell'artista» (G. Cipriani, U. de Bari); e incluso una lectura dramatizada a cargo de dos actores del Teatro de Génova, en el caso de «Scippo a Sosia, dall' Amphitruo» (V. Faggi). Está prevista la publicación de las actas.

Las sesiones científicas estuvieron precedidas, en la mañana del día 16, de una doble sesión en el Liceo Colombo. Primeramente, los participantes pudieron asistir en diversas aulas a las clases, de griego y latín, habituales de los alumnos, para después efectuar un encuentro con profesores italianos, en el que un animado diálogo abordó la realidad educativa de nuestras materias en los distintos países.

La Biblioteca del Departamento de Arqueología y Filología Clásica «Francesco della Corte» de la Universidad de Génova acogió la sesión vespertina del día 16. Abrieron los trabajos de la reunión, con unas breves palabras cada uno, autoridades académicas y políticas, y el presidente de Euroclassica, Dr. Francisco de Oliveira. El día 17, el encuentro trasladó su sede al Teatro Municipal de la pequeña localidad costera de Bogliasco, en cuyo Centro Cívico «Berto Ferrari», una vez terminada la actividad científica, se desarrolló por la tarde la Asamblea General de Delegados de Euroclassica.

Las habituales actividades complementarias ocuparon en esta ocasión sólo la mañana del domingo, día 18. En su transcurso se realizó una visita al Museo de S. Agustín, centrada en los fondos de la Génova de época romana, y seguidamente un recorrido por algunos de los lugares más característicos de la ciudad. Previamente, al anochecer del sábado, había tenido lugar una cena de despedida en un restaurante de la citada localidad de Bogliasco.

La convocatoria congregó a 34 asistentes que procedían de Bélgica (8), Suiza (4), Austria (3), Dinamarca, España, Holanda, Italia, Rumanía (2 de cada uno), Chile, Chequia, Croacia, Francia, Grecia, Inglaterra, Macedonia, Portugal, y Suecia (un participante cada uno). A ellos hay que añadir el numeroso grupo italiano que acudió sólo como actividad propia de la sociedad *Latina didaxis*.

Los participantes se vieron agasajados en todo momento por la tradicional hospitalidad de una ciudad habituada al comercio y a los negocios, y a la que el terreno y la historia han convertido en un verdadero laberinto, no muy cómodo de habitar incluso para quienes son sus vecinos, pero que posee el atractivo fundamental de su puerto y sus alrededores costeros, así como una dinámica vida cultural de la que presumen con algo de razón los genoveses. Sin duda, algo muy distinto de lo que nos espera en Dubrovnic el próximo año.

Ramón Martínez Fernández

ASAMBLEA GENERAL DE DELEGADOS DE EUROCLASSICA

El pasado día 18 de abril de 2004, tuvo lugar en Bogliasco (Génova) la Asamblea General de Delegados de Euroclassica. Nuestro Delegado, José Luis Navarro, informó a la Comisión Ejecutiva de la SEEC de las cuestiones que se trataron en dicha Asamblea:

- 1. La Delegación austriaca está gestionando la creación de una página web de Euroclassica.
- 2. La Delegación británica presentó un cuestionario («Classics Teaching in Europe») que han creado sobre la enseñanza de las lenguas clásicas en la educación media.
- 3. El Presidente de Euroclassica, D. Francisco de Oliveira, propuso a los Delegados la creación de una antología europea de textos latinos, siguiendo el modelo que él mismo ha coordinado para Portugal, y que lleva el nombre de *Lusitania*.
- Euroclassica promoverá el año próximo en Atenas el V Certamen Europeo de Griego Antiguo, certamen de traducción de textos griegos para alumnos de enseñanzas medias.
- 5. El Presidente de Euroclassica informó de que el próximo Coloquio de Euroclassica se celebrará en Dubrovnic y el siguiente en Upsala.

RENOVACIÓN DE LA PÁGINA WEB DE LA SEEC

El pasado mes de noviembre de 2003 la web de la SEEC, http://www.estudiosclasicos.org, inició una nueva etapa en su breve pero fructífera historia, con un equipo coordinado por el profesor Cristóbal Macías (Univ. de Málaga). Como objetivos principales, no sólo pretendemos informar puntualmente de todas las actividades de la Sociedad, sino incorporar en su guía de recursos materiales de todo tipo, sobre todo didácticos, que faciliten la tarea del profesor en el aula. Para ello pedimos a todos los clasicistas e interesados en el mundo antiguo en general que nos hagáis llegar vuestras ideas y sugerencias. Para ellos podéis dirigiros a la dirección electrónica de la Sociedad, estudiosclasicos@estudiosclasicos.org o a la del responsable de la página: cmacias@uma.es.

VIAJE A ETRURIA Y ROMA

Entre los días 1 y 9 de julio de 2004 tendrá lugar el viaje a Roma y Etruria organizado por la SEEC. Entre otros lugares, se visitará Roma, Tarquinia, Viterbo, Cerveteri, Veio y Ostia Antica. Para más información, puede visitar la página web de la SEEC, www.estudiosclasicos.org, o llamar a la SEEC al teléfono 915642538.

VIAJE A BRASIL PARA EL CONGRESO DE LA FIEC

El próximo mes de agosto tendrá lugar el viaje organizado por la SEEC a Brasil para el Congreso de la FIEC 2004. La SEEC ha proyectado dos modalidades de viaje. La primera modalidad incluye únicamente el viaje a Ouro Preto –sede del Congresodesde los días 22 al 30 de agosto de 2004. La segunda opción, incluye, además del viaje a Ouro Preto para la asistencia al Congreso, una semana de turismo en Brasil, en la que se visitará Iguazú, Río de Janeiro y Salvador de Bahía, con una excursión opcional a las islas tropicales de Río de Janeiro. Este viaje se desarrollará entre los días 15 y 30 de agosto de 2004. Para más información, puede visitar la página web de la SEEC, www.estudiosclasicos.org, o llamar a la SEEC al teléfono 915642538.

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

SECCIÓN DE ALICANTE

El día 21 de enero de 2003, a las 17'30 h. p.m., tuvo lugar la Asamblea General Ordinaria de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Sección de Alicante, en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

Al término de la misma, se celebró la sesión científica a cargo del Doctor D. Francisco Rodríguez Adrados, de la Real Academia de la Lengua Española, Presidente honorario de la SEEC y Catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, que disertó sobre *Sófocles*. La Sesión Científica tuvo que celebrarse en El Aula Magna de la Facultad de Filosofía por sobrepasar el número de asistentes el aforo del local anterior. Por acuerdo de la Asamblea General se convirtió la sesión científica en un pequeño homenaje al Dr. Rodríguez Adrados por su dedicación a los estudios clásicos y de un modo especial a la defensa de los estudios clásicos en España y su dedicación a la SEEC.

En la fecha prevista, esta Delegación se sumó, como es costumbre, a la organización de la fase del concurso para la concesión de una ayuda de la SEEC, para la asistencia al *Certamen Ciceronianum*. Participaron once alumnos de los IES Cap de l' Aljup (Santa Pola): Carmen Sánchez Mañas; Gabriel Miró (Alicante): Tania Borislavova Dimitrova y Ana Mª Manzano Castillo; Historiador Chabás (Denia): Enrique López Cabrera, Ana Luna Hoyos y Elena Hona Zein; Jaime II (Alicante): Marina Escolano Poveda; La Creueta (Onil): Mirian Gil Tomás; Luis García Berlanga (San Juan de Alicante): Beatriz Espinosa Manzano y Laura Mallorquín Cózar; y Sixto Rios (Elche): Rosa Cañete Cánovas, que mostraron gran preparación, resultando ganador de la Sección de Alicante la alumna Carmen Sánchez Mañas del I.E.S. Cap de l' Aljup de Santa Pola, cuyo ejercicio fue remitido a Madrid para participar en la fase nacional. Les acompañaron respectivamente sus profesores Gregorio Galán Oliver, Ricardo Cánovas, Sergi Ferrús Peris, José Vicente Carrillo, Antonio Azuar Giménez y Pablo Luzón.

El 29 de marzo a las 17,30, p.m., en el Seminario de Latín de la Facultad de Filosofía y Letras de Alicante, se constituyó la Junta Directiva de la Sección de Alicante, y se dio cuenta de la reunión de la Junta Directiva de la SEEC de 13 de febrero, así como de la entrega del Premio de la Sociedad al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Entre otros asuntos, se decidió convocar el VIII Certamen de Lenguas Clásicas de la provincia de Alicante, para el día 7 de mayo, a las 16 h. p.m., la prueba de Griego y, a las 18 h., la prueba de Latín. En el mismo escrito de la convocatoria del VIII Certamen se recordó que la fecha de celebración del Concurso Pythia es el día 30 de abril (viernes) a las 16, 30 h. p.m., en el Seminario de Griego de la Facultad de Filosofía y Letras (Edificio C).

SECCIÓN DE BALEARES

VIII Curso de Pensamiento y Cultura Clásica. Palma de Mallorca.

El mes de noviembre de 2003 se inició la octava edición del Curso de Pensamiento y Cultura Clásica, dedicada este año al análisis de las relaciones entre la política y el poder en la Antigüedad Grecolatina. Organizado en colaboración con la Universitat de les Illes Balears y la Fundación «la Caixa», el curso está contando con un elevado nivel de asistencia. Las conferencias celebradas hasta el momento han sido: 21 de noviembre de 2003, Francesc Casadesús, «L'origen de l'activitat política a Grècia: entre savis i tirans»; 28 de noviembre de 2003, Marc Mayer, «La representació del poder a l'urbanisme: el cas de Roma»; 19 de diciembre de 2003, Antonio Alvar, «Lengua y política en Roma»; 30 de enero de 2004, Tomás Calvo, «Poder y razón en el pensamiento platónico»; 27 de febrero de 2004, Francisco Rodríguez Adrados, «Los griegos y la idea de monarquía»; 19 de marzo de 2004, Carlos García Gual, «La Política de Aristóteles y su trasfondo histórico». Quedan por celebrar las siguientes conferencias: 7 de mayo de 2004, Alberto Bernabé, «Las mujeres al poder: utopías políticas en la comedia»; 28 de mayo de 2004, Pere-Lluís Cano, «Cabdills i emperadors a la Roma cinematogràfica».

Festival de Teatro Grecolatino, edición 2004.

Por primera vez, y gracias al éxito de ediciones anteriores, el Festival de Teatro Grecolatino se organizará conjuntamente en las tres islas. Dirigido principalmente a alumnos de secundaria, el Festival incorpora en su séptima edición representaciones específicas para el público no relacionado con el mundo docente. El programa de las representaciones es el siguiente:

Mallorca

Jueves, 22 de abril de 2004

Lugar: Colegio La Salle; Camí de Son Rapinya, 29; Palma de Mallorca

10:00h «Agamenón» de Esquilo. A cargo del Grupo Thyassos de Madrid.

12:00h «Cásina» de Plauto. A cargo del grupo de Teatro de la Universidad de Granada. 21:00h «Agamenón» de Esquilo. A cargo del Grupo Thyassos de Madrid.

La sesión de Mallorca contó con un total de más de mil alumnos inscritos por obra.

Viernes, 23 de abril de 2004

Lugar: Lithica; Pedreres de s'Hostal; Ciutadella

10:00h «Antígona» de Sófocles. A cargo del Grupo Tafalitats del IES Josep Maria Llompart de Palma de Mallorca

12:00h «Cásina» de Plauto. A cargo del Grupo de Teatro de la Universidad de Granada.

Celebrada por primera vez en Menorca, las sesiones contaron con más de setecientos alumnos inscritos por obra.

Ibiza

Viernes, 30 de abril de 2004 Lugar: Ca'n Ventosa; Ibiza 10:00h «Antígona» de Sófocles. A cargo del Grupo Tafalitats del IES Josep Maria Llompart de Palma de Mallorca

12:00h «Anfitrión» de Plauto. A cargo del Grupo de Teatro de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona.

Reunión de socios.

El día 12 de noviembre de 2003 se celebró la reunión ordinaria de socios de la Sección Balear de la SEEC en nuestra sede de La Misericordia. Antes de la reunión se procedió a la entrega de los premios a los ganadores de los concursos de traducción de latín y griego y de los premios *Insulae* de la edición del 2003. Se abrió el período electoral y se fijaron las fechas para las votaciones.

Elecciones a la junta directiva regional

El día 30 de enero de 2004 se celebraron las elecciones a la junta directiva de la Sección Balear de la SEEC. La afluencia de votantes fue un veinte por ciento superior a la de años anteriores.

Concurso de Traducción de Griego y Latín.

El mes de diciembre de 2003 se procedió a la convocatoria del VI Concurso de traducción de Latín y del VI de Griego, dirigido a alumnos de segundo de Bachillerato. Las pruebas se celebrarán el mes de mayo de 2004 simultáneamente en Palma de Mallorca, Ibiza y Alayor (Menorca). Los textos que se utilizarán para el concurso estarán a disposición en la página web de la Sección Balear.

Premios Insulae, edición 2004.

Ha sido convocada la edición 2004 de los premios *Insulae*. En ellos se incluyen, como cada año, apartados específicos para la creación plástica y literaria. Las bases de los premios así como el nombre de los ganadores de las pasadas ediciones pueden consultarse en la página web de la Sección Balear de la SEEC.

SECCIÓN DE CATALUÑA

Durante el presente curso académico (2003-2004) se ha impartido, en colaboración con el ICE de la Universidad de Barcelona, un Curso de extensión bajo el título genérico «Antic i moderns: diferències i similituds entre els homes d'abans i d'ara», que ha sido coordinado por el Dr. Pere Quetglas y la Dra. Esperança Borrell. En sus diez sesiones de trabajo (30 horas), se han expuesto las experiencias de innovación en la docencia de las lenguas clásicas de los siguientes profesores de bachillerato y de universidad: Dra. Mercè Puig Rodríguez ("La gesticulació a l'Antiguitat»), Prof. Alberto del Pozo ("La professió docent a la LOCE: curriculum i itineraris), Dr. Pau Gilabert Barberà ("La recreació literària del mite de Diana»), Prof. Rosa Mª Martínez ("La escultura de tema clàssic a la ciutat de Barcelona»), Dr. Antonio Alegre Gorri ("El paso del mito al logos: la laicización de Grecia»), Dra. Esperança Borrell Vidal ("Els insults a Roma»), Dra.

Núria Flos Travieso ("La conservació del patrimoni moble»), Dr. Jaume Juan Castelló ("Els tallers de llibres»), Dr. Josep Cervelló Autuori ("Els contactes entre Egipte i Roma») y el Sr. Francesc Millan ("Cabells i pentinats a l'Antiguitat clàssica»).

Los días 20, 21 y 22 de mayo se celebrará el «I Curs de Teatre Clàssic: Dinamització de grups» en el marco de la «Setmana de Teatre Clàssic» del Centre Cultural de Santa Eulàlia de l'Hospitalet de Llobregat (Barcelona). La organización de esta actividad, dirigida principalmente a profesionales de la enseñanza (profesores, pedagogos y monitores), corre a cargo del Centre de Cultura de Santa Eulàlia, el Ayuntamiento de l'Hospitalet, los grupos teatrales «Ela-Teatre» del IES Santa Eulàlia (Hospitalet del Llobregat) y «Plàudite Teatre», la Sección Catalana de la SEEC y la Societat Catalana de Teatre Greco-Llatí, y cuenta con la colaboración del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya. En este taller, impartido por el profesor Berty Toyías Wertheimer del Departament d'Interpretació de l'Institut del Teatre de Barcelona, se trabaja sobre el coro, considerado como una de las formas teatrales de mayor envergadura dramática. El contenido de las cuatro sesiones previstas es el siguiente: 1ª sesión (20 de mayo (20-22 h)): «Las leyes del movimiento aplicadas a la creación teatral; las gamas y niveles de juego. El hecho trágico; la naturaleza como primer referente. El fondo poético»; 2ª sesión (21 de mayo (17-22 h.)): «El espacio. Equilibrio y desequilibrio; El coro, instrumento pedagógico»; 3ª y 4ª sesión (22 de mayo (10-14 y 16-20 h.)): «El cuerpo de las palabras, la dimensión de los textos; Personajes. La naturaleza y el comportamiento humano. Héroes». Tras abonar los derechos de inscripción a este curso, los asistentes recibirán un certificado reconocido por el Departament d'Ensenyament,

SECCIÓN DE CÓRDOBA

"VII Jornadas de lengua Latina, Griega y Cultura Clásica». Curso en colaboración con la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía a través del Centro de profesores «Luisa Revuelta» (10 a 13 de marzo), destinado fundamentalmente al Profesorado de secundaria de Latín, Griego y Cultura Clásica. Participan los profesores Miguel Osuna, Antonio Arrabal, Ángel Urbán, Emilio Asencio, Carmelo López de Arce, José Ramón Carrillo y Enrique Melchor.

Las Jornadas se abrieron con un almuerzo romano con recetas de Apicio y se trataron temas sobre música popular griega, mitología, proporciones matemáticas en la arquitectura clásica y arqueología. El último día se realizó una excursión a Carmona (Sevilla) para ver la entrada de la Vía Augusta en esta ciudad.

Aparte del carácter científico indudable de estas Jornadas, también sirvieron como motivo de convivencia y de intercambio de inquietudes entre la treintena de profesores que participaron de las mismas.

SECCIÓN DE EXTREMADURA

Como informamos en el anterior número de EC, tuvo lugar en Cáceres, los días 13-14-15 y 21-22 de Noviembre de 2003, en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UEX, el Simposio Extremeño de Estudios Clásicos. La Comisión

Organizadora, compuesta por el Dr. D. J. Carlos Iglesias Zoido (Profesor Titular de Filología Griega UEX), el Dr. D. P. Juan Galán Sánchez (Profesor Titular de Filología Latina UEX), D. J. C. García de Paredes (Profesor de Lengua Griega, IES «Cuatro Caminos») y D. A. Arroyo Sánchez (Profesor de Lengua Latina, IES «Alcántara»), ha estado trabajando durante un año, teniendo siempre presente un doble objetivo: aunar las aportaciones de carácter científico y didáctico, tal y como se ha venido llevando a la práctica desde hace años por parte de nuestra Sociedad. El Simposio ha tenido una magnífica acogida, que se ha reflejado en las 124 personas inscritas, entre Profesores de Universidad (10), de EE. SS. procedentes de toda la Región (59) y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UEX (55).

Las ponencias científicas han versado sobre temas relacionados con la tradición clásica (Dr. Vicente Cristóbal: «Dido y Eneas en la Literatura Española»; Dr. César Chaparro Gómez: «La fábula latina: Fedro y sus continuadores de época medieval»), la vida cotidiana en Roma (Dr. Pedro Juan Galán Sánchez: «La vida sexual de los romanos en época Flavia»), el léxico científico (Dr. Francisco Cortés Gabaudan: «El léxico científico médico y biológico de origen griego»), la historiografía clásica (Dr. Antonio Moreno: «Últimas corrientes metodológicas en el análisis de textos literarios grecolatinos: el estilo narrativo de César») y el teatro griego (Dra. Rosa García Rodero (Directora del Grupo de Teatro *Thiasos*): «La puesta en escena en el teatro grecolatino: El prólogo y la párodo del *Agamenón* de Esquilo»).

Además, el Simposio contó con cuatro talleres prácticos: (1.- El mosaico romano en Extremadura, a cargo de Dña. Luisa Díaz Liviano, Colaboradora del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. 2.- Las nuevas tecnologías y las Lenguas Clásicas: el papel del LINEX, a cargo de D. José María Alegra Barriga, Profesor del IES «Universidad Laboral». 3.- Las nuevas tecnologías y las Lenguas Clásicas: Presentación de ALPHABETUM, fuente unicode elaborada enteramente en Extremadura, por D. Juan José Marcos, Profesor del IES «Virgen del Valle». 4.- El CD Rom: «Humanismo en Extremadura», por el grupo ARS DOCENDI.); una Mesa Redonda ("Los Estudios Clásicos en Extremadura». Moderador: D. J. C. García de Paredes) y varias actividades complementarias. Entre ellas, hay que destacar las siguientes: Con el patrocinio de la Embajada de Chipre en España, la celebración de la Exposición «Chipre: historia y expectativas futuras». Exposición de libros de tema clásico: Librería Al-Ándalus de Sevilla. Finalmente, una Cena Romana (con una sesión introductoria), en el Parador de Turismo de Mérida, el viernes 21 de noviembre a las diez de la noche.

La Comisión Organizadora desea dejar patente el éxito de esta reunión, que ha servido para poner de manifiesto la vitalidad de nuestros estudios en Extremadura. También su agradecimiento a las Instituciones que han hecho posible la celebración de este Simposio: Consejería de Educación de la Junta de Extremadura, Centros de Profesores y Recursos de Cáceres, Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la UEX, Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Asociación «G.G.P.».

Gestiones realizadas ante la Junta de Extremadura. La nueva Junta Directiva elegida en febrero se ha puesto en contacto durante el mes de marzo de 2004 con las autoridades académicas de nuestra Región (Dr. Gral. de Educación y Dr. Gral. de Centros) para hacerles llegar nuestro punto de vista sobre el futuro *curriculum* de las EE. SS. Sin embargo, debido al cambio político producido en nuestro país, todas las gestiones y entrevistas han quedado aplazadas hasta que se defina la nueva línea educativa del Ministerio.

Creación de una página web de la Delegación de Extremadura (http://www.fyl-unex-com/papyros/seec.htm) con la intención de mantener una comunicación más estrecha con los asociados de nuestra región. En el futuro, el objetivo es que la página web sirva como plataforma para intercambiar y compartir materiales didácticos y de investigación sobre cualquier tema relacionado con el mundo clásico.

SECCIÓN DE GALICIA

Durante los días 11 y 12 de marzo de 2004, tuvieron lugar en el auditorio «Gustavo Freire» de Lugo, cuatro representaciones de teatro greco-latino, organizadas por la Delegación, en colaboración con el ayuntamiento de Lugo, dentro del circuito de teatro juvenil «Prósopon». Las obras representadas fueron: *Ion* de Eurípides y *Pluto* de Aristófanes, por el grupo Selene de Madrid, y *Electra* de Eurípides y *Miles Gloriosus* de Plauto por el grupo Sardiña de La Coruña. Asistieron 2800 estudiantes procedentes de distintos lugares de Galicia y de otras provincias.

En colaboración con el Departamento de Latín y Griego se ha programado un curso de perfeccionamiento sobre «Géneros greco-latinos en prosa». Tendrá lugar del 26 al 29 de julio de 2004. El programa será el siguiente: Pendiente de confirmación, Catedrático de Griego de la Universidad de Valladolid, Epistolografía griega. Carmen Castillo, Catedrática de Latín y profesora extraordinaria de la Universidad de Navarra, Epistolografía latina. Luis Gil, Catedrático de Griego y profesor emérito de la Universidad Complutense, Oratoria griega. Gregorio Hinojo, Catedrático de Latín de la Universidad de Salamanca, Oratoria latina. Ángel Ruiz Pérez, Profesora Titular de Latín de la Universidad de Salamanca, Historiografía griega. Isabel Moreno, Profesora Titular de Latín de la Universidad de Santiago, Filosofía griega. Pendiente de confirmación, Catedrático de Latín de la Universidad Carlos III, Filosofía latina. Consuelo Ruiz Montero, Catedrática de Griego de la Universidad de Murcia, Novela griega. Pendiente de confirmación, Catedrática de Griego de Latín de IES, Novela latina.

Se certificarán por el Departamento de Latín y Griego 30 horas de formación continua. La Universidad de Santiago reconocerá un crédito de libre configuración. Todos los socios de la SEEC recibirán la información correspondiente relativa a matrícula, alojamiento, precio y demás datos de interés.

La Delegación dispondrá en breve de una página web cuyo dominio es: seecgalicia.org.

SECCIÓN DE MADRID

Entre los meses de octubre y noviembre de 2003 tuvo lugar el ya habitual Ciclo de Conferencias de Otoño que la Delegación de Madrid celebra en el Centro Cultural de la Villa. Las intervenciones, a propósito del tema «Hombre y naturaleza: el nacimien-

to de la ciencia y la técnica en el Mundo Clásico», se aglutinaron en torno a diez bloques temáticos con el objeto de repasar el nacimiento del saber científico en la Antigüedad y analizar su desarrollo y logros alcanzados, las modificaciones sufridas al pasar de Grecia a Roma y su pervivencia en la actualidad. Los bloques temáticos fueron: Ciencias Naturales (sobre las que el Prof. A. Bernabé habló en su conferencia «Aristóteles, el nacimiento de un método»), Arquitectura y Urbanismo (con la intervención del Prof. J. J. Caerols «La ciudad soñada en la Antigüedad»), Matemáticas (con la de la Profa P. Ortiz «Problemas clásicos y soluciones imaginativas»), Geografía (con la conferencia del Prof. A. Domínguez Monedero «Viajes, navegaciones, exploraciones»), Astronomía (con la de la Prof^a A. Rioja «El saber griego sobre el cielo: astronomía, cosmología y física celeste»), Medicina (con la de la Profa M. D. Lara «El descubrimiento del cuerpo en Grecia y Roma»), Minería y Metalurgia (con la del Prof. J. Sánchez Palencia «Los espacios mineros en Grecia y Roma»), Música (con la intervención del Prof. A. Moreno «En busca de la armonía. Orígenes del arte y la ciencia musical en el mundo antiguo»), Gramática (con la del Prof. B. García Hernández «Del griego al latín: tradición y modernidad») y Botánica (con la del Prof. A. Guzmán «Naturaleza y salud. La materia médica de Dioscórides y su pervivencia»). Como también viene siendo habitual en estos ciclos, la asistencia de público, especializado y no especializado, fue numerosa y participativa en los debates que siguieron a cada una de las conferencias.

El 21 enero de 2004 se celebró, asimismo, la Asamblea Anual Ordinaria de la Delegación y, tras ella, se desarrollaron las elecciones para la nueva Junta Directiva. Sin ningún voto en contra, resultó elegida la candidatura encabeza por el Prof. D. Jesús de la Villa.

En el mes de febrero tuvieron lugar las representaciones correspondientes al *Leneo. Festival de Teatro de Invierno*, con la misma gran afluencia de espectadores que las ediciones anteriores, y el acto conmemorativo del nacimiento de Sófocles que alternó, en aquilatadas dosis, lo académico con lo festivo, entre lo que cabe destacar la presentación del libro homenaje al Prof. Lasso de la Vega y la representación, a cargo del grupo Selene del IES Carlos III de Madrid, de una selección de pasajes de las tragedias sofocleas.

También en febrero, como en el resto de las Delegaciones, se celebró la prueba correspondiente al Certamen Ciceroniano. En esta ocasión, con una participación más baja de lo habitual, resultó ganador el alumno D. Juan Sainz de Robles Rueda, del IES Juan de Herrera de El Escorial.

Asimismo, la Delegación organizó el primero de los viajes de fin de semana previstos que tuvo por destino Tarragona y llevó a cabo el programado a Rodas-Cos-Chipre que, por obvios motivos, no pudo realizarse en la primavera de 2003. Ambos viajes fueron todo un éxito, por la organización de los miembros de la Junta Directiva encargados de esta tarea y por la asistencia entusiasta de los participantes.

SECCIÓN DE MÁLAGA

Durante el curso 2003-04, la Delegación de Málaga de la SEEC ha organizado, o participado, en la organización de las siguientes actividades.

En primer lugar, en colaboración con los Departamentos de Filología Latina y Filología Griega de la Universidad de Málaga, se han ofrecido las siguientes conferencias: 16 octubre: Dr. D. Ricardo Olmos (CSIC, Madrid), «La iconografía antigua del mito de Orfeo»; 30 enero: Dr. D. Jesús Luque Moreno (Univ. de Granada), «Los días de la semana: ¿astrología o música?»; 24 marzo: Dra. Dª Carmen Teresa Pavón (UNED, Madrid), «La vida en Roma según Marcial y Juvenal»; 25 marzo: Dr. D. José Castro Sánchez (Univ. de Córdoba), «Los himnos en la antigua liturgia hispánica»; 26 marzo: Dr. D. Santiago López Moreda (Univ. de Cáceres), «Sobre la polisemia de *elegantia*: de Plauto a Frontón»; 19 abril: Dr. D. Tomás González Rolán (Univ. Complutense), «La figura de Alejandro Magno desde la Antigüedad al Medievo hispánico»; 22 abril: Dr. D. Luis Miguel Pino Campos (Univ. de La Laguna), «Razón poética: Dioses y héroes griegos en la filosofía de María Zambrano»; 30 abril: Dr. D. Alfonso Martínez Díez (Univ. Complutense), «Sófocles en España durante el siglo XX»; 13 mayo: Dr. D. Tiziano Dorandi (CNRS, París), «Nel segreto degli scrittori antichi: pratiche della scrittura dei testi letterari».

En cuanto a visitas culturales, entre los días 21 y 22 de noviembre se realizó una visita al Museo Arqueológico Nacional, en Madrid, para ver, con la inestimable guía del prof. Ricardo Olmos, la exposición de cerámica griega de la Colección Vares-Fisa. Del mismo modo, el día 23 de abril se llevó a cabo una visita guiada al conjunto monumental de Itálica y al Museo Arqueológico de Sevilla. Es de destacar, en ambas ocasiones, la elevada participación de alumnos de la especialidad de Filología Clásica de la Universidad de Málaga.

Por otro lado, gracias al buen hacer de la Asociación Cultural de Teatro Griego y Romano de Málaga (ACUTEMA), con la que colabora esta sección de la SEEC, hemos podido disfrutar de diversas representaciones teatrales, primero el día 27 de abril, dentro del III Festival Juvenil de Teatro Griego y Romano de Acinipo, celebrado en el Teatro Municipal «Vicente Espinel» de Ronda, con representación de Las Traquinias de Sófocles, a cargo del grupo «Sémele», de Málaga, y de Gemelos de Plauto, por el grupo «Dionisos», de Andújar, y luego el día 29 de abril, dentro del II Festival Juvenil de Teatro Griego y Romano de Málaga, celebrado en el teatro del Colegio «San Estanislao» de Málaga, con representación de Edipo Rey de Sófocles, por el grupo «Akrai», de Córdoba, y de El persa de Plauto, a cargo del grupo «Balbo», de Cádiz.

Finalmente, en cuanto a publicaciones, ha visto la luz el número 6, correspondiente al año 2003, de la revista *Thamyris. Cuadernos de Cultura Clásica*, que se viene editando con el apoyo de los Departamentos de Filología Latina y Filología Griega de la Universidad de Málaga. La impresión la ha asumido este año el Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), cuyo generoso ofrecimiento esperamos continúe en años sucesivos. En este punto, debemos referirnos al fallecimiento, el viernes 12 de diciembre de 2003, de nuestro colega Salvador Claros Domínguez, que fue profesor de griego en diversos institutos de nuestra provincia, además de antiguo coordinador de clásicas en el ICE de Málaga, y que, desde hace años, venía colaborando estrechamente con esta sección de la SEEC y con los Departamentos de Filología Latina y Filología Griega de la Universidad de Málaga, tanto con su experiencia en la informática aplicada a la didáctica de las lenguas clásicas, como, sobre todo, en las tareas

de redacción, maquetación y edición de la revista *Thamyris*. Por ello esta sección, con el apoyo de los citados departamentos, se ha propuesto ofrecerle un homenaje *in memoriam* publicando el próximo año un número especial de la revista *Thamyris*, en el que todos, tanto socios como simpatizantes de la SEEC, están invitados a participar. Los trabajos (que deberán ser breves –no más de 6 páginas a doble espacio– y eminentemente divulgativos, en la línea de la revista) pueden enviarse, antes de diciembre de 2004, al Secretario de esta Delegación y actual editor de la revista *Thamyris*: Juan Francisco Martos Montiel, Dpto. Filología Griega, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, 29071-Málaga (e-mail: jfmartos@uma.es).

SECCIÓN DE PAMPLONA

Como en el resto de las delegaciones locales, el día 20 de febrero tuvo lugar la prueba de preselección de participantes en el *Certamen Ciceronianum* del presente año. Acudieron los dos aspirantes previamente inscritos, siendo enviado a la fase de selección nacional uno de los ejercicios.

Entre los meses de febrero y marzo, se desarrolló un ciclo cinematográfico de tres sesiones. Respondiendo al título «La antigüedad clásica: escritura y vida», se trató de mostrar el avance que supuso la adopción del alfabeto como sistema de escritura de forma que se pudo registrar documentalmente aspectos de la vida que la arqueología testimonia de otra manera. En primer lugar, el día 18 de febrero se proyectó el documental «El alfabeto (la creación de las letras)», de la serie «El arte de la escritura», que pasó revista a los aspectos formales de la evolución de los signos, así como a la influencia que en ello tuvieron los soportes e instrumentos utilizados. El día 3 de marzo correspondió el turno al titulado «Grecia, morada de los dioses», que versó sobre el conjunto de la Grecia Antigua, a partir de la realidad actual que puede palpar cualquier visitante del país. Finalmente, el día 17 de marzo, el documental «Viaje a Pompeya», abordó la reconstrucción de la ciudad mediante los recursos de la informática. Todas las sesiones se celebraron en locales de la Universidad de Navarra y moderó los correspondientes coloquios el Presidente de la Delegación.

El día 31 de marzo se ha celebrado la cuarta edición del Festival Juvenil Europeo de Teatro Greco-Latino, organizado por la delegación local de la SEEC y con el patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona, del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra y de la entidad bancaria Caja Navarra.

El Grupo de Teatro «Arthistrión-Calatalifa» de Villaviciosa de Odón (Madrid), bajo la dirección de Pedro Sáenz Almeida, puso en escena la tragedia de Sófocles, *Electra* en sesión matutina, y en sesión vespertina la comedia de Plauto, *Miles Gloriosus*. Las sesiones tuvieron lugar en el Teatro Gayarre de Pamplona.

Asistieron un total de 1.407 escolares, acompañados de 86 profesores. De dichas cifras, 700 alumnos, acompañados de 42 profesores, acudieron a la sesión matutina y 707 alumnos, con 44 profesores, a la sesión vespertina. Los asistentes pertenecían a un total de 25 centros escolares diferentes, entre los que se encontraban uno de Arnedo (La Rioja) y dos de Logroño, además de los navarros restantes, que procedían de Pamplona o su comarca y de otras seis localidades de la provincia. Diecisiete centros

asistieron a ambas sesiones; otros cuatro, únicamente a la sesión matutina; y otros cuatro más, sólo a la vespertina. Como invitados y testigos, acudieron también representantes de las entidades patrocinadoras.

El festival mereció la atención de algunos medios de comunicación, que se interesaron por recabar de los organizadores información al respecto, particularmente, uno de los dos periódicos locales, que incluyó en sus páginas un amplio reportaje del festival.

SECCIÓN DE SALAMANCA

El día 29 de enero impartió una conferencia el Dr. D. Javier San José Lera, profesor titular de Literatura Española de La Universidad de Salamanca, a las 19 horas en el Aula Magna da la Facultad de Filología, con el siguiente título: «La Biblia en verso: Fray Luis de León». Tras la conferencia, se celebró la Asamblea de la Delegación.

El 20 de febrero se realizó el *Certamen Ciceronianum*. Se presentaron nueve alumnos y se eligió el examen de la alumna Dña. María Pachón Hidalgo, que irá a Arpino con una ayuda de la Junta de Castilla y León.

SECCIÓN DE SEVILLA

Curso Lengua Latina y Cultura Europea, celebrado el 19 de abril en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla con las siguientes conferencias: Dra. Isabel Velázquez (Univ. Complutense), 'Lengua latina y cultura en el período visigodo'; Dr. Juan Gil Fernández (Univ. de Sevilla), 'Lengua latina y cultura mozárabe'; Dr. Vitalino Valcárcel (Univ. del País Vasco), 'La hagiografía hispanolatina medieval como fuente histórica y literaria'; Dr. Maurilio Pérez (Univ. de León), 'El latín de las crónicas medievales como lengua y vehículo ideológico y cultural'; Dr. Manuel Álvarez García (Univ. de Sevilla), 'La fragmentación del latín y la aparición de las lenguas romances'; Dr. Claudio García Turza (Univ. de la Rioja), 'Las glosas latinas del Códice Albeldense, El Escorial, ms. D. I.2.'

Asimismo tenemos proyectado realizar un viaje a Túnez del 3 al 9 de enero del 2005.

SECCIÓN DE VALENCIA-CASTELLÓN

Durante los pasados días del 1 al 5 de marzo del 2004 y organizadas por la Delegación en Valencia-Castellón de la Sociedad Española de Estudios Clásicos se celebraron en el Salón de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia las XIX Jornadas de Estudios Clásicos convocadas esta vez bajo el lema La Naturaleza de los Mitos y los Mitos de la Naturaleza en el Mundo Antiguo. La programación de las jornadas quedó articulada en torno a conferencias, coloquios y actividades diversas del siguiente modo: Lunes 1 de marzo.— 16.00. Inauguración de las XIX Jornadas. Presentación de la nueva Junta Directiva. 16.30. Prof. Dr. Jaime Siles Ruiz, C.U. Universidad de Valencia: Teonimia Lusitana: Naturaleza

de su Mitología, Mitología de su Naturaleza. Martes 2 de marzo. - 10.30. Prof. Dr. Francesc J. Cuartero Iborra, C.U. Universidad Autónoma de Barcelona: Intertextualitat, història i protocolonització en la saga argonautica: l'episodi d'Hilas i Heracles, 12,30, Prof. Dr. Antonio Melero Bellido, C.U. Universitat de València: Los relatos catábicos griegos. 16. Paula Fuentes Porcar & Roberto Revert Soriano – Presentación y Comentario. 16.30. Proyección de la película: Furia de Titanes (1981) de Desmond Davis, Miércoles 3 de marzo. - 10.30, Dr. Mikel Labiano Ilundain, T.U. Universitat de València: La cuestión hipocrática y el concepto de physis, 16. Prof. Dr. Xaverio Ballester, C.U. Universidad de Valencia: Centauros de la Estepa. Jueves 4 de marzo. 10.30. Dr. Jesús Conill, T.U. Universidad de Valencia: La poetización de la naturaleza. De Aristóteles a Nietzsche. 12.30. – Prof. Dr. José Luis Moraleio Álvarez, C.U. Universidad de Alcalá de Henares; Lectura de Odas Romanas. Entre la Naturaleza y el Mito. 16.30 Sesión Didáctica: Referentes Clásicos y Cine, por las Proff. Teresa Beltrán Chabrera, I.E.S. «F. Tárrega» de Villareal, Teresa Cases Fandos, I.E.S. «H. García» de Vall d'Uixó y Mercedes García Ferrer, «J.B. Porcar» de Castellón. Viernes 5 de marzo. 10.30. Dr. José Antonio Molina, P.A. Universidad de Valencia: Cosmos Cristiano: el mar, las cuevas. el reino animal. 12.30. Prof. Dr. Fco. Javier Fernández Nieto. C.U. Universitat de València: Mitos y ritos del fuego, 14.00. Clausura.

Como puede apreciarse, el grueso de las actividades giró en torno a la actualización científica por parte de especialistas sobre el tema general elegido para las Jornadas, lo que se complementó con diversas actividades de tipo didáctico. En todas las actividades estuvo disponible un turno para el uso de la palabra por parte de los asistentes, produciéndose por lo general un alto número de intervenciones. La cifra de inscritos en el curso, entre profesores y estudiantes, llegó casi a la cuarentena, siendo este número y en algunas ocasiones algo más el promedio de asistentes a cada una de las sesiones. Las Jornadas sirvieron también para la presentación de la nueva Junta directiva de la Delegación de Valencia—Castellón, presidida por el Prof. Dr. Jaime Siles Ruiz, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valencia.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS CLÁSICOS

Quienes deseen enviar originales para su publicación en *Estudios Clásicos*, habrán de cumplir los requisitos que se especifican a continuación:

- 1. Ser socios de la SEEC.
- 2. Los originales de las publicaciones no han de sobrepasar las veinte páginas y han de versar sobre temas de interés de la SEEC. El Comité de Redacción publicará el artículo dentro de los apartados contemplados en *Estudios Clásicos* (Cultura clásica, Actualización científica y bibliográfica, Didáctica de las lenguas clásicas).
- 3. Los originales deben ir acompañados de un resumen del artículo en inglés que no sobrepasará las cinco líneas.
- 4. Deben atenerse a las siguientes normas de edición:
 - 1. Tipos de letra.
 - 1.1. Mayúsculas, para los títulos de artículo.
 - 1.2. Versales:
 - 1.2.1. Los subtítulos dentro de un artículo, que se enumeran con números romanos, por ej. I. GENERALIDADES.
 - 1.2.2. Nombres de los personajes de una obra teatral o un diálogo, en citas extensas de sus intervenciones.
 - 1.2.3. Transcripción de inscripciones latinas.

1.3. Cursiva:

- 1.3.1. Divisiones dentro de los subtítulos, que se enumeran con números árabes, por ej. 1. *Precedentes*.
- 1.3.2. Títulos de obras (antiguas y modernas) y de revistas, por ej. *Historia de la literatura Griega*, *Emerita*, *Gnomon*, *EC*, teniendo en cuenta para estas citas de revistas las que venimos siguiendo en nuestra revista: *Emerita* 18, 1963, pp. 60-73.
- 1.3.3. Citas latinas, pero si se trata de citas extensas fuera del texto, van en redonda de cuerpo menor.
- 1.3.4. Palabras españolas u otras objeto de estudio.
- 1.4. Espaciada sólo en casos extraordinarios para dar relieve o énfasis, por ej.: pero sólo para lo que a esta época se refiere.
- 1.5. La negrita no debe emplearse nunca.

2. Comillas.

2.1. Dobles:

- 2.1.1. Títulos de artículos de revista y capítulos de libro. Por ej., "El tema del león en el *Agamenón* de Esquilo".
- 2.1.2. Citas en lenguas extranjeras, salvo en latín.
- 2.1.3. Traducciones de una cierta extensión (pero si van fuera del texto, en redonda de tipo menor).
- 2.1.4. Conceptos, por ej. verbos de "amar"; términos técnicos poco usuales, por ej. "colon", "proyecto curricular".

2.2. Simples:

- 2.2.1. Traducciones de una palabra o sintagma de dos o tres palabras, por ej. pater familias, 'padre de familia'.
- 3. Numerales y puntuación.
 - 3.1. Romanos para libro, árabes para párrafos, versos..., no hay coma entre romano y árabe, hay punto entre dos árabes, coma cuando se pasa a una segunda cita. Por ej. Liv. III 1.6 es una cita única, Liv. III 2.6, 7 indica dos citas. Igual Verg. Aen. XII 13, 47 (se puede añadir el nombre del editor si es necesario).
 - 3.2. Romanos para los volúmenes y los capítulos de un libro.
 - 3.3. Árabes para citar el tomo de las revistas, así como el tomo y las páginas (y las páginas de los libros, salvo cuando el prólogo, etc. lleva numeración en romanos). Por ej. J. Mª Pabón, "Notas de Sintaxis latina", *Emerita* 1, 1933, pp. 135-143.

4. Abreviaturas.

- 4.1. Entre las usuales nótese: p.= página, pp.= páginas, s.= siguiente, ss.= siguientes, por ej. p. 124, pp. 124-128, p. 124s., p. 124ss. Otras: cf.=confer, cod.= códice, codd.= códices.
- 4.2. Autores antiguos. Dentro de un contexto, autor y obras se citan completos, por ej.: como dice Sófocles en su Antígona... Las citas concretas entre paréntesis, en notas e incluso en el texto pueden introducirse con abreviaturas siguiendo en general las normas del Diccionario Griego-Español y del Oxford Latin Dictionary. Por ej., S., Ant. 133.
- 4.3. Títulos de revista. Los de una palabra se dan enteros (*Emerita*); si no, se dan las iniciales sin puntos ni comas (*IF= Indogermanische Forschungen*, *EC= Estudios Clásicos*) o las abreviaturas que indican las propias revistas.
- 4.4. Denominación de lenguas. Abreviaturas usuales, en minúscula: gr.= griego, lat.= latín, ai.= antiguo indio, etc.
- 4.5. Autores modernos. Se da el nombre propio en abreviatura (p. ej. H. Patzer), atendiendo, sobre todo en las notas, a la disposición que venimos utilizando en nuestra revista.

5. Signos diacríticos.

Los usuales:

[] indica lagunas de un texto

<> indica adiciones al texto transmitido

{ } indica interpolaciones

[[]] indica borraduras

+ + indica pasajes corruptos

6. Griego.

Las palabras griegas irán en tipos griegos, salvo cuando se trate de conceptos muy conocidos, como *lógos*, *phýsis*.

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 2004, t. XLVI, nº 125, pp. 17-44. Fernando García Romero, «El "nuevo" Simónides, una década después»

This essay seeks to offer a critical review of the copious literature that during the last ten years has studied the Simonidean fragments preserved by the Oxyrhynchus Papyri 2327 and 3965. We study especially fr.10-18 west² (from the elegy on Plataea battle) and fr.22 West² (from an erotic elegy).

EC, Sp., 2004, t. XLVI, nº 125, pp. 45-64.

Ana Rodríguez Mayorgas, «El concepto de artes liberales a fines de la República Romana»

This paper focuses on the development of the concept of ars in the Late Roman Republic. It analyzes the way in which ars expands its meaning from the previous idea of expertise or skill to include the new sense of discipline or study as a result of the contact with the Greek culture. Thus ars designates a set of theoretical rules, organised in a system, that provides a method allowing to put an activity into practise.

EC, Sp., 2004, t. XLVI, nº 125, pp. 65-81.

Francisco García Jurado. «La Iglesia Católica contra la enseñanza de los clásicos en el siglo XIX: el abate Gaume y su repercusión en España»

The question of classics and Catholic religion is old, but it was revisited in XIXth Century by Jean-Joseph Gaume. His book entitled *Le ver rongeur des sociétés modernes ou Le paganisme dans l'education* (París, Gaume Frères, 1851) had a big influence in Spain. Against Gaume we can find Menénez Pelayo and Alfredo Adolfo Camús.

^{*} Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT) according to the UNESCO. Translated by A. Alvar and G. Alvar.

EC, Sp., 2004, t. XLVI, nº 125, pp. 93-108.

Antonio López Fonseca, «A los clásicos por la lectura. Reflexiones en torno a la docencia»

The auctor proposes the use of reading of classics as a method to approach of students to Ancient World. The texts offers some clues for the use of reading in the classroom.